

HOMO-BOBO-APO

LA HOMOSEXUALIDAD PARA VIVIR EL
FIN DE LOS TIEMPOS LO MEJOR
POSIBLE

Philippe Ariño

« El riesgo más grave es de permanecer fieles a una formulación del mensaje sin transmitir la esencia. » (Papa Francisco)

A mi Jérémy.

Fotografía : Gabriel Aravena (portada : Trocadéro, París, julio del 2017)

Diseño gráfico : Rael Miguel (sitio *Lux Mundi*)

ÍNDICE

Introducción (p. 10)

Capítulo I – HOMO (p. 16)

A – Homosexualidad, una palabra podrida pero perfecta (p. 17)

Etimología (p. 17)

La homosexualidad no es una identidad (p. 18)

La homosexualidad tampoco es Amor (p. 22)

¿ Se debe renunciar a usar la palabra « *homosexualidad* » ? (p. 25)

B – Definición de la heterosexualidad (p. 27)

Un mito que no es mejor que la homosexualidad (p. 27)

La Iglesia Católica se opone a la heterosexualidad (p. 28)

Etimología y origen bisexual de la heterosexualidad (p. 29)

¿ Quiénes son las parejas heteros ? (p. 31)

¿ Quiénes son los que se definen como « heteros » hoy ? (p. 32)

El juego del escondite-respaldo entre los gemelos malcriados – la heterosexualidad y la homosexualidad – orquestado por los bobos homófobos *gays friendly* (p. 35)

Por ser la palabra « *heterosexualidad* » podrida y diabólica, ¿ no se debe hablar de ella ? (p. 40)

Mientras los católicos confundan la heterosexualidad con la diferencia de sexos, serán sin saberlo francmasones extraoficiales (p. 42)

C – Definición de la homofobia (p. 45)

Etimología (p. 46)

Cómo se entiende socialmente la homofobia (p. 46)

Lo que es verdaderamente la homofobia (p. 48)

La promoción social de la homosexualidad y la indiferencia *gay friendly* son motores de homofobia (p. 50)

Un mal invisible pero real (p. 50)

D – Impacto de la homosexualidad en el mundo (p. 53)

No es un asunto menor (p. 53)

E – Impacto de la homosexualidad en la Iglesia Católica (p. 64)

La homofobia generalizada de los católicos (p. 64)

La Buena Nueva de la homofobia de la gente de Iglesia (p. 73)

No se pierdan la dimensión apostólica, alegre, universal, explosiva, escatológica de la homosexualidad continente (p. 75)

Lo que hay que cambiar en el *Catecismo*, en la propuesta de la Iglesia a las personas homosexuales (p. 81)

F – Si esto no es verdaderamente Amor, al menos tiene su apariencia (p. 87)

El caso « Jérémy » (p. 88)

G – Mis queridos hermanos católicos homos : no estáis a la cita (p. 102)

Capítulo II – BOBO (p. 107)

A – Boboísmo et Francmasonería (p. 108)

La Francmasonería ha alcanzado la sociedad civil mediante el boboísmo (p. 108)

B – Francmasonería, Nueva Religión mundial que imita a la Iglesia Católica (p. 115)

Religión del Hombre : Humanismo integral (p. 119)

Religión de la Voluntad : Optimismo integral (p. 123)

Religión de la solidaridad (p. 127)

Religión de la acción, de la experiencia (p. 131)

Religión del conocimiento y de la inteligencia : gnosticismo integral y racionalismo integral (p. 133)

Religión de la subjetividad absoluta (p. 135)

Giro del humanismo integral al espiritualismo integral (p. 141)

Religión de la Naturaleza (p. 146)

Religión panteísta (p. 153)

Religión de la consciencia-materia abierta sobre el Cosmos diabólico : (p. 156)

a) Unirse a la Luz cósmica (p. 156)

b) Construir su propia pirámide interior dorada : piedra, papel o tijeras (p. 163)

c) ¿ Cómo alcanzar esta Ciudad de Luz ? Las expansiones de consciencia y las descorporaciones (p. 174)

d) Los desastres del *channeling* : la condenación del alma humana con los ángeles caídos (p. 181)

La Francmasonería no se opone directamente a la Iglesia Católica : ella pretende ser cristiana e imita a la Iglesia antes de intentar destruirla : (p. 184)

a) La Francmasonería es de inspiración y de cepa cristianas (p. 185)

b) La imitación burguesa-bohemia de la Iglesia Católica (p. 188)

c) Ataques contra los católicos (p. 195)

C – No es cierto imaginar que la Francmasonería es minoritaria : se ha globalizado y la mayoría de los « católicos » actuales forma parte de ella (p. 201)

La mayoría de los « católicos » es francmasónica (p. 201)

Las cinco grandes familias de católicos bobo-masones : (p. 204)

- a) Los cristianos apóstatas *New Age* (p. 205)
- b) Los bobos católicos conectados (p. 210)
- c) Les bobos católicos anarquistas de extrema derecha (y que odian la extrema derecha) (p. 226)
- d) El hermoso Indiferente (p. 242)
- e) Gran Apostasía interna en la Iglesia : los cardenales francmasones (p. 243)

D – ¿ Cómo salirse del boboísmo y de la Francmasonería ? (p. 249)

Combatir la heterosexualidad (p. 249)

Capítulo III – APO : (p. 252)

Homosexualidad y boboísmo, bolas de cristal que anuncian los últimos Tiempos (p. 252)

¿ El tratamiento de los últimos Tiempos es conspirativo y una falta de Esperanza ? (p. 253)

A – Contracciones mundiales innegables : (p. 260)

Señales escriturales (p. 262)

Señales monstruosas (¡ la Bestia de fiesta !) (p. 263)

Señales meteorológicas (p. 272)

Señales de perdición (p. 276)

Señales eclesiales (p. 285)

Señales marianas (p. 288)

Señales anunciadas por las *Escrituras* (p. 295)

B – Desarrollo « preciso » de los últimos Tiempos : (p. 298)

1) Los regalos sobrenaturales de la última oportunidad : (p. 301)

La Advertencia (ou la « Iluminación de las conciencias ») (p. 301)

El Gran Milagro (p. 304)

2) Las tribulaciones : (p. 305)

La lacra eclesial (el cisma y la muerte del Papa) (p. 308)

La lacra medioambiental (p. 317)

La lacra viral (p. 321)

La lacra tecnológica (la ciberguerra) : (p. 326)

a) Definición y funcionamiento de la *Blockchain* (p. 327)

b) Las ventajas de la *Blockchain* (p. 334)

c) Los defectos confesables de la *Blockchain* (p. 340)

d) Los peligros reales de la *Blockchain* (p. 344)

e) ¿ Cómo luchar contra la *Blockchain* ? (p. 358)

f) Ojo con el *chip anti-chip* (p. 362)

g) La solución del martirio (p. 373)

La lacra económica (p. 378)

La lacra musulmana y luego panmongol (p. 380)

La lacra política y militar (la Tercera Guerra mundial) (p. 384)

La lacra del Anticristo : (p. 386)

a) El retrato del Anticristo (p. 389)

b) Europeanización del mundo (p. 392)

c) Proyecto civilizacional anticristico (p. 397)

d) ¿ Es Macron el Anticristo ? (p. 399)

e) El falso profeta (p. 411)

f) Ejecución del Anticristo (p. 417)

Los « dos testigos » (el caso excepcional de Francia) (p. 417)

La Conquista de Jerusalén, la Babilonia de los últimos Tiempos (p. 423)

Las persecuciones anti-cristianas y la Batalla de Armagedón (p. 428)

La destrucción de Babilonia y los Tres Días de Tinieblas (p. 438)

¿ Por qué Dios nos impone esas tribulaciones ? (p. 442)

3) El Juicio final : (p. 446)

El Reino de los Justos y la « primera Resurrección » (p. 448)

Milenio : purgatorio hacia el Paraíso o antesala del infierno (p. 450)

Segunda muerte (a lo peor) o Salvación *in extremis* (a lo mejor) en el momento del Juicio de todos los Hombres (p. 451)

4) Resurrección de la carne (segunda Resurrección) y entrada en la Vida eterna (p. 453)

Conclusión (p. 456)

Agradecimientos a... (p. 475)

INTRODUCCIÓN

Nos quedan veinte años por vivir en esta tierra. Veinte años. No más. Salvo por gracia y a menos que haya una conversión excepcional. Nadie nos advierte de ello. Ni siquiera los católicos. So pretexto de « *Esperanza* » y de « *optimismo* ». So pretexto que no conocemos – y es cierto – el momento exacto cuando « *pasen el cielo y la tierra* » (Mt 5, 18), y que tampoco Jesús y María lo saben. Sin embargo, esa es la verdad.

¿ Por qué me permito anunciar esta cuenta regresiva ? Primero porque Jesús nos ha advertido contra la hipocresía de fingir la ignorancia de la inminencia de su Venida, mientras que los signos de los Tiempos y las contracciones del Juicio Final son patentes¹.

En segundo lugar, porque la homosexualidad funciona como un barómetro sorprendente y extremadamente preciso de los últimos Tiempos, del estado del mundo y de la Iglesia², ya que traduce un miedo y una indiferencia de la Humanidad por Ella-misma y por sus principales bases de existencia y de Amor que son la diferencia de sexos (el matrimonio, el celibato consagrado y la Virgen María) y la diferencia Creador-criaturas (la Iglesia Católica y Jesús). Encima, hoy en día la homosexualidad es el escondite privilegiado por el diablo puesto que ella es el único mal (o síntoma de pecado) que no se denuncia mundialmente y que hasta se considera másivamente como una « naturaleza », una « identidad » y un « amor » indiscutibles, aún cuando en realidad no sea así (la homosexualidad practicada es un rechazo de la diferencia de sexos y de la Iglesia) y cuando sólo la acogida de la diferencia de sexos **sea** el Amor (eso se averigua que seamos casado o no, además). Entonces, la homosexualidad es la cortina rosa detrás de la cual Satanás esconde actualmente todos los sufrimientos y las violencias

¹ « Cuando veís la nube que sale del poniente, luego decís : 'Agua viene', y así sucede. Y cuando sopla el viento del sur, decís : 'Hará calor', y lo hace. ¡ Hipócritas ! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra. ¿ y cómo no distinguís este tiempo ? » (Lc 12, 54)

² Bastante he estudiado la homosexualidad durante la Segunda Guerra mundial, y los vínculos entre la homosexualidad y las guerras para poder decirlo (cf. el símbolo « *Entreguerras* » de mi *Diccionario de Símbolos homosexuales*).

humanas que desea disfrazar de « amor ». Por lo tanto, ella – y sus corolarios demonizados « *heterosexualidad* » y « *homofobia* » – es la coartada principal de esa primacía del sentimiento amoroso individualizado y asexuado celebrado por nuestro mundo, la embajadora planetaria de la palabra « *amor* ».

Por último me atrevo a garantizar que nos quedan muy pocos años de vida en esta tierra porque escucho nuestra época y en particular a los aprendices de brujo ateos – o más bien antiteístas³ – que pretenden controlarla, que se encuentran al mando de la tecnología punta y que dejan lugar a duda en cuanto a la legitimidad de su empresa. Hasta ellos nos anuncian el Fin de los Tiempos sin su conocimiento puesto que ubican el reino de la Bestia (la digitalización) et la implantación completa de su red tecnológica (el chipeo generalizado es decir la « *Marca de la Bestia* » – citada en *Apocalypsis* 13, 17 –, la aplicación masiva del « *sueldo de vida* »⁴, y el establecimiento de la *Blockchain* : ese mundo donde el ser humano confiará más en la máquina y en las energías sobrenaturales que en sí mismo) en una escala de veinte años como mucho.

Por ejemplo, asistí últimamente (el 8 de marzo de 2017) a la ponencia de Marc Aaurant, banquero de *BNP Paribas*, en la Universidad de *Ciencias Políticas* de París, sobre la *Blockchain*. Su intervención era de las más profanas y apaciguadas. Y sin embargo, declaró que a más tardar dentro de diez años, el fenómeno de la *Blockchain* – que por hoy parece aún incipiente y minoritario⁵ – iba a extenderse a la Humanidad en su conjunto. Otro ejemplo que va en el mismo sentido : el 21 de marzo del mismo año tenía lugar la *Jornada Mundial de la Inteligencia Artificial (IA)* en París, en la *Ciudad de las Ciencias y de la Industria*. Aunque ridiculizaban todo escepticismo y apagaban el más mínimo foco de resistencia contra su proyecto « *progresista y optimista* », a la mayoría de los conferenciantes de las mesas redondas le costó disimular su inquietud respecto a la velocidad

³ El ateo considera que Dios no existe. Mientras que el antiteísta puede ser deísta : no se opone a la fe. Cree en una energía sobrenatural, en el poder de la consciencia (*gnosis*). Pero se apartará de Jesús y de cualquier institución.

⁴ Al sueldo de vida también se le llama « *salario de existencia* », « *sueldo base* », « *sueldo universal* », « *sueldo mínimo* », « *pleno empleo* », « *salario para todos* ». Tendrá sobre todo la forma inmaterial d'un bouquet de services technologiques.

⁵ Por ahora, sólo contamos 110 cadenas de monedas virtuales en el mundo, y aquellas no tienen un volumen de negocios extraordinario. Del *bitcoin*, por ejemplo, del que se habla tanto, no genera más que 2 millones de dólares por día (el equivalente de *Western Union*). En cuanto a la globalización y la armonización a todos los habitantes del planeta, parece también que estemos lejos de la cuenta. Hasta la fecha, tan sólo 24 países son activos en el desarrollo de las *Blockchain* (Francia ocupa la cuarta o quinta posición).

de un « *proceso* » que a pesar de todo los sobrepasa. Dan a entender que es la primera vez en la Historia planetaria que la Humanidad tendrá que vivir una revolución de esta magnitud en un plazo tan corto : veinte años. La opinión de experto de Barbara Velizi, que no es ni la mitad de ignorante en materia de cibertecnologías, es muy clara : « *La Revolución Hardware⁶ ha empezado en 2011. Muchos oficios se verán obligados a desaparecer. Ya que la máquina, procesada por DATA, va mucho más rápido que el Hombre. Ella sustituirá a los contables, a los abogados, a los cirujanos, etc. ¿ La solución es dar un sueldo mínimo para que la gente pueda satisfacer sus necesidades cotidianas ya que van a perder su trabajo ? De todas formas, habrá que proponer muy rápidamente medidas de reconversión. ¡ Esto no es cuestión de siglo sino de veinte años como máximo ! Tal vez sea la primera vez que la Humanidad se enfrenta a un desafío tan grande en un plazo de tiempo tan reducido. » ¡ Eso muestra hasta qué punto se me permite por el presente libro dar la alarma ! En la Esperanza y sin alarmismo... pero sí... ¡ Y con aquella fuerza profética misteriosa y aquella autoridad que me otorga la homosexualidad continente⁷ !*

Como lo he demostrado en mi último libro *Homosexualidad, la Prioridad negada*⁸, aunque parezca mentira, la homosexualidad es el tema más importante del mundo : no por sí mismo – ya que el tema más importante es Jesús – pero a nivel de la influencia desmesurada e invisible que ella ejerce actualmente en el corazón y en el espíritu de la mayoría de los seres humanos, y también porque ella remite directamente al posicionamiento de la Humanidad con respecto a la sexualidad y a Dios. La tecnología y el diablo (Anticristo) sólo son las interfaces provisionales de este posicionamiento.

Hubiera podido proponeros en este libro un estudio únicamente centrado en la homosexualidad y su definición, a la vez desde la perspectiva del testimonio personal y de la teología moral. Pero para desenfocarla de su tratamiento habitual, y para destacar toda su

⁶ El *Hardware* es la área de investigación y de realización de todo producto provisto de un componente electrónico... dicho de otro modo el Internet de los objetos : chips, sensores, trazadores, cámaras, que serán capaces de recopilar y de procesar todos los datos sobre el Hombre y su vida cotidiana. Los científicos llaman eso el *machine learning*.

⁷ Continencia : abstinencia por Jesús y por la Humanidad, vivida en el apostolado público de la homosexualidad y la renuncia a la homosexualidad y la renuncia a la « pareja » homosexual.

⁸ *Homosexualidad, la prioridad negada* fue publicada en diciembre de 2016, en autoedición y con cargo al autor (igual que *Los Bobos en Verdad*, también el mismo año). No se halla (todavía) en el comercio ni en las plataformas de descarga, sino en mi blog *La Araña del Desierto*.

dimensión universal, socio-política y escatológica⁹, toda su primacía también, he decidido asociarla al boboísmo¹⁰ así como a los últimos tiempos. Estos tres prismas se compaginan tan bien que hasta fonéticamente, componen el ramillete Homo-Bobo-Apo. Entre los tres, componen un casco de realidad sobrenatural que permite ver el mundo y la Iglesia Católica tales como son y serán. Yo soy el más sorprendido. Hoy, desgraciadamente, nuestros contemporáneos los pasan injustamente por alto, o bien porque los consideran como insultos que no son, o bien porque éstos los asustan.

1) Homo : La mayoría de la gente se imagina que es un tema minoritario, transitorio, peligroso e insignificante, que sólo pertenece a las personas que sienten una atracción sexual hacia las personas del mismo sexo, o aún peor, que sólo pertenece a las que ponen aquella en práctica (la « pareja »).

2) Bobo : La mayoría de la gente se cree que es un concepto-batiburrillo, o un desdén injustificado, un arreglo de cuentas. Se imaginan por error que se refiere a una pequeña casta social fuera de su propio entorno y fuera de la Iglesia Católica. Desuniversalizan el boboísmo, lo deseclesializan. No quieren ver que se trata del pecado original universal, de un fenómeno transnacional, transhistórico, y que es la Nueva Religión mundial del Anticristo y la Francmasonería¹¹. Se rehúsan a reconocer sus heridas y sus pecados.

3) Apo : La mayoría de la gente opina que es un tema reservado a los pretenciosos, a los paranoicos conspiradores o a los religiosos. No quieren entender que no hay Amor sin Justicia, que el infierno existe potencialmente para todos, y que Cristo está verdaderamente a punto de llegar.

Es muy inquietante que yo sea casi el único en tratar de esos tres temas y en asociarlos. No tanto por la personita que soy yo, sino por el Espíritu Santo, que es injustamente instrumentalizado y desviado en

⁹ La escatología es una palabra bárbara que designa el estudio del Fin de los Tiempos y de la última manifestación de Jesús a la Humanidad (la Parusía).

¹⁰ Además, los bobos – burgueses-bohemia – suelen ser pro-gays, muy bisexuales en su visión del amor y en su comportamiento.

¹¹ La Francmasonería es una sociedad secreta procedente de la Ilustración (segunda mitad del siglo XVII) y que tiene como objetivo la destrucción del Hombre gracias a su « propio » proceso de mejoramiento. Las Luces han nacido en Austria. Los francmasones, llamados también « *illuminati* », están implantados sobre todo en Estados- Unidos, en Inglaterra, en Francia, en Rusia y China. No hay entendimiento entre las obediencias francmasónicas : en general, ellas se agarran del moño.

esta historia. Efectivamente, la censura sobre el análisis de la homosexualidad, del boboísmo y de los últimos Tiempos se realiza en nombre de las tres virtudes teológicas que son la Caridad, la Fe y la Esperanza: la homosexualidad porque hablar de ésta sería un incumplimiento con la Caridad y un juicio de personas; el boboísmo porque hablar de éste sería una crítica inadmisible de la Iglesia y de la Fe; el Fin de los Tiempos porque hablar de éste sería una falta de Esperanza. Por eso estamos viviendo un verdadero tiempo de última y gran Apostasía. Actualmente, se distorsiona y viola al Espíritu Santo como nunca... y ello, Dios no lo dejará pasar: « *Al que habla contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el otro.* » (Mt 12, 31-32)

No os puedo prometer que mi libro os tranquilice. Además, dado el aislamiento y las persecuciones que sufro en este momento, incluso por parte de mis hermanos católicos y de los obispos, no soy la persona más adecuada para exhortaros a emprender el camino donde me encuentro. Y encima, puesto que el mundo es cada vez más homófobo (es decir que es *gay friendly* y justifica la homosexualidad a partir del momento en que nadie habla de ella ni la explica, y en que elimina a todos los que son demasiado habladores al respecto y demuestran los límites de la práctica homo) y puesto que también es cada vez más catófono (es decir que acepta a Cristo a partir del momento en que este último y su Institución eclesial no sobresalen y no son presentados como « Mejores universales »), ¡ obviamente estoy acabado ! Hablar de catolicismo se ha convertido en una cuestión de vida o muerte, inclusive en Francia. Hablar de homosexualidad, también resulta arriesgarse la vida (su trabajo, sus amigos, su fama, su familia, su pareja, su vocación religiosa, su seguridad material, su salud...). Así que los dos combinados, ¡ ni hablar ! Pero a pesar de todo, es vital y es pura felicidad. Ya que entonces, se lucha verdaderamente por el matrimonio, los sacramentos, Jesús y la Iglesia, y no se elude su época.

El análisis antropológico y escatológico de la homosexualidad va a ayudarnos mucho a vivir serenamente – con Jesús y María – este plazo de veinte años de esperanza de vida mundial. Y de propina, trataré de demostraros en qué las personas homosexuales continentes constituyen – en potencia y misteriosamente – los mejores escudos humanos de la Iglesia de los últimos Tiempos. ¡ Por muy presumido, poco creíble, insolente y homosexualocentrado que parezca !

Que las pocas personas homosexuales católicas que leen estas líneas presten particularmente atención. Este no es el momento ni de desesperarse, ni de quedarse en « pareja » homo, ni de suicidarse, ni de pensar que nuestra homosexualidad no tiene sentido : el testimonio público de continencia homosexual es el último salvavidas de los sacramentos de la Iglesia Católica, y en particular del sacerdocio y del matrimonio. Tenemos entonces un papel clave en el mundo. ¡ Arriba ! ¡ Anunciamos a Jesús y nuestra homosexualidad a través de la virginidad, es decir María, la reina victoriosa de la Bestia durante el Apocalipsis !

CÁPITULO I – HOMO

Hoy en día, la homosexualidad suelta lenguas. Mientras que antes del año 2000 todos permanecían en la reserva y evitaban aludir a ella, por prudencia e ignorancia, hay que reconocer que desde entonces, ha recuperado su « retraso » y la palabra se ha liberado ! La palabra es pronunciada incluso por los menores de edad. Esto no es un avance. Porque el concierto se convierte en cacofonía, en detrimento, además, de la escucha de las personas directamente afectadas. Se abordan las realidades anexas, tales como por ejemplo la amistad que se tiene con una persona homosexual o una « pareja » homo del entorno, los personajes homos entrañables que se ven por televisión, el bien (la pareja, « el amor ») o el mal que se desea a una persona homosexual (y en general, es el bien antes que el mal ya que la presunción de homofobia irrita y asusta incluso a los más agresivos), la aprobación o la desaprobación de una ley que pasa en nombre de la homosexualidad y de la que no se conoce ni el contenido ni las consecuencias. Pero nunca se plantea la cuestión de la homosexualidad en sí misma, de la práctica homosexual, ni del significado profundo que tienen, ni mucho menos del sentido que les da la Iglesia Católica. En resumen, quienquiera que habla de homosexualidad en sociedad corre el riesgo de pasar por homosexual o por homófobo... ¡ e incluso por ambos al mismo tiempo ! Y cuando habla de ella a sabiendas, de pasar por un traidor a su propio bando. El resultado : ¡ todos se callan !

Y encima las únicas personas que tienen la mayor legitimidad para explicar su tendencia homoerótica – a saber las personas homosexuales – prefieren justificarla por una práctica genital y sentimental que, puesto que las decepciona y las lastima, les impide finalmente abrir la boca para dar testimonio de lo que viven, y las cubre ante los ojos del mundo.

Y ni siquiera hablo de los términos del debate sobre la homosexualidad que por sus imprecisiones funcionan como cáscaras de plátano : Los vocablos « *homosexualidad* », « *heterosexualidad* » y « *homofobia* » son trampas y casi sólo pueden ser manejados por personas homosexuales para resultar esclarecedores. Y además, pocos de nosotros somos competentes para descifrarlos y destacar su significación

profunda. Entonces nadamos en un mar de confusión en cuanto surgen estas tres palabras en las conversaciones. Y sin embargo, no tenemos que descartarlas y el recordatorio de su sentido es esencial¹².

Así que vamos a hacer una rápida evaluación de las definiciones. Para saber de qué estamos hablando y para descubrir que las palabras, por erróneas o imprecisas que sean, siempre acaban por ser perfectas y útiles porque incluso su ambigüedad, por su debilidad, es significativa y deja pasar la Verdad. Demasiados católicos, por purismo de la Verdad, desprecian la jerga de la neolengua de la sexualidad y, por lo tanto, ya no nombran el mal, ya no resuelven los problemas de nuestro tiempo y no coinciden con los pecadores y los ignorantes de hoy. Ahora trataremos de remediar este desafortunado fariseísmo.

A – Homosexualidad, una palabra podrida pero perfecta

Etimología

Tal y como acabo de señalar, el vocablo « *homosexualidad* », originalmente, no tiene ni pies ni cabeza. Es una palabra híbrida reciente, creada por la medicina forense en 1868, que mezcla griego y latín creada por la medicina forense en 1868, que mezcla griego y latín (¡ un lío !), con dos términos que además son antinómicos : *homo* significa « *mismo* » y *sexualidad* significa « *otro* »¹³. ¿Cómo se supone, con tal locución que contiene su propia contradicción, que los debates en familia o por televisión sean apaciguados ? Imposible. No sólo el objeto del debate está sesgado, sino que, encima, todos, incluso los adolescentes, se sienten autorizados a tomar posición « *a favor* » o « *en contra de la homosexualidad, del amor homo y del matrimonio gay* », a salir a las calles e incluso a llegar a los golpes.

Además, si nos fijamos un poco en la palabra « *homosexualidad* » desde el punto de vista de su comprensión social, vemos que abarca cinco realidades muy distintas : 1) la atracción erótica

¹² Os invito con insistencia a leer mis libros *Homosexualidad íntima y Homosexualidad social* (2008, Ed. L'Harmattan), así como mi trilogía de los « ... en Verdad » : *La homosexualidad en Verdad* (Ed. Frédéric Aimard, 2012), *La homofobia en Verdad* (Ed. Frédéric Aimard, 2013), *Los Bobos en Verdad* (Ed. BOD, 2016), *Homosexualidad, la prioridad negada* (Ed. BOD, 2016).

¹³ El verbo *secare* en latín se traduce por « *cortar* » y remite a la separación, entonces a la alteridad.

hacia el mismo sexo (que *a priori* no parece ser una elección); 2) la persona que siente esta atracción; 3) el acto homo (y aún así... ¿que se entiende detrás de «acto»? ¿la creencia en el «amor» homo? ¿las miradas? ¿los sentimientos amoroso? ¿las palabras? ¿el toqueo? ¿el beso? ¿el coito? ¿la cohabitación? Además, un acto siempre es cometido por alguien y no existe en sí o fuera de una relación); 4) la pareja-personas (toda unión homosexual se compone de dos personas únicas, que no hay que juzgar individualmente hablando: sólo tenemos que juzgar los actos, no a las personas); y por último, 5) la pareja-acto (por algo hay una distinción clara y factual entre la amistad desinteresada y el apareamiento/la convivencia, el hecho de «emparejarse»). La trampa en la que cayó por ejemplo la ex ministra francesa Christine Boutin cuando en 2015 expuso para la revista *Charles* que «la homosexualidad era una abominación», es la imprecisión en torno al término «homosexualidad» (ya que la abominación se aplica solamente al acto homo y a la pareja-acto, no a las otras tres definiciones). ¡ Los militantes pro-gays de mala fe se apresuraron a atribuirle que «las personas homos eran una abominación»! De ahí la importancia, antes de desarrollar su opinión sobre la homosexualidad con alguien, saber de qué estamos hablando y tener conciencia de que una acepción de la homosexualidad confundida con otra puede tener el efecto de la nitroglicerina. No es inútil, cuando una persona pone el tema de la homosexualidad en el tapete, pedirle en primer lugar que aclare cuál de las cinco definiciones del término ella piensa usar...

La homosexualidad no es una identidad

En ese atolladero en torno a la palabra «*homosexualité*», en mi opinión, es importante, por encima de todo, referirse no a lo que la gente entiende de ésta, sino a lo que es fundamentalmente la homosexualidad, a saber una atracción erótica hacia las personas del mismo sexo. Punto. El escritor francés Yves Navarre, homosexual y muerto de Sida en 1994, escribió en su *Biografía* (1981) que la homosexualidad era un homoerotismo originalmente no practicado, «una sensibilidad antes de expresarse por una sensualidad o actos sexuales». Y no podría estar más de acuerdo con él. La verdad es que la homosexualidad no es otra cosa. Los que quisieran reducir la homosexualidad a la «pareja» y a la práctica homosexual o a la creencia en la «identidad»/el «amor» homosexuales, acaban por

apartar a todas las personas homosexuales de la realidad homosexual : al adolescente que se siente homo desde la infancia y que nunca jamás ha pasado al acto, a las personas bisexuales, a las personas en pareja « libre », a las personas viudas/divorciadas/separadas/enfermas, a las personas (puntualmente) solteras, a los hombres casados, y también finalmente a las personas homosexuales en « pareja » homo que están todo el rato follando. En nombre de un esencialismo, de un sentimentalismo, de un constructivismo o de un libertinaje exacerbados, los defensores de la « homosexualidad estrictamente existente en pareja » se vuelven homófobos. Quieren imponer una sola forma de ser homo : la actualización genital y/o sentimental de la tendencia. Ahora, hay mil y una maneras de sentirse homo. E incluso yo que he renunciado a estar en « pareja » homo, no dejo de ser homo. Incluso lo soy 24 horas al día. Mis sueños, mis deseos, mis pensamientos, mi cuerpo entero, tal vez incluso mis gustos, son habitados por el homoerotismo, la homofilia y la homosexualidad. Y eso, desde la edad de 10 años. El hecho de que yo no pase al acto homo y sea soltero voluntario no me convierte en una « vergonzosa » ni en un « homosexual reprimido » ni en un hombre « menos homo » que el que está en « pareja », o con ganas de estarlo o que colecciona los « polvos ». Hasta diría yo que entre el hombre bisexual o prostituto que acumula las aventuras sin aceptarse homo, que comete un acto homosexual excepcionalmente (en la cárcel, para estar de moda, por juego, para obedecer a un grupo, por curiosidad, por estar hecho una cuba en una fiesta, descubriendo su bisexualidad tarde en su vida), que no sabe nada acerca de la cultura y de los gustos homosexuales, y yo que me siento homo desde mi adolescencia, que he salido públicamente del armario mis 21 años cumplidos, que me defino como « persona homosexual duradera », que soy un experto en homosexualidad, que he escrito libros de referencia sobre el tema, ¡ el de los dos que es « más homosexual » me atrevo a sostener que soy yo con sobresaliente ! Y a pesar de todo, con mucho gusto tomaré prestada la fórmula del novelista francés Jean-Louis Bory para resumir mi relación personal con mi propia tendencia : *« No confieso que soy homosexual porque no me da vergüenza. No proclamo que soy homosexual porque no estoy orgulloso de ello. Digo que soy homosexual porque es una realidad. »*

Para ir más allá esta vez en cuanto a la « naturaleza » de la atracción homosexual que indudablemente **existe**, y de la cual nunca se sabrá si es innata o adquirida, y basándome en mis numerosas investigaciones y en mi *Diccionario de Símbolos homosexuales* que

constituye una verdadera mina de oro para entender los mecanismos del impulso homosexual, no he llegado a ninguna generalización al 100 % satisfactoria ni a ninguna verdad intangible sobre la homosexualidad. Hay tantas homosexualidades como personas que se sienten atraídas por sus semejantes sexuados. Sin embargo, sobre la base de aquella variabilidad, y de la diversidad de las experiencias, he podido pese a ello identificar tres constantes principales de la homosexualidad, de todos los sexos y entre todas las personas homos sin distinción :

1) Primero, que ésta no es una identidad y, por lo tanto, no podemos saber cuánto tiempo durará (aún cuando ciertas orientaciones sexuales, fijadas a una edad temprana, sean probablemente sostenibles). Nuestra verdadera identidad es la diferencia de sexos (somos hombre o mujer, incluyendo a los llamados « *intersexos* ») y es la diferencia Creador-criaturas (somos todas criaturas e Hijos de Dios). « *Los* » heteros y « *los* » homos, eso no existe. En otras palabras, el *coming out* (la salida del armario, o revelación pública de su homosexualidad) es una caricatura de sí mismo. Nadie se define por sus fantasías, los sentimientos y los impulsos que siente, las personas que lo atraen eróticamente, o por lo que hace en la cama (genitalidad).

2) Por otra parte, noto que la homosexualidad aparece en contextos donde hay un alejamiento de lo Real (alto consumo de música, de imágenes, de cine, de pornografía, de objetos, de drogas) y donde la libertad humana ha sido menoscabada/amenazada (la adolescencia, la homosexualidad ocasional, los abusos, etc.). Hasta el momento, más de cien amigos homosexuales míos me han dicho que habían sido violados¹⁴.

3) En tercer lugar, el mejor término que he encontrado hasta ahora para describir la homosexualidad (y allí, me baso en el testimonio de mis amigos), es el de « *herida* » (es por lo demás así como nosotros mismos hablamos de nuestra tendencia homosexual) y de « *miedo* ».

Esto sorprenderá a algunos. Sin embargo, originalmente, la homosexualidad es una fobia y una vergüenza. Y aquellas no parecen proceder del mundo exterior o de la mirada de los demás, como lo pretenden muchas personas *gays friendly* (gay amigables). Este miedo se

¹⁴ No hago de ello una regla, y tampoco aseguro que « toda persona homo ha sido violada » ni que « toda persona que ha sido violada se volverá homo », y os pido encarecidamente que no « homosexualicéis » la violación, por respecto hacia las personas homosexuales. Yo, por ejemplo, nunca he sido violado.

ve muy rápidamente cuando observáis más de cerca nuestro pasado. Incluso antes de sentir un deseo homosexual, nosotros, las personas homosexuales, hemos tenido miedo de no ser un « *hombre de verdad* », de no ser « *una mujer de verdad* ». Hemos dudado de nosotros. A una edad muy temprana, hemos temido nuestra sexuación, a los compañeros de nuestro sexo, a nuestro progenitor del mismo sexo, y entonces a la parte de la diferencia de sexos que integran nuestra identidad, nuestro cuerpo. Mucho antes de que la diferencia de sexos esté conectada a la relación con los demás, a la gran masa, a una conyugalidad, a un matrimonio, a la procreación, nuestra fobia/herida ya era existencial, identitaria, personal, amistosa, familiar. Tuvimos miedo de ser lo que somos, y desde luego, miedo de integrar la alteridad sexual de los demás, con los demás. Cuando interrogo a mis amigos duraderamente homosexuales, todos convienen en decir que originalmente pensaron que no eran como los otros. Hasta se creyeron que no eran tan bien (o que eran mucho mejores) que los otros. Inconscientemente, hicieron de su sentimiento de diferencia una razón para apartarse de sus pares, y esta separación se fue erotizando para volver a atraparles frenéticamente a la edad adulta en la fusión narcisista. En general, el miedo que es la homosexualidad viene de una mala relación respecto a nuestro propio cuerpo, a nuestros semejantes sexuados, a nuestros padres, a nuestra existencia, en suma, viene de una relación herida con los otros y de una cita fracasada con la amistad. A pesar de que, con el tiempo, juguemos la carta del orgullo, incluso sobreactuemos una masculinidad que antes pensábamos ajena a nosotros, haciendo culturismo o adoptando una actitud cinematográfica, en el fondo es un carapazón, una apariencia. De hecho, tenemos una visión muy violenta de los hombres y una visión muy violenta de las mujeres. O bien, muy estética, ficcional, desencarnada, exterior, distanciada. La mujer frágil, limitada, no la amamos. En las mujeres, adoramos la superfeminidad, y en los hombres, el eterno masculino, « el hombre todopoderoso ». Creo que hemos tenido miedo de esa fuerza y de esa fragilidad de la Humanidad sexuada, mientras que a mí parecer, la « fuerza tierna » es la esencia de la masculinidad, como también de la feminidad. El rechazo de la diferencia de sexos (sexualidad) que refleja la tendencia homosexual se origina ya sea en un derrumbamiento narcisista de la personalidad (fallo de identidad a una edad en que la construcción es incierta), sea en un trauma relacionado con la sexualidad (violación, acoso, paliza, insultos, aislamiento amistoso, incesto, malas experiencias amorosas y genitales, contacto con la pornografía, etc.).

¿ Por qué, entonces, la homosexualidad no debería alentarse ni individualmente, ni en « pareja », ni social o eclesialmente ? Por una razón muy simple : porque el miedo no es bueno y es nuestro enemigo a todos¹⁵. El miedo (no el temor) es lo contrario del amor, de la fe, de la confianza ... aunque a veces produzca deseo e incluso placer.

La homosexualidad tampoco es Amor

Si la homosexualidad no es una identidad, no es ni mucho menos Amor. Sé que en la época actual en la que se pone la palabra « amor » en un pedestal y se la deifica (como si no se pudiera controlar los sentimientos ni poner en tela de juicio al dios « Placer » o al dios « Sinceridad/Voluntad/Consentimiento », cuando en realidad todo lo que queremos o sentimos no es bueno o lo mejor para nosotros), el simple hecho de enunciarlo arma una protesta general. Pero da igual. La atribución del calificativo « amor » a cualquier unión de personas deseada amorosa o idílica no basta para transformarla en relación de Amor. Por ejemplo, una madre posesiva argumenta que ama verdaderamente a su hijo ; sin embargo, concretamente, lo sofoca. Hay una diferencia entre « enamorarse » y « amar ». El Amor verdadero es ante todo un don para servir y tiene leyes que nos superan. Uno no se lo atribuye y no se inventa de a dos, incluso entre adultos voluntarios y sinceros. Una de sus leyes es la acogida de la diferencia, y sobre todo de la diferencia entre los sexos, que es la base de nuestra humanidad y de la apertura a la vida. Los defensores y los amantes de las diferencias estarán de acuerdo conmigo en que el Amor Verdadero es la acogida de las diferencias (cada vez que no aceptamos las diferencias, no amamos) y cuanto más la diferencia de sexos que es el fundamento de nuestra existencia, de nuestra identidad y del Amor abierto a la vida (y aquí no me refiero sólo a la procreación). La « pareja » homo no experimenta la sexualidad ya que no integra la diferencia de sexos : de alguna manera, la homosexualidad es una « sexualidad sin sexualidad ». No vive el Amor. Lo que experimenta es más bien una parodia de amistad (y además una amistad complicada porque es amorosa y genital) y una parodia de Amor (dado que un amor sin sexualidad no es un amor de comunión plena ; es insatisfactorio y a menudo violento. Es poco abierta a la vida y a la complementariedad de los sexos).

¹⁵ Padre François Varillon, *El Sufrimiento de Dios*, Ed. del Centurión, París, 1975.

El Amor es la acogida de la diferencia de sexos. Y esto es verdad para todos, ya sea casado o soltero. La diferencia de sexos no es una opción en el Amor. Es a la vez la condición y la sustancia misma del Amor ... aunque no sea por sí sola una garantía del Amor : muchas parejas hombre-mujer incorporan la diferencia de sexos sin acogerla ni honrarla, y resulta ser un completo desastre. Además, sé de « parejas » homos a quienes les sale mejor que a muchas parejas hombre-mujer. Dicho esto, cuando la diferencia de sexos es acogida verdaderamente en una pareja, se convierte en el mejor. Y este mejor, las « parejas homos » no lo viven. ¡ Y si conocéis a contraejemplos, presentádmelos para que cambie de opinión ! De momento, las « parejas » homos de mi entorno – incluso las que viven juntas desde hace 20-30 años – son las primeras en estar de acuerdo con mis conclusiones sobre la homosexualidad y reconocen fácilmente los límites objetivos (¡ y numerosos !) de la práctica homosexual.

Personalmente, he vivido relaciones homosexuales y reconozco que contienen su parte de satisfacción, de placer, de complicidad, de ternura, de sinceridad, relacionada en el fondo con la amistad. Al parecer hay en la « pareja » homo todo lo que contiene la pareja... y, sin embargo, nos la perdemos. De las uniones homosexuales puede salir algo bueno. Esto es innegable. Los beneficios de la práctica homo, puedo enumerarlos : la amistad, a veces la paternidad adoptiva¹⁶ (hasta reconozco que un niño puede ser correctamente criado por una « pareja » homo), el compañerismo (en la enfermedad o el luto a veces¹⁷), la sociabilidad, el compromiso asociativo e incluso eclesial, el valor innegable de cada una de las dos personas homosexuales que forman la « pareja », etc.

Pero con respecto al resplandor y a la fecundidad, le falta más que una cosilla. Me parece que las uniones homosexuales, por respetables que sean, no son ni las mejores ni las más convincentes ni

¹⁶ Últimamente, conocí a un amigo gay que me hizo reflexionar sobre el valor ético de la adopción por una persona homosexual soltera (él rehusa la asistencia médica a la procreación, los vientres de alquiler, e incluso se niega a considerar la adopción como un cimientito conyugal/amoroso homosexual) pero desea - no egoístamente - salvar a un niño. Por supuesto, descuida la prevalencia de la diferencia de sexos en la construcción existencial de todo niño, y tiende a hacer de su paternidad (adoptiva) « su » proyecto. Pero hay una gradualidad ética en la escala de gravedad del acto homosexual. Todos los defensores del « matrimonio homo » no son pendejos, egoístas ni maltratadores de niños, eso es lo que me gustaría subrayar.

¹⁷ Por ejemplo, ¿ quién puede poner en duda en el momento el discurso conmovedor de Étienne Cardiles, el compañero de Xavier Jugelé, el policía matado en los Campos Elíseos, durante el entierro de este último el 25 de abril de 2017, y la belleza de su relación ? Nadie, ni siquiera yo. Aún cuando, con el retroceso, detrás del homenaje se desprenda un estilo de vida materialista (viajes, apartamento, conciertos, etc.), una propaganda estatal (Xavier Jugelé estaba a punto de ingresar la Francmasonería) e incluso satanista (el « matrimonio » póstumo celebrado el 30 de mayo en presencia de François Hollande y de la alcaldesa de París Anne Hidalgo).

tan complementarias como **algunas** relaciones hombre-mujer en el matrimonio y **ciertos** celibatos consagrados en la vida religiosa. Lo repito. La homosexualidad genera « amores » complejos, inacabados y frágiles, y da a conocer el tormento de una confrontación de fuerzas dominante/dominado más acentuada que en las uniones que incluyen la diferencia de sexos. La sexualidad es lo que permite a uno darse (un mínimo) enteramente y ser completado, entregado y recibido, colmado y a veces fecundo. No encuentro esta completitud en las « parejas » homos. ¿ Significa esto que nunca la encontraré ? La buena calidad de los chicos con los que salí me lleva seriamente a pensarlo. En el fondo, no eran ellos el problema, ni yo, sino lo que hicimos juntos. Eran la práctica y la estructura « conyugal » homosexuales que no cuadraban. Nada que ver con el valor de cada miembro de la pareja ni con nuestra capacidad de amar en otro marco.

Si la unión homo no es poca cosa y que no por ello sea Amor, ¿ cómo caracterizarla y situarse respecto a ella? No es fácil de responder. La realidad, la duración y la alegría son los hitos que mejor nos orientan. Sin embargo, la libertad que se nos ha dado antes del Regreso de Jesús siempre nos deja incómodos. Lo que compruebo respecto a las relaciones homosexuales no está cincelado en piedra. A mí también, a veces, me asalta una gran duda. ¿ Estoy siendo demasiado duro ? ¿ Estoy pintando de negro la situación ? ¿ Hago, por un purismo desencarnado e inconscientemente homófobo, una generalización abusiva en cuanto a la homosexualidad que compromete mi responsabilidad e induce a error a las personas que me escuchan ? No lo creo. Pero no puedo demostrarlo. Y siempre estoy muy molesto por pronunciarme acerca de la homosexualidad... sobre todo después de haber visto algunas películas que me conmovieron, o después de haber tropezado con una « pareja » homosexual maja, cómplice y fiel, el tiempo de una velada agradable. Además, no conozco a todas las « parejas » homos de la tierra, ni a todas las personas homos existentes, ni al hombre maravilloso con quien hubiera podido formar una « pareja » y que algunos espíritus románticos me prometen¹⁸. El gran grito interior y la revuelta se reavivan de vez en cuando : Señor, ¿ por qué me pones en tal contradicción con el mundo ?? ¿ Por qué me dejas tan indefenso ? En cuanto a mis comentarios sobre la ausencia de Amor en las uniones homosexuales, sigo entonces ahí totalmente a la expectativa, en mis calzas prietas (y les pido que hagan lo mismo), procurando abrir al máximo mi escepticismo a la sorpresa o al

¹⁸ Sin embargo, veréis en la penúltima parte de este capítulo I que me pareció haberlo encontrado. Y he decidido no esconderme de ello. Para cerrar verdaderamente el círculo de mi reflexión sobre la homosexualidad.

menos a la duda y al cambio de opinión. Incluso a la contradicción en actos, si por casualidad me encontrara con un hombre que podría amar. En teoría, estoy libre de pecar saliendo con un hombre... aunque sea poco probable y que mi puerta parezca cerrada para siempre a este tipo de relación. La brecha de incertidumbre que hace que pueda estar completamente equivocado en mi juicio de la práctica homo, o al contrario que dé muy cerca del blanco, es tanto mi libertad, mi Cruz (ser tentado o sentirse culpable de juicio implacable del « amor »), como también la posibilidad de que me deje conmover, si no por la Verdad, por lo menos por la sinceridad, la humanidad y la complicidad que comparten las « parejas » de hombres y de mujeres que conozco. Todavía hoy me siento muy desamparado e impotente. Sólo la amistad con las personas homosexuales me consuela y me hace pensar que no soy ni un monstruo ni un cobarde ni un ciego, e incluso que no estoy para nada equivocado. Los hechos y la violencia vislumbrada en todas las « parejas » homosexuales (sin excepción) con quienes me encontré también me confirman mucho. Mis hermanos y hermanas homos no sufren totalmente en vano.

¿ Se debe renunciar a usar la palabra « homosexualidad » ?

Si la homosexualidad es una palabra podrida y peligrosa, si no es ni una identidad ni Amor, ¿ es razón suficiente para no pronunciarla nunca ? No lo creo. Al contrario. Aún cuando, en este caso, ello nos obliga a dominar particularmente bien el tema. O, en caso contrario, más vale efectivamente callarse.

Algunos católicos, por pudibundez purista, o humanismo integral, suelen rechistar ante el término, mover cielo y tierra para esquivarlo. Según ellos, ni siquiera tenemos derecho a decir « soy homosexual » o a pronunciar la fatídica palabra « *homosexualidad* ». ¡ Como si, en el caso contrario, pactáramos con el diablo ! « No digas ‘Soy homosexual’ y no te reduzcas a tu atracción sexual : eres una persona atraída por las personas del mismo sexo. Eres un SSA¹⁹, un hombre, un Hijo de Dios. » ; « Puedes cambiar y sanar. » ; « La

¹⁹ SSA, que significa *Same Sex Attraction* (version española : AMS, *Atraídos por el Mismo Sexo*), es una abreviatura de los círculos evangelistas (Joseph Nicolosi, Richard Cohen, Elizabeth Moberly, Luca di Tolve, Arthur Janov, Gerard van den Aardweg, etc.). No sólo ésta resulta risible (se intuye que fue creada para preservar el anonimato : vaya discreción...) sino que además puede ser estigmatizante reemplazar a un ser humano por letras, una sigla, una nomenclatura científica.

homosexualidad, ese no es el punto : son la sexualidad, la identidad y lo humano que prevalecen. Lee la *Teología del Cuerpo* de Juan-Pablo II. Irás entendiendo que no eres diferente y que se te convoca a la misma promesa de sexualidad placentera como los demás. »

Ya sé perfectamente que la palabra « *homosexualidad* » es un término inapropiado que remite a realidades completamente distintas y que si no se aclaran estas cinco realidades (citadas anteriormente), ello nos conduce a una gran confusión y riesgos. Sé muy bien que mi tendencia sexual no me define totalmente. Pero, joder, ¡ el deseo homosexual existe ! Aunque no sea esencial, a veces influye fuertemente en la identidad y las acciones humanas. ¡ Además, hoy en día, la creencia en la « identidad homo » y en el « amor homo » tiene un impacto real en las palabras, la vida de la gente, su sexualidad, los medios, la política, la economía, y hasta la Iglesia ! ¿ Qué hacemos con este arraigo mundial ?

Yo, para hablar del tema, me las arreglo como puedo. Y no tan mal, creo. Lo ideal en mi caso sería decir « Soy un hombre y un Hijo de Dios habitado por una atracción hacia las personas del mismo sexo que yo »... pero resulta un poco largo. Así que he elegido el compromiso de utilizar la expresión « *persona homosexual* », es decir, dejar la homosexualidad al rango de adjetivo y no de sustantivo. Entonces, no justifico la homosexualidad como identidad y sigo siendo audible con la gente atea. Y me doy cuenta de que esta perifrasis es la más pacíficamente aprobada por las audiencias. Lo mismo para la palabra « *pareja* » o « *amor* » al calificar una unión homosexual. Cuando utilizo la palabra « *pareja* » (que entra mejor que el eufemismo anatrelliano « *dúo* » o « *par* »), todos me acogen, y la circunscribo cuanto antes entre comillas.

Pero la masturbación intelectual de aquellas personas que se arriesgan a aludir a la homosexualidad no termina allí. Según las personas homosexuales católicas vergonzosas y muy limpias (Daniel Mattson, Jean-Pier Delaume-Myard, Andrew Comiskey, etc.), ya no tendríamos siquiera que usar el adjetivo « *gay* ». Sería menester autodefinirse « *homo* » (e incluso « *homosensibles* »... porque el sufijo « *-sexual* » sería demasiado centrado en el sexo... ¡ Dios mío !): « Soy homo pero no gay », subrayan con orgullo, como si al presentarse como « *gay* » se bajara al nivel del « *lobby gay* », del gueto mercantil y de su superficialidad. Bueno vamos a parar ahí el carro de la comedia

burguesa de la respetabilidad. Personalmente, a veces digo que soy « *gay* » de la misma manera que « *homo* » sin por ello definirme por mi orientación sexual o reivindicarme del Chueca, de las batallas políticas *LGBT*²⁰ o de un patriotismo comunitarista. Sinceramente, no me importa. No quiero jugar con las palabras, sobre todo cuando aquellas son en gran medida sinónimas, salvo algún matiz cronológico e ideológico. A decir verdad, la distinción entre el adjetivo « *gay* » y el adjetivo « *homo* » parece ser una remilgada homófoba y esquizofrénica de la mayoría de las personas homosexuales que dividen artificialmente la comunidad homosexual en dos para no asumir sus actos y su doble pertenencia al medio homo-burgués y al medio homo-libertino. Todas se definen como « *fuera del ambiente* » para acabar practicando en secreto o puntualmente lo que atribuyen sólo a los « *otros homosexuales* », y se inventan un mundo homosexual idílico, burgués-bohemio que sería exactamente lo opuesto del « entorno homo clásico depravado/politizado »... pero que en realidad no existe o no es más ideal. En definitiva – y esta consideración es de creciente aplicación con Internet – la « *comunidad homosexual* » no es otra cosa que el deseo homosexual y cualquier lugar donde se cree que la identidad homosexual es verdadera, cualquier lugar donde se comete un acto homosexual. Personalmente, soy parte de esta comunidad ya que me siento homosexual. Incluso soy un miembro activo del lobby gay. Y el lobby gay no sólo no es la mafia tentacular y dictatorial de la que los pro-vida hacen tanto caso, sino que además tendría todas sus razones y su belleza si y sólo si en su seno la amistad predominara (en lugar del ligue o de un activismo de pacotilla por derechos que no le interesan a nadie). Por eso me sientan mal esta voluntad de eliminación del « lobby gay » y las manifestaciones de desprecio hacia el *Orgullo Gay*. El lobby gay es la gente y lo que hace de éste. La comunidad homosexual, son mis amigos y yo. Gracias por respetar. Aunque no pida a nadie que la justifique.

B – Definición de la heterosexualidad :

Un mito que no es mejor que la homosexualidad

²⁰ *LGBT* (o *LGTB*) : colectivo *Lésbico Gay Bisexual y Transsexual*. A veces, se añade a esta sigla la « *Q* » de « *Queer* » y la « *I* » de « *Intersexo* ».

Sólo porque digo que la homosexualidad no es una identidad ni Amor, no significa por tanto que yo justifique la heterosexualidad. Al contrario. No creé por nada en julio de 2013 el sitio *CUCH – Católicos Unidos Contra la Heterosexualidad*. Hoy los libertarios tratan de hacernos creer que el mundo estaría dividido entre « *los homos* » – supuestamente minoritarios – por una parte y « *los heteros* » – supuestamente mayoritarios – por otra... más las subcategorías (« *los bisexuales* », « *los transexuales* », « *los intersexos* », « *los queer* », y más generalmente « *los enamorados libres* »)... porque bien uno debe abrirse a las minorías de « géneros » y no encerrarse en un papel identificable. Pero este reparto es una mentira. La única división real de la Humanidad, la que, además, transmite la vida, es la diferencia mujer-hombre. Nadie es « un » heterosexual ni « un » homosexual. Porque nadie se define según su genitalidad, sus impulsos, sus sentimientos, las personas que lo atraen sexualmente o su capacidad de procrear. Para traducir de manera más cruda, no somos « sexos con patas », ni progenitores, ni animales, ni objetos, ni ángeles, ni puros espíritus. La única realidad que nos define humanamente, sin quitarnos la libertad, es nuestra sexuación, es decir nuestra identidad como hombre o como mujer y, en consecuencia, la diferencia de sexos. La sexualidad es un Misterio y un camino libre que no pueden ser resueltos por la ecuación de nuestros sentimientos del momento, por muy fuertes y serios que sean. Hay que decirlo, para no dejarse influenciar por las etiquetas sexuales caricaturales y, sobre todo, para no violar los *Derechos Humanos* disfrazándolos de « *derechos de los homos y de los heteros* », según la clasificación reduccionista del *Nuevo Orden Mundial* ultraerotizado y ultrasentimentalizado que odia la sexualidad y la sexuación en beneficio de una obsesión por la genitalidad, por las sensaciones o por la procreación en sí misma e incluso por el matrimonio como contrato asexual.

La Iglesia Católica se opone a la heterosexualidad

Es importante recordarlo, especialmente a aquellos que piensan que le doy vueltas a las palabras. La Iglesia nunca ha apoyado la heterosexualidad (encontradme un texto en el que la hubiera promocionado, os va a resultar muy difícil...), nunca ha apoyado la homosexualidad, y aún menos ha utilizado la una para comer/justificar la otra. ¡ Ella se come las dos ! Para ella, la « pareja » hetero y la « pareja »

homo son gemelos de violencia y de falta de deseo. ¡ No hay una para poder recuperar a la otra ! En ningún caso pueden ser defendidos como modelos sociales/evangélicos de Amor y como especies humanas reales. Lo único que importa a la Iglesia Católica – es decir a la Iglesia Universal –, además de la identidad de Hijos de Dios que todo hombre está llamado a integrar, es la diferencia de sexos coronada por el Amor, en otras palabras el pacto entre Cristo y la Humanidad o la alianza de Amor fecundo entre la mujer y el hombre. Nada más.

Etimología y origen bisexual de la heterosexualidad

La heterosexualidad es una construcción ideológica, una invención reciente. No existe, como algunos pretenden hacernos creer, « desde los albores del tiempo ». El término « *heterosexual* » apareció en 1869, un año después de « *homosexual* ». No sólo es híbrido como el segundo – ya que combina griego y latín – sino que también es redundante, puesto que se dicen dos veces « *otro* »: *hetero* significa « *otro* » y la palabra *sexualidad* ya remite a la diferencia entre los sexos, o sea también a la alteridad. Esto demuestra que la heterosexualidad sólo es una diferencia sexual forzada. La heterosexualidad, además de hacerse pasar – como una buena usurpadora – por la diferencia de sexos, equivale a la violación/la caricatura de esta última.

Como lo demuestra perfectamente Jonathan Katz en su ensayo *La Invención de la heterosexualidad* (2001), antes de referirse a una sexualidad « burguesa » orientada hacia la procreación y la constitución de una familia, al contrario la heterosexualidad estaba clasificada en la categoría de las perversiones sexuales y designaba a las personas libertinas bisexuales que querían una sexualidad sin reglas y sin límites, exenta de la Iglesia o del Estado. Éstas defendían la heterosexualidad en el sentido estricto de la palabra : **todas las alteridades a nivel de la sexualidad**, incluyendo, por lo tanto, el incesto, la homosexualidad, la zoofilia, la poligamia, el poliamor, el angelismo asexual, el fetichismo, el adulterio, etc. Hoy, se calificaría fácilmente a los primeros « *heterosexuales* » como « **bisexuales** ».

Como por casualidad, la heterosexualidad nació en el período del apogeo del cine, de la psicoanálisis y de la medicina forense, en el momento en que el Hombre imitaba al hombre-objeto y a la mujer-

objeto de la ficción literaria y cinematográfica, pretendía auto-crearse e inventar el Amor por él mismo. La heterosexualidad es una parodia de la sexualidad. Oculta y distorsiona la diferencia de sexos pretendiendo ser ésta, haciéndonos olvidar el significado profundo/misterioso de nuestro cuerpo, de nuestras relaciones humanas y de nuestra presencia en la tierra. Ella es al mismo tiempo la promoción natalista y arbitraria de la diferencia de sexos (una diferencia de sexos vaciada, por lo tanto, de Amor y de libertad), y también la negación de la diferencia de sexos a través de la defensa/banalización de todo lo que se puede vivir a nivel sexual bajo el pretexto del amor y de la libertad. Por último, la heterosexualidad es la negación de la diferencia Creador/criaturas. A este respecto, todas las personas que creen en la heterosexualidad o se definen como «heteros» resultan particularmente anticlericales, permisivas en asuntos sexuales o a la inversa extremadamente rígidas. E incluso cuando están en pareja mujer-hombre, o sexualmente atraídas por el sexo complementario, por lo general mantienen una relación despectiva, obsesiva y atormentada con la diferencia de sexos y la Iglesia.

¡ La heterosexualidad es verdaderamente el éter (de l) o sexual ! De hecho, al usar la palabra «heterosexualidad», podemos comprobar que nuestros contemporáneos tienden a reducir la sexualidad a la genitalidad, a la sentimentalidad y a la asexualidad. ¡ La sexuación, la procreación, la fecundidad social del célibe, la sacralidad del cuerpo, todo ello pasa a la historia ! Ellos confunden el Amor con el sentimiento amoroso, con la voluntad individual (a menudo hablan de «proyecto») o con la genitalidad. El amor-compromiso, el amor-perdón, el amor-Jesús humillante, ¡ olvidaos ! Interpretan muy rápidamente la palabra «amor» o «pareja» – que confunde acto y persona – sólo como un juicio de personas... mientras que el juicio de los actos es distinto del juicio de las personas, y es necesario. Celebran la palabra «tolerancia» como el bien absoluto... mientras que la tolerancia del mal es una colaboración inadmisibile con este último. Por otra parte, los seres humanos no se han percatado de que el *Género (Gender)*²¹ era la heterosexualidad, teniendo en común esas dos nociones la defensa de la primacía de la voluntad y de la sensación individuales sobre la realidad externa e interna heredada. La heterosexualidad y el *Género* expresan la

²¹ En *Gender* («género» en inglés) es una teoría nacida en Estados-Unidos en los años 1950 que sustituye la palabra «sexo» por la de «género» (apariciencia relativizada de ese mismo sexo).

misma creencia orgullosa que podría resumirse en esta máxima : « Amo a quien quiero, soy lo que quiero/siento. »

¿ Quiénes son las parejas heteros ?

En la realidad concreta, cuanto más las parejas tratan de imitar esta unión heterosexual mítica, tanto más entran en conflicto y evacúan el Deseo en su seno. Al respecto, es significativo notar en el lenguaje común que un hombre que se vuelve brutal con su esposa y sus hijos, superficial y « burgués estirado », será rápidamente designado como el « *hetero básico* », a diferencia de un hombre amable y menos estático en su estilo de vida. Lo mismo ocurre con una mujer superficial (la petarda tonta, la burguesa congelada, incluso la prostituta de lujo) que se convertirá a los ojos de su sociedad en el arquetipo de la « *hetero rubia* ». La familia heterosexual se compone típicamente de « *Don Papá* » por un lado, de « *Doña Mamá* » por otro... y de « *Señor Bebé* » entre los dos... para salvar las apariencias. En los medios de comunicación, se suele representar a « *los heteros* » por dos muñecas *Barbie* y *Ken* envasadas en celofán y yuxtapuestas una a otra, por las estatuillas casadas en las tortas de boda, por sombras chinas en conflicto, por siameses compartiendo un mismo busto, por un ejecutivo siempre de viaje y un ama de casa infeliz, por las parejas desmoronadas de las comedias románticas, por los actores fríos y fusionales de las películas porno, o bien por una foto rasgada de una actriz y un actor en las portadas de las revistas del corazón. Se llaman *los Palurdos*, *Cayetana María* y *Borja Mari* separados en el mismo dormitorio, *Brandon* y *Samantha* en su *Ferrari* rojo, las parejas gafapastas (los « *bobos* », los « *progre* » o « *hipsters* » anti-sociales), etc. Todas las uniones que conocemos y que se pelean, pero que paradójicamente viven todavía del mito fusional del príncipe azul en el que se considera la estructura de la « *Pareja* » como **la** sede de la plenitud absoluta y fácil, o por lo contrario que viven del odio a este mito, merecerían ser llamadas « *homosexuales* » (si están formadas por dos personas del mismo sexo) o « *heterosexuales* » (si se componen de dos personas de sexo diferente).

La heterosexualidad, lejos de designar la diferencia de sexos coronada por el Amor, en el mejor de los casos, se refiere a la diferencia de sexos sola (lo que no es un bien en sí : no por emparejar a un hombre y a una mujer juntos necesariamente resultará una combinación exitosa),

en el peor, al rechazo y desprecio de ésta en una práctica bisexual e incluso homosexual.

Así que con todo esto, me preguntarán ustedes, ¿ qué expresión otra que « *parejas heterosexuales* » o « *los heteros* » utilizar ? Para defender en Verdad a las parejas de Amor en la diferencia de sexos, y no caer en la trampa semántica de la confusión entre la heterosexualidad y la sexualidad, personalmente, digo « *parejas mujer-hombre que se aman* », « *personas atraídas por el sexo complementario* » o bien « *persona no-homo* ». No está muy claro, pero es lo más cercano que he encontrado hasta ahora.

¿ Quiénes son los que se definen como « heteros » hoy ?

No es de extrañar que los mismos que se definen como « *heteros* » y que ahora distribuyen el matrimonio civil a todos estén dispuestos a cambiar de acera, salgan del armario para sorpresa de todos, sean particularmente bisexuales e irresponsables a nivel de su sexualidad, ya no se casen o vivan en concubinato. Basta con ver cómo los defensores del « matrimonio igualitario », por ejemplo, desprecian el matrimonio mujer-hombre de amor y no viven del Amor en la diferencia de sexos. Basta con ver cómo deshonran la diferencia de sexos, o mantienen con ella una relación distante, conflictiva y dolorosa. Para ellos, no es más que una abstracción (¡ La ex ministra francesa de la educación, la señora Najat Vallaud-Belkacem, dice claramente que no existe !). La ven como un juego de roles, una « *construcción cultural* », un condicionamiento ancestral, una guerra entre los sexos y un sistema ideológico que trataría desde hace milenios de imponer la dominación del hombre sobre la mujer. Nunca se les ocurre que sea bueno, justo y realista defender el Amor entre los sexos y hacer de éste una prioridad mundial... Prefieren reemplazar el Amor por el concepto de « igualdad », una igualdad facticia.

Al final, está muy claro : las personas que se presentan como « *heteros* » y que defienden el « matrimonio gay » utilizan a las personas homosexuales para vengarse secretamente del matrimonio tradicional y religioso al que ya no hacen caso, porque han hecho de éste un experimento fallido y doloroso. La heterosexualidad es verdaderamente la única excusa retórica que les queda a los pro-gays libertarios para

justificar su laxismo en materia de sexualidad y de educación, para apoyar la bisexualidad o la homosexualidad (la suya o la de sus mejores amigos homos) y proporcionarles una base « científica » y legislativa. También es la única palabra que les permite cubrir la invisibilidad de la homosexualidad y la práctica del libertinaje en todas sus formas. Es la piedra angular del edificio ideológico de los nuevos ricos, de su creencia en la « identidad homosexual » y en el « amor » homosexual/asexual/libertino universal. Sin este modelo negativo e insignificante de la heterosexualidad, sin esta etiqueta « *hétéros* » que cada vez más personas no homosexuales se pegan cortésmente a la frente para complacer a las personas homosexuales o por temor a ser tildadas de « *homos* » o « *homófobos* », nunca lograrían darle consistencia al deseo homosexual, nunca lograrían hacer aprobar las leyes pro-gays (« matrimonio igualitario », asistencia médica a la procreación, maternidad subrogada, adopción para todos, etc.) que eclipsan su propia masacre del matrimonio religioso. Cuando se trata de mostrar una apariencia de apoyo a la homosexualidad sin comprometerse demasiado, saben presentarse como « *heteros* » *gays friendly*. Por otra parte, tan pronto como se sienten obligados a estigmatizar verbalmente a un defensor de la familia de sangre amante, también saben muy bien negar durante cinco minutos su identidad de « *heteros* » y su pertenencia a la « *gran familia heterosexual* », cambiar de bando, y tratar al que no está de acuerdo con ellos de « *puto hetero* » : « *el heterosexual* » es la manera suave de no etiquetar al enemigo como « *homófobo* » de inmediato, al mismo tiempo que ya se le impone la misma censura y la misma fama que si hubiera sido el caso.

Por eso os invito con insistencia a todos a no dejar que os llamen « *heterosexuales* » y no a definir el Amor verdadero por la « *heterosexualidad* ». Además, si hacéis la diferencia entre « *los heterosexuales* » del cine y los que llamo, a falta de una mejor alternativa, las « *parejas mujer-hombre que se aman* », y si ya no utilizáis más que la palabra « *heterosexualidad* » para defender la grandeza de la familia o de la pareja, veréis cómo de repente los debates sobre la homosexualidad y el Amor se apaciguarán como por arte de magia. De hecho, la mayoría de las veces, es el binarismo maniqueo homosexualidad/heterosexualidad que excita, irrita, y encierra a las masas, cada vez más acostumbradas a dividirse en pro-homosexualidad por un lado, en pro-heterosexualidad por el otro, ambos bandos devolviéndose eternamente la pelota (« *¡ No es mucho mejor con los heteros !* » ; « *¡ Heteros, homos, somos iguales ! No hay unos para*

recuperar a los otros... ») e incapaces de verse reflejar la violencia y la caricatura de ellos mismos que es la heterosexualidad.

La heterosexualidad, como ideología, paraliza, por definición, a los hombres y a las mujeres en roles que no les permiten encontrarse y amarse libremente. Sabiendo esto, parece lógico que sea defendida por los libertinos y por los conservadores, tanto de izquierda como de derecha, que a veces se pretenden « *católicos* » pero que odian a la Iglesia y a los « *católicos post-conciliares Vaticano II* ». Estos conservadores, durante las manifestaciones contra el « matrimonio homo », fueron los primeros en escribir mensajes tan absurdos como anodinos y típicamente heterosexuales (« *¡ Todos somos hijos de heteros !* »), o bien en despojar la diferencia de sexos y la procreación de todo amor (« *¡ Todos nacidos de padre y madre !* », « *Papá + Mamá = Niño* » ; « *¡ Soy filiación bio !* » ; etc.) : sin darse cuenta, son tanto los promotores de un orden heterosexual como los pro-matrimonio-igualitario. La única diferencia, es que unos lo invocan para demonizarlo, y otros para santificarlo e identificarse con éste. Pero los dos bandos se aferran al mismo mito. No : un niño no necesita a un padre y a una madre. ¡ Sólo necesita a un padre y a una madre **que se aman** ! Y el equilibrio de todo niño no se basa tanto en la presencia física de sus dos padres biológicos sino en el vínculo de amor entre sus dos padres biológicos.

Desconfiemos de los partidarios de la heterosexualidad. Son extremadamente peligrosos porque defienden a la familia sin el cuerpo o a la pareja mujer-hombre sin el Amor ; defienden la diferencia de sexos en sí, o la filiación en sí, sin pensar ni lo más mínimo en los célibes (consagrados), en las parejas mujer-hombre estériles pero que aún así se aman verdaderamente, a las parejas mujer-hombre que incorporan la diferencia de sexos pero que sin embargo no se aman, a las personas homosexuales. Tenemos que identificar a nuestro principal enemigo : **la bipolaridad heterosexualidad/homosexualidad**, es decir, la ideología de la **bisexualidad asexualizante**. La bipolaridad heterosexualidad/homosexualidad se está estableciendo actualmente en Europa mediante grupos como *Gay Straight Alliance* o *ILGA Europe*. Pero en realidad, está difusa en todos los estratos de la población, ya que ha integrado en gran medida el lenguaje común mundial en sólo treinta años. Y es ésta que, bajo la forma de la propuesta o de la elección individual « *opcional* », trata de convertir a todos nosotros en ángeles

que podrían acostarse los unos con los otros. Es un puro producto del liberalismo económico.

El juego del escondite-respaldo entre los gemelos malcriados – la heterosexualidad y la homosexualidad – orquestado por los bobos homófobos *gays friendly*

Hay un vaivén entre la heterosexualidad y la homosexualidad. La homosexualidad, que traduce una crisis y un miedo a la diferencia de sexos, parece desarrollarse particularmente en las sociedades heterosexistas donde la separación vital y relacional entre el hombre y la mujer ya sea es demasiado arbitrariamente sacralizada e impuesta (es decir « ¡ los hombres de un lado, las mujeres del otro ! » ¡ basta con ver, en los países del Magreb, cómo esta distinción roza la hipocresía bisexual !), sea es destruida, denigrada, banalizada, borrada. En ambos casos, el impulso homosexual aparece como la respuesta fantasmática o práctica a la tristeza de un no encuentro de Amor entre el hombre y la mujer.

Y sin embargo, en esta alineación inesperada y esta consolidación mutua entre la heterosexualidad y la homosexualidad, el reconocimiento de la homosexualidad parece salir por la ventana. El argumentario pro-heterosexualidad y pro-homosexualidad, que postula unas veces una fusión entre los dos (fusión presentada como un encuentro explosivo fatal y como una « igualdad » necesaria y justa), otras veces la ruptura (presentada como una guerra ancestral injusta pero también como una « magnífica diversidad/separación »), niega paradójicamente la existencia y el significado del deseo homosexual tanto como el de la heterosexualidad, en nombre de un universalismo que ya no estaría centrado en el sexo, en el comunitarismo, en los clichés, pero sólo en los sentimientos amorosos asexuados : « *Homos, heteros, bisexuales, transexuales, todo eso son etiquetas mercantiles demasiado estereotipadas y demasiado sexualizadas : lo importante es amar, sencillamente. No somos ni homos ni heteros. Sólo enamorados... Todos somos seres asexuados que pueden hacer el amor juntos castamente.* » se escucha cada vez más de la boca de aquellos que se creen « heteros *gays friendly* ». A las personas homosexuales a quienes inicialmente habían presionado a que se designaran como « homos », a que « se aceptaran a ellas mismas », a que « reivindicaran con orgullo

sus derechos », a que « *lucharan contra la homofobia* », estos « heteros cuando les conviene » les piden un poco más tarde que se callen la boca, que vivan a escondidas para ser felices, que no hablen de la homosexualidad (¡ no hay « *matrimonio homosexual* » o « *amor homo* » que valgan, caramba ! ¡ Lo que vives, sólo es « *el matrimonio sin más* » ! ¡ sólo es el « *amor universal* » !) y que no salgan del guión angelista que han escrito previamente para ellas. Y se encargarán hábilmente de hacer pasar al intelectual homosexual demasiado hablador sobre el verdadero sentido de la homosexualidad y demasiado lúcido sobre el arribismo demagógico de la secta bobo heterosexual, por un ingrato, un traidor, un loco, un homófobo interiorizado que delira solo en su esquina.

La oposición, o al contrario la fusión, entre la heterosexualidad y la homosexualidad es una táctica de diversión utilizada por los libertarios para sabotear la reflexión sobre la homosexualidad, borrar la universalidad amante de la sexualidad y no cuestionar la violencia de la heterosexualidad ni la de la homosexualidad. No es que la heterosexualidad y la homosexualidad se opongan entre sí (¡ todo lo contrario ! ¡ Su equivalencia es histórica y es vigente desde la creación de los términos « *homosexual* » y « *heterosexual* » a finales del siglo XIX : los dos vocablos eran sinónimos y se referían a los mismos individuos y prácticas !)... sin embargo, ¡ su gemelidad en la mediocridad no justifica ninguna de las dos !

La heterosexualidad es la tapadera de la homosexualidad y su excusa. También es la coartada de todos los sufrimientos directa o indirectamente relacionados con los divorcios entre el hombre y la mujer. Por ejemplo, podéis estar seguros de que, en mis conferencias sobre la homosexualidad, las pocas veces que una persona en la audiencia me contradice, se levanta y sale furiosa dando un portazo, habrá pronunciado la palabra « *heterosexualidad* » justo antes de largarse de la sala. Por falta de argumentos. Y porque le hubiera venido muy bien creer que yo habría defendido la heterosexualidad. A ella sólo le queda esta palabra para desacreditar mi discurso sobre la homosexualidad. Lo siento por ella : siempre he sido un enemigo feroz de la heterosexualidad. Sólo me empeño en defender la diferencia de sexos **amante**. No ganaría laureles defendiendo la diferencia de sexos sola, o la diferencia de sexos procreativa en sí. Incluso desconfío de quienes asocian sistemáticamente la diferencia de sexos con la « *complementariedad* » o la « *procreación/filiación* ». ¡ No por ser un

hombre y una mujer « compatibles corporalmente » se ha de justificar todos sus emparejamientos y anunciarlos exitosos al 100 % ! ¡ Y conozco lo suficiente los beneficios de la amistad homófila, de algunas paternidades adoptivas, de algunos celibatos consagrados, de algunas parejas mujer-hombre estériles, de algunas uniones homosexuales que logran mejores resultados que muchas parejas mujer-hombre, para no reducir la felicidad del ser humano al matrimonio mujer-hombre, a la presencia de un niño, ni a la mera existencia de la diferencia de sexos en una unión amorosa !

En esa historia, parece bien que la heterosexualidad y la homosexualidad sean los dos gemelos siameses maleducados de una misma ideología libertaria en conflicto con ella misma y atenta, por su jaleo, a distraer la atención sobre sus daños en la sexualidad y la Divinidad. La bipolaridad « *heterosexualidad/homosexualidad* » es el escondite mundial de todas las prácticas humanas violentas y de todos los sufrimientos colectivos que los Hombres infligen a la diferencia de sexos y a la Iglesia : divorcios, violaciones, prostitución, aborto, anticoncepción, pornografía, infidelidad y libertinaje, incesto, etc. Resulta impresionante comprobar que la totalidad de los discursos pro-homosexualidad se basa en la heterosexualidad : « *Lo que usted dice acerca de la homosexualidad, ¡ no es ni mejor ni peor que para la heterosexualidad !* » ; « *Ellos no eligieron ser homos... entonces, ¿ por qué echarles la culpa ? ¿ He elegido yo ser hetero ?* » ; « *Más vale que un niño sea criado en el amor de una pareja homosexual que en una pareja heterosexual que se pelea y le pega...* » ; etcétera. La heterosexualidad es la columna vertebral de la « *homosexualidad que no se atreve a decir su nombre* ». Y la homosexualidad es la cortina de humo rosada de las personas mal casadas o preocupadas para derrotar a la diferencia de sexos. Lo comprobamos por ejemplo en Francia, el 9 de septiembre de 2012, en el diario *La Croix*, cuando el panfleto de justificación de la ministra Taubira sobre el « matrimonio homosexual » y el « *derecho a la adopción por las uniones homosexuales* » se basaba como por casualidad en la defensa la heterosexualidad y en la alineación entre la homosexualidad y la heterosexualidad : « *Las personas homosexuales interesadas en ser 'padre' del hijo biológico de su cónyuge tendrán acceso al procedimiento de adopción en las mismas condiciones que los heterosexuales. [...] ¿ Quién puede decir que una pareja heterosexual va a criar a un niño mejor que una pareja homosexual, que garantizará mejor las condiciones de su crecimiento ?* » El mismo cuento barato hizo el 28 de agosto de 2017 la

señora presidenta Bachelet en Chile al firmar el proyecto de «matrimonio igualitario» para Chile, valiéndose de la «heterosexualidad». Socialmente, los políticos socialistas también hacen creer que el matrimonio tradicional ha sido «heterosexual desde siempre» (¡ clara mentira : el matrimonio nunca ha sido nada más que sexual !) y por tanto que, en nombre de la igualdad, dicha injusticia tenía que acabar. Ninguna ley pro-gays se presenta e impone a nivel mundial sin la invocación sistemática de la «heterosexualidad», y luego de la igualdad entre esta última y la homosexualidad (igualdad primero presentada como una oposición ficticia).

Toda la gravedad que constituyen las dos leyes *gays friendly* de la *Unión Civil* y del «matrimonio igualitario» se fundamenta en la defensa tácita de la heterosexualidad. Esta defensa concierne tanto a los pro-matrimonio-igualitario como a los anti-matrimonio-igualitario, además. Ambos bandos creen que se oponen, pero en realidad defienden el mismo mito.

La *Unión Civil*, concretamente, viola los *Derechos Humanos* de tres maneras : 1) Convierte la orientación sexual en un criterio de Humanidad y de ley. Reduce a las personas – en particular homosexuales – a su genitalidad y fantasías (« Gozas de un máximo de derechos en cuanto ‘amas’. »). Ya no reconoce la diferencia de sexos como la mejor condición del Amor. 2) Justifica socialmente el acto de repudio : en algunos países, la ley de pareja de hecho puede romperse sin siquiera avisar al otro miembro de la pareja. 3) Transforma a cualquier vínculo humano – excepto el vínculo hermano/hermana – en mercancía, en contrato, en comercio. ¡ Se acabó la gratuidad en las relaciones interpersonales, sean amistosas e incluso amorosas !

¿ Qué habría que hacer para sortear la *Unión Civil* ? El camino es simple : prever un « *contrato de asociación de bienes* » que denuncie firmemente la heterosexualidad, o revisar los impuestos considerables que, en Francia, pesan sobre los derechos de herencia que representan una verdadera expropiación estatal cuando una persona quiere legar su propiedad fuera de su familia. ¿ Qué se puede hacer hoy en contra de la *Unión Civil* cuando ésta ya está vigente desde hace algún tiempo ? Hablar de la homosexualidad y del miedo a sí mismo/a los demás que esta última es ; hablar de la discriminación (rechazo de la diferencia de sexos) en la que la homosexualidad se basa, en nombre de la glorificación de todas las otras diferencias (menos fundadoras que la

diferencia de sexos) ; demostrar la insensatez de la heterosexualidad, que es una parodia de la diferencia de sexos (una diferencia esta vez carente de Amor) y un atentado homófobo contra las personas homosexuales.

En cuanto al « matrimonio igualitario », viola tanto los *Derechos humanos* como la *Unión Civil*, y también de tres maneras : 1) Al igual que el *PaCS*²², basándose en la bipolaridad (falsamente antropológica) heterosexualidad/homosexualidad, y sigue reduciendo a las personas – en particular homosexuales – a sus impulsos (como si fueran animales) y a sus sentimientos (como si fueran ángeles o espíritus) con el fin de borrar su humanidad común que comparten con los seres humanos que acogen por su deseo la diferencia de sexos y niños naturalmente. 2) Ya no defiende socialmente la primacía del vínculo de Amor entre los dos padres biológicos en el matrimonio. No niega necesariamente la presencia ni la necesidad de la existencia de los dos padres biológicos, pero en todo caso ya no considera ni protege la primacía de la **unión de Amor** entre el padre y la madre de los hijos. Mientras que sabemos muy bien que todo ser humano necesita el amor **entre** sus dos padres de sangre para madurar, de lo contrario resulta ser un terrible drama identitario y afectivo para él y sus progenitores. Y por si no fuera suficiente, el « matrimonio gay » hace desaparecer textualmente/simbólicamente la diferencia de sexos dentro de la pareja humana y dentro de la filiación humana²³, y concretamente, la transforma en opción en el matrimonio, mientras que es la esencia misma del matrimonio. 3) Asigna tres padres (como mínimo) a un niño, y ello, en todos los casos donde se considera a las uniones homosexuales como estructuras de « amor » y de parentesco. Por lo tanto, justifica la supresión de muchas genealogías a escala de una Nación, mientras crea filiaciones de sangre ficticias y alimenta una nueva forma de prostitución por el alquiler de úteros y de vientres de mujeres en apuros, por el comercio de esperma y del embrión. Ese tercer punto – el hecho de que el « matrimonio gay » sea un tráfico de niños pobres y de madres disfrazadas oculto – ha sido más identificado por la población mundial que los dos primeros.

Algunas personas se ríen en mis narices porque explico que la *Unión Civil* es el piloto rosa – no la responsable, ni el detonador, sino

²² *Pacto Civil de Solidaridad*, es decir la *Unión Civil* francesa.

²³ En el texto del *Código Civil* respecto al matrimonio, el « *marido* » y la « *mujer* » ya no se mencionan, sino simplemente « *cónyuges* ». Ya no se hace tampoco más mención del « *padre* » y de la « *madre* », sino de los « *padres* » .

sólo la medida emblemática – de la Tercera Guerra mundial y de la crisis económica que estamos viviendo. El enfrentamiento a la *Unión Civil* es visto como un combate de retaguardia: incluso aquellos que están/estarían en contra no quieren volver a hablar de ésta, y nunca lo harán. El « matrimonio homosexual », igual. Apenas pronuncian su nombre. Sólo pretenden recusar las consecuencias de la ley. Mientras que esta ley es un Todo, a semejanza del matrimonio que es un Todo que abarca a la pareja y a la filiación. La *Unión Civil*, el « matrimonio gay », la maternidad subrogada son una misma ley. Aquellas reformas **son** la homosexualidad. Nunca se las pide por su contenido, sino por su realidad intencional, afectiva, « simbólica ». Éstas « materializan » el intento de justificar el « amor homosexual » como « *amor universal no específicamente homosexual* ». ¡ Para sus defensores, esas medidas pro-gays siempre constituyen un derecho adicional, una libertad, una igualdad y una justicia extra ! Pero en el fondo, no es el matrimonio (la diferencia de sexos) en sí, en su realidad encarnada y su sustancia, que se solicita y que interesa a las personas homosexuales pro-matrimonio-gay y a las personas *gays friendly* : es el « matrimonio para los demás » y el « derecho a casarse ».

Si es más que nunca importante rebelarse contra la *Unión Civil* y contra el « matrimonio gay », aún cuando en algunos países se hayan promulgado supuestamente « *desde hace muchísimo tiempo* »²⁴, no debe ser, a pesar de las apariencias creadas por los medios de comunicación corruptos, para centrarse en la práctica homosexual. Y menos aún para oponerse a nosotros, personas homosexuales, que merecemos vuestro pleno respeto, y que somos instrumentalizados vergonzosamente en este « *debate* » nacional por los dirigentes políticos socialistas (¡ que no son para nada gente de izquierdas !). Sean conscientes de ello o no, si los franceses fueron millones en la calle desfilando en contra del « matrimonio igualitario » en 2012-2014, era sólo para denunciar las leyes heterosexuales²⁵ que precedieron a las leyes homosexuales. Todo el libro que tenéis en vuestras manos trata de desenmascarar el engaño de la heterosexualidad.

²⁴ Dinamarca estableció en 1989 la primera « *unión registrada* ». Y fue Holanda que lanzó el primer « matrimonio » unisex.

²⁵ Por « *leyes heterosexuales* », me refiero por ejemplo a la creación de la monoparentalidad, a las manipulaciones genéticas a través de la procreación con asistencia médica y la maternidad subrogada, a la promoción del aborto y de la anticoncepción, a la banalización del matrimonio y de los divorcios, a la incitación gubernamental a la pornografía, a la contractualización de los vínculos sociales mediante la *Unión Civil*, etc.

Por ser la palabra « heterosexualidad » podrida y diabólica, ¿ no se debe hablar de ella ?

El análisis hecho aquí no debe llevarnos a creer que, puesto que la heterosexualidad es una caricatura de la diferencia de sexos, no existe. Al contrario. Ésta existe, al menos como sistema ideológico y creencia que afecta considerablemente la identidad, las leyes, los medios de comunicación y la política mundial. Pienso que la espina en la pata de la Humanidad se llama precisamente « heterosexualidad ». Muchos católicos cometen el error de despreciar la palabra bajo el pretexto de que intuitivamente, adivinan que es engañosa. Tienen que atreverse a verbalizar el mal. Si no, ellos también seguirán respaldándolo y dejarán que se distorsione la diferencia de sexos.

Así que ¡ **cuidado** ! Lo ideal, en los debates sobre la sexualidad, sería no apartarnos de la heterosexualidad o de la homosexualidad. ¡ Incluso bajo el pretexto de la primacía de la « dignidad humana », del amor a la Verdad y de la sexualidad, y de la denuncia de la heterosexualidad ! Si ladramos tan pronto cuando oímos el término « heterosexualidad », por considerarlo como una etiqueta irrealista o una ideología perversa, no denunciaremos nada y entraremos en el juego de la heterosexualidad que se niega a sí misma. Además, el pensamiento burgués-bohemio bisexual tiende hacia esta indiferenciación de los impulsos y de los actos sexuales argumentando que « la heterosexualidad y la homosexualidad no existen », que « lo que prevalece es el amor ». Ya sé que la tentación es grande, al identificar a nuestro verdadero enemigo (la bipolaridad heterosexualidad-homosexualidad), prohibir y prohibirse el uso de la palabra « heterosexualidad », decir que « sólo el hombre y la mujer existen », que « la persona humana es primera », que en los debates con nuestros detractores no hay necesidad de « crear o avalar falsos etiquetados » que reducen al ser humano a sus impulsos o a sus sentimientos. Es la cantinela que canta desafortunadamente *La Manif Pour Tous*. ¡ Sin embargo, sí ! ¡ **Hay razón para hablar de heterosexualidad igual** ! El deseo homosexual existe y la heterosexualidad, en calidad de ideología bisexual, merece ser estudiada detalladamente. La paradoja es que para explicar por qué no debemos utilizar las palabras « homosexualidad » y « heterosexualidad », tenemos que tolerar su uso moderado, e incluso emplearlos un poco, para desmenuzarlos. Son la dosis de veneno para la vacuna. Si, por desgracia, empezamos a demonizarlos prohibiendo su empleo verbal,

finalmente los justificamos y nos doblegamos a la lógica del mundo que crea etiquetas identitarias sexuales para negar aún más la realidad de las fantasías y para justificar cualquier acto en cuanto se le llama « *amor universal* ». Banalizad el mal so pretexto de haberlo identificado, o bajo el pretexto de despreciarlo para reducir su influencia... y acaba ganando. Esa no es la idea. Por lo tanto, tenemos que hablar de heterosexualidad. ¡ Y en prioridad !

El plan secreto del diablo es destruir, a través de una sacralización de todas las diferencias (llamada « *heterosexualidad* », « *diversidad* », « *igualdad* », « *oportunidades* »... e incluso en la Iglesia, la palabra « *Caridad* »), la diferencia de sexos que lo distingue de los seres humanos y de Dios que se encarnó en ellos (¡ ese es su drama !). Para lograrlo, ha decidido no atacarla de frente, sino más bien por dos maneras indirectas aparentemente positivas : o bien la instrumentalización de la amistad – esta malversación diabólica se llama la homosexualidad – o francamente la distorsión de la diferencia de sexos – Satanás se hace pasar por ella forzándola a ser dos veces lo que es, a través de un nuevo nombre de pila, redundante, « *heterosexualidad* », palabra que muchas personas confundirán mundialmente con ella. Y al parecer, funciona. Casi toda la gente considera la amistad homófila como Amor, así como la heterosexualidad como la diferencia de sexos. En la práctica, sin embargo, la amistad no es Amor ; y la diferencia de sexos se encuentra sólo en la sexualidad, no en la heterosexualidad. La falsificación no ha fallado. Depende de nosotros, pues, luchar contra este paroxismo de alteridad inhumana que es la heterosexualidad. Hace mucho que digo que si, durante las *Manifestaciones Para Todos*, nos hubiéramos opuesto unánime y públicamente a la heterosexualidad, probablemente habríamos ganado la batalla contra el « matrimonio homosexual ».

Gracias a mis numerosos viajes a otros países europeos (Luxemburgo, Italia, Inglaterra, España, Bélgica, Suiza, La Martinica... e incluso más allá : al Líbano, a la Costa de Marfil), os puedo asegurar que los otros movimientos pro-*Life* patinan y no logran despegar como en Francia. Por una razón muy simple : porque hablan demasiado de heterosexualidad como « *esencia de identidad o de Amor* », como « *derecho natural* » o « *derecho del niño* » y como antítesis de la homosexualidad, cuando, en realidad, la heterosexualidad y la homosexualidad son gemelas : históricamente, simbólicamente, fantasmáticamente, de hecho y por su violencia. Además, como en

aquellos países no se cuestiona la heterosexualidad, entonces los debates se atascan, se convierten en diálogo de sordos. Al final, la heterosexualidad es la única creencia que consigue tácitamente consenso entre los pro y los anti-matrimonio-igualitario. ¡ Si sólo la Humanidad fuera consciente de ello !

Mientras los católicos confundan la heterosexualidad con la diferencia de sexos, serán sin saberlo francmasones extraoficiales

Como ya he explicado en mi libro *Los Bobos en Verdad*, la Francmasonería encumbra la heterosexualidad (en el sentido bisexual y asexuado del término) por las nubes. Estamos asistiendo con las logias a una absolutización de la diferencia, incluyendo así la « *diferencia homosexual* ». Según los francmasones, toda diferencia es buena y debe celebrarse (excepto la diferencia de sexos encarnada en el Amor y la diferencia Creador-criaturas encarnada en Jesús y en la Iglesia Católica, por supuesto). « *El adulterio es cosa corriente entre ellos.* »²⁶ Si se les escucha, no hay manera de que existan diferencias malas, o bien mezclas poco exitosas o incluso violentas. Con ellos, se trata del fundamentalismo del igualitarismo, del mestizaje, de la diversidad, y de la equivalencia de las diferencias, o sea se trata de la heterosexualidad en sentido estricto. La diferencia no es nombrada, ni encarnada, ni considerada, ni respetada. Sólo se la venera en sí, como un ídolo subjetivista que se impone universalmente a todos, un ídolo con sabor a indiferencia relativista y a individualismo de masas (« *Cada cual piensa lo que le da la gana en cuanto lo sienta así y no lo imponga como una Verdad única universal.* »). Así que os advierto sin rodeos. Si defendemos la heterosexualidad, o si no la denunciamos, nos convertimos también en francmasones : lamento ser tan categórico y desconcertante, pero es la verdad. La Francmasonería (o el *Género*) es la heterosexualidad.

Para entenderlo, basta con escuchar el discurso pro-heterosexualidad que Ignacio Arsuaga, presidente del movimiento ultracatólico *Hazte Oír*, llevó el 12 de marzo de 2017 en el plató del canal español *La Sexta* : « *Nosotros, heterosexuales, nos vemos discriminados cuando se crean derechos específicos. ¡Vivimos bajo una dictadura*

²⁶ Alain Vigneau, *La Loge maçonnique*, Ed. del Tridente, París, 2011, p. 39.

homosexual que relega a los heterosexuales al estatuto de ciudadanos de segunda !» Al confundir la diferencia de sexos con la heterosexualidad, este hombre apoya sin querer la homosexualidad e imita inconscientemente a la Francmasonería que piensa denunciar. Y como por casualidad, *Hazte Oír* proviene de la secta *Yunque*, de ultraderecha, ¡ también masónica !

El lobby pro-Vida se mofa cuando oye a los promotores del *Género* y de la Francmasonería pretender con toda sinceridad que « *el Género y la Francmasonería no existen* ». Pero en cierta medida, estos últimos tienen razón sin saberlo : el *Género* y la Francmasonería tales como los pro-Vida los denuncian son puras mitologías. Lo único que identifican y validan inconscientemente (y los pro-Vida con ellos) es el otro nombre de estas dos instancias : la heterosexualidad. Eso sí que son conscientes de defenderla, o al menos de creer en ella. Un movimiento como *Hazte Oír* (el equivalente del grupo *Civitas* en Francia), y muchos otros, son en realidad agentes ciegos de la Francmasonería homosexualista anticatólica, que desempeñan el papel a la vez de los falsos enemigos del « *lobby LGBT* » o de los « *católicos* », para finalmente consolidar la Francmasonería e incluso adherirse a ésta. Aquí es a donde dirige el fundamentalismo de la « *Verdad* », del natalismo o de la « *Libertad* »²⁷. Ahora bien no hay Verdad sin Caridad. Y, sobre todo, la Verdad es que la Iglesia Católica nunca ha defendido la heterosexualidad (Ella sólo defiende la sexualidad coronada por el Amor), y que la heterosexualidad es el diablo disfrazado de diferencia de sexos. Ni más ni menos. Esto es tanto más cierto desde finales del siglo XIX, es decir, justo en el momento de la consolidación/mundialización institucional de la Francmasonería, y de la creación de la bipolaridad « *heterosexualidad/homosexualidad* ».

En Francia y en todo el mundo, las filas tradicionalistas católicas y/o de derechas están paralizadas desde hace treinta años por una forma de crispación patológica sobre la « *Vida* », crispación que podría llamarse « *cato-fundamentalismo* » o « *heterosexualidad* », y que consiste en sacralizar a la « *Vida* » (precisamente), a la « *Familia* », al « *Niño* », a la « *Verdad* », a « *Jesús* », a la « *Iglesia* », y a todos los medios para defenderlos. Estos militantes vitalistas son los primeros en ridiculizar la histeria mundial actual por la ecología, como por ejemplo a

²⁷ Recuerdo que el eslogan emblemático de los pro-Vida de *Hazte Oír*, es « ¡ *Siempre la Verdad* ! ».

honda anti-Trump desde la negativa de este último en 2017 a seguir los Acuerdos Climáticos de París. Pero la incapacidad de cuestionamiento de la militancia pro-Vida, aunque objetivamente coja, es igual de ciega y patológica. Ya nadie tiene derecho – bajo pena de ser acusado de colaboración con los abortistas o de excomuniación – a criticar a la *Marcha por la Vida*, a la *Alianza Vita*, a la *Manif Para Todos*, al *Partido Demócrata Cristiano*, a ciertas asociaciones de Iglesia y su estancamiento evidente en la jerga masónica porque no tratan de la cuestión de fondo de la heterosexualidad. Estos movimientos en declive se han vuelto tan susceptibles como intocables. Sin embargo, un día u otro, ¡ tendrán que reconocer su semejanza flagrante con sus enemigos !

Entonces, ¿ cómo actuar ? Podéis desfilar en todas las manifestaciones pro-*Life* que queráis. Podéis repetir con gran profusión los ciclos de conferencias y las vigiliassobre el compromiso, la cultura, la educación, la fragilidad, la solidaridad, la benevolencia, el transhumanismo, la ecología, el *Género*, la maternidad subrogada, la defensa de la Vida, el silencio, la Salvación, la obediencia, e incluso sobre Jesús (en calidad de súper Misionero o de gran libertador), incluso sobre la Cruz (desde el ángulo sacrificial y mesiánico), incluso sobre la homosexualidad (desde el punto de vista del testimonio emocional). Pero perderéis el tiempo. Todo el mundo está en contra de la maternidad subrogada. Todo el mundo está a favor de la Vida, de la justicia, de la cultura e incluso de las personas homos. Sólo hay dos palabras que están prohibidas a nivel mundial, y sobre las cuales se concentran todas las divisiones, sólo dos palabritas que nos distinguen de nuestros oponentes, que se han convertido en una cuestión de vida y muerte y que singularizan nuestra lucha por la Caridad-Verdad : **Jesús** y **la heterosexualidad**.

Soy muy consciente de que, con mi insistencia en la heterosexualidad, propongo un combate difícilmente realizable. Dado que los conceptos son difíciles de manejar y complejos. Dado que los mejores detractores de la heterosexualidad son las personas homosexuales continentales, y somos muy pocos. Dado que los movimientos pro-Vida, que no asumen a Jesús, no están en absoluto dispuestos a cuestionarse, ya que se aferran a su sacrosanto natalismo-familialismo y a su ritualismo cristiano. Pero la lucha contra la heterosexualidad es la única buena batalla (en paralelo con la oración). Y es mi deber decíroslo. Si no lucháis por Cristo y no lucháis contra la heterosexualidad, sus combates resultarán vanos. Podría contentarme

con aplaudir las iniciativas de solidaridad y los encomiables compromisos políticos, conformarme con el « mejor que nada », incluso con lo bueno y lo útil, que se observan en las *Marchas por la Vida* y los diversos movimientos pro-*Life*. Pero encadenamos demasiadas derrotas y demasiadas leyes sociales graves se aprueban por culpa de nuestra propia catofobia y en nombre de la bipolaridad heterosexualidad-homosexualidad. Así que no quiero mentiros ni que nos equivocamos de batalla. Nuestros únicos ángulos de ataque efectivos son Jesús y la heterosexualidad. Y digo bien « los dos », agregando que la cristianización del combate de los pro-Vida es mucho menos urgente que el enfoque de este último en la heterosexualidad.

C – Definición de la homofobia :

Después de haber abordado la homosexualidad y la heterosexualidad, nos queda la última palabra clave del trío por definir : se trata de la homofobia, un término que está en pleno apogeo actualmente ya que para muchos de nuestros medios occidentales y de nuestros líderes políticos, se la considera peor que el racismo, el sexismo, e incluso el homicidio (guerras, abortos, contracepción). Incluso más que la heterosexualidad, la homofobia se ha convertido en pocos años en la embajadora de la famosa « *lucha contra todas las discriminaciones* » y « *a favor de la igualdad y de las diversidades* ». Entonces, ¡ tenemos que mantener una estrecha atención por ella !

Etimología

A diferencia de la homosexualidad y de la heterosexualidad, la « *homofobia* » es una palabra más coherente ya que sus dos componentes son griegos. Literalmente, significa « *miedo al mismo* », e incluso « *miedo al semejante* ». Con el tiempo, también ha llegado a designar el « *miedo a la homosexualidad* » o el « *miedo a la persona homosexual* » (*homo* en griego significa « *mismo* », y luego acabó por hacer referencia a « *los homos* » o a « *la homosexualidad* »), y entonces a menudo el ataque a esa persona. Ambas traducciones son significativas, ya que son confirmadas por los hechos : nosotros, las

personas homosexuales, tenemos miedo de nosotros mismos y nos atacamos entre nosotros²⁸. ¡ Así es en la realidad !

Cómo se entiende socialmente la homofobia

Los medios de comunicación de hoy, que se niegan a prestarnos atención, se las arreglan para ignorar aquel mimetismo, para reemplazar la verdadera homofobia por su caricatura. Puesto que la homofobia no es, como pretenden hacernos creer algunos, un simple insulto o un trozo de cinta que tataría la boca de una persona que se quisiera silenciar. Es mucho más grave que una etiqueta, una reputación, un insulto o la verbalización de la palabra « *discriminación* ». Tampoco se puede reducir a cualquier oposición a una ley que pasa en nombre de las personas homosexuales : no somos un pedazo de papel sino seres humanos. Oponerse al « matrimonio gay » no es homofóbico, sino todo lo contrario. Depende de cómo se haga. Y la ley del « matrimonio igualitario » es profundamente injusta e inadaptada a la realidad de las « parejas » homos. La homofobia tampoco se resume a toda imagen negativa atribuida a la homosexualidad. Nosotras, personas homosexuales, como cualquier hombre, podemos sufrir o actuar mal. No somos ángeles exentos del mal y del sufrimiento.

Lo peor es que las personas que asimilan esta concepción miserabilista y angelista de la homofobia no hablan en absoluto de la violencia concreta en contra de las personas homosexuales, y mucho menos del odio procedente de las propias personas homosexuales, ni del odio a sí mismo que es la homosexualidad. Estos denunciantes anti-homofobia consideran que poner de relieve la verdadera homofobia (las violaciones, los robos, el acoso escolar, la prostitución, etc.) sería « *homófono* » porque daría « *una mala imagen* » a la homosexualidad. ¡ Ellos son capaces de decirle a una persona homosexual que ha sido concretamente violada que guarde silencio sobre su agresión so pretexto de que su testimonio avivaría las amalgamas homofobas y les haría sentir culpables a otras personas homosexuales más víctimas que ella ! Es el colmo.

²⁸ Demuestro todo esto en mi libro *La homofobia en Verdad* y en mi símbolo « *el homosexual homófono* » de mi *Diccionario de Símbolos homosexuales*.

Cuando los periódicos deciden tratar del acto homófono, generalmente suelen rozar tanto como explotar el suceso. De manera muy exterior y alusiva. Lo suficiente para crear el zumbido y la ola de indignación, para alimentar una paranoia y un odio contra quienes cuestionarían los pseudo « identidad y amor homosexuales ». Nunca lo problematizan ni lo relacionalizan. Se contentan con pescar a un culpable (aunque crean falsos testimonios en su contra²⁹), con victimizarnos a nosotros personas homosexuales para exonerarnos completamente (...cuando la mayoría de las veces los agresores de las personas homosexuales son antiguos agredidos y tienen un pasado o un futuro homosexual), con exhibir en su portada la fotografía de la cara hinchada de la persona golpeada, con enfocarse en el carácter « fortuito » o sórdido del evento, y pasan totalmente por alto la sexualidad ambigua del atacante. Hunden la agresión en una leyenda negra urbana de la que no saben nada – los crímenes nocturnos, el índice de suicidios entre los jóvenes homosexuales, la homofobia en las barriadas, la expulsión de adolescentes de su casa, etcétera. – en lugar de intentar comprender los mecanismos reales del odio homófono.

Lo que es verdaderamente la homofobia

Tenemos que volver a los hechos y a las personas, y no perder de vista el hecho de que la homofobia es un ataque verdadero (suicidios, acosos, violencias verbales y físicas, violaciones, asesinatos, robos, crímenes de guerra...) que las personas homosexuales – reprimidas o al contrario demasiado asumidas homosexualmente – se dirigen entre ellas : el agresor homófono siempre ataca a su víctima homosexual por no aguantar ver reflejado en ella su propio deseo homo, su propia herida sexual, su propia acción homosexual. Escribo – y lo demuestro sin excepción – que la homofobia es la « identidad homo » (la caricatura del *coming out* o salida del armario, la violencia de los *outing*³⁰), es el « amor homo » : cada vez que una persona comete un acto homo, rechaza la diferencia de sexos, base de su humanidad y de su identidad, y por lo tanto se rechaza a sí misma a la vez que rechaza a la persona con quien practica la homosexualidad. Asimismo, todos los actos

²⁹ El cuento de la víctima ficticia inventado de cabo a rabo por la asociación *El Refugio* para derrotar al presentador de tele francés Cyril Hanouna que tuvo el mal gusto de organizar una farsa telefónica que involucraba a personas homosexuales en pleno directo de su programa *Touche pas à mon poste (No toques a mi aparato)* en el canal C8, el 18 de mayo de 2017, es surrealista.

³⁰ *Outing* : divulgación no deseada de la homosexualidad. Suele tomar la forma de la delación.

homófobos que conozco se han realizado en marcos de práctica homosexual : la esfera amorosa homosexual o bien la esfera prostitutiva. Los hechos señalan que las personas homosexuales – incluidas las que se disfrazan de « heteros » – se atacan entre ellas.

Mi experiencia de homofobia y la de mis amigos me lo recuerdan constantemente. Fui agredido por todos los chicos de mi clase de 1º de ESO en el patio de la escuela cuando yo estaba en el instituto (tenía 12 años). Y hoy, soy regularmente amenazado por mis hermanos homosexuales y sus « amigos » *gays friendly*. Perdí mi trabajo como profesor de español debido a las presiones en contra de mis escritos sobre la homosexualidad y de mi fe católica. En cuanto a mis homólogos homosexuales, conozco a muchos que fueron acosados en el colegio, que intentaron suicidarse, que han sido violados, molidos a golpes, molestados, insultados, tirados desde un puente, robados e incluso a veces asesinados en su casa. ¡ Y la lista continúa !

Generalmente, para explicar la violencia de este efecto espejo paradójico entre la víctima homosexual y su verdugo, las pocas veces que la gente admite que las personas homos se atacan entre ellas, a menudo se nos hace creer que la persona homófoba ha « reprimido » su atracción homosexual. ¡ Se transforma el acto homófobo en una coartada para consolidar las salidas del armario y la práctica homo, y para negar las violaciones ! ¡ Mientras que demuestro que la homofobia más temible es precisamente la homosexualidad « asumida » ! Lo concedo, hay algo de represión en la homofobia. Salvo que el peor de los individuos homófobos es la persona que esencializa su impulso homosexual bajo la forma de « identidad » o que vive su homosexualidad bajo la forma de « pareja ». Se sirve de la pareja o de su pseudo militancia pro-gays como una máscara para no mostrar su odio a sí mismo y su miedo al semejante. Lo peor son las personas homosexuales supuestamente « *orgullosas de ser gays/lesbianas* » que banalizan y justifican la homosexualidad. Son ellas quienes no soportan el « ambiente », a los hombres un poco afeminados, a las mujeres un poco masculinas, a las personalidades mediáticas homosexuales (las únicas cartas repletas de insultos que éstas reciben provienen exclusivamente de personas también homosexuales), que se niegan rotundamente a oír hablar del tema de la homosexualidad, que se vengan de sus amantes, que se los agarra violentamente a los raros analistas de la homosexualidad. ¡ A mí, por ejemplo, sólo me atacan personas homos o heteros-*gays-friendly* ! Y cuando veo a alguien que asalta a una

persona homosexual o me asalta a mí, me siento tentado a recibirle con los brazos abiertos y a declararle, solemne : « ¡ *Bienvenido al Club !* » ¡ Ella sale del armario sin su conocimiento ! La homofobia no sólo es el rechazo social a la homosexualidad, sino más bien la promoción de ésta, su justificación y su esencialización bajo la forma de « amor ». No hay nada más homófobo que la actitud *gay friendly*.

De ahí esta violencia dentro de las « parejas » homosexuales (libertinaje, fetichismo, sadomasoquismo, pornografía... y sin llegar a estos extremos, materialismo, consumismo, exceso de ternura y luego aburrimiento e infidelidad, instrumentalización del otro o sensación de de ser utilizado, infantilización, confrontación de fuerzas dominante/dominado, posesividad, acaparamiento, fusión, celos, falta de espacio y de comprensión mutua, frustración, insatisfacción, humillación, arreglo de cuentas, humillación, humor cínico, molestia, etc.). A menudo observo, en su vida cotidiana, a los amantes homos que se ruegan dejarse en paz y que sufren por no sentirse plenamente comprendidos o en su lugar, a pesar de la sinceridad y de los pocos placeres compartidos. Esta es una de las repercusiones – poco mediatizada y sin embargo muy corriente – de la homofobia « ordinaria »...

La promoción social de la homosexualidad y la indiferencia *gay friendly* son motores de homofobia

Nuestros políticos actuales y su cohorte de periodistas homosexuales están alegando que, dando una imagen positiva de la homosexualidad y promoviendo su práctica, « *cambiando nuestra mirada* » sobre la homosexualidad y « *convirtiendo las mentalidades* », es como se reducirá la homofobia. Pero por mi parte, ¡ estoy convencido de lo contrario ! Además, en todos los países que han banalizado y justificado mediática/políticamente la práctica homosexual, vemos un aumento de la homofobia. La violencia que se observa en torno a las personas homosexuales activas no es sólo exterior : es sobre todo intrínseca a la propia práctica homosexual. Esto es lo que los promotores *gays friendly* se niegan a reconocer. Ellos prefieren exteriorizar la violencia del *coming out* (salida del armario) y del « amor » homo hacia los demás para no enfrentarse con los hechos. Prefieren hacerse ilusiones diciendo que el día en que la homosexualidad sea banalizada y

desinhibida, ya no planteará problema, y que el mal existe sólo porque ciertos fundamentalistas religiosos buscan el diablo donde no está. ¡ Y luego, estos libertarios « heteros *gay friendly* » son los primeros en preguntarme, mientras caminan conmigo en el barrio gay « libre » del *Marais*, por qué hay sexo y violencia en todas partes (mientras que es precisamente el lugar donde nadie nos pone barreras, a nosotros las personas homos) !; Son los primeros en caer de las nubes al descubrir que, por ejemplo, en un país « avanzado » como los Estados Unidos están sucediendo masacres como la de Orlando ! Creedme : cuanto más libres nos dejáis para « vivir nuestros amores sin trabas » y nos bendecís por vuestra indiferencia, tanto más nos creamos nuestra propia cárcel comunitarista, nuestra propia violencia, nuestra auto-tiranía. Dado que la homosexualidad está contra sí misma. Aquella es un miedo/odio a sí mismo.

Un mal invisible pero real

La perversidad de la homofobia es que es muy difícil de demostrar. No por ser inexistente la homofobia. Cuando una persona homo es atacada en nombre de su homosexualidad, eso es real : desde un punto de vista intencional y factual. Pero la homofobia se prueba a duras penas porque el ataque homófobo nunca tiene lugar únicamente a causa de la homosexualidad. Siempre hay una serie de razones periféricas que se añaden a ella (un contexto de violencia generalizada, de paro, de divorcio, de fundamentalismo religioso, de miseria social, de tráfico de drogas, de prostitución, de guerra, de Internet, etc.), siempre hay un acto concreto que la supera por su gravedad (asesinato, robo, violación, golpes, herida, expulsión, despido, insulto, acoso moral, etc.). La homofobia se reduce sistemáticamente a una circunstancia agravante, una intención adicional. Hay que reconocer que en sí, es un poco pobre y desnuda. En sí misma, es inmaterial (como la homosexualidad, al final). Contrariamente a lo que dice la asociación francesa anti-Sida *Act Up*, no es la « *homofobia quien mata* »: es otra cosa. Un miedo no mata. Ni siquiera puede caer bajo el peso de la ley. Cuando actualmente la ley de homofobia condena a alguien, ello se convierte inevitablemente en una farsa grosera, en un juicio de intenciones o en un acta (ejemplo : Christine Boutin condenada por « *incitación al odio* ») más que en procedimiento judicial intelectualmente honesto. Por otra parte, en los casos de homofobia, la víctima y el agresor suelen ser tan indistintos que

le hace falta a la víctima – un poco cómplice del daño que ha sufrido – mucha energía y fuerza para limpiar su nombre. En general, enredada en su vergüenza, ésta tiende a no defenderse.

Por tanto, la homofobia debe permanecer, así como cualquier violencia y juicio de persona, un enemigo que hay que tomarse muy en serio. Me dirijo aquí en particular a los católicos que suelen despreciar el término « *homofobia* », considerándolo sin razón como un mero insulto o una invención comunitarista victimizadora. Lo vi cuando publiqué *La homofobia en Verdad* (2013): sólo las personas homosexuales entendieron este libro y consideraron la seriedad de mi estudio/testimonio, ¡ ya que nosotros conocemos muy bien lo que sucede realmente dentro del « ambiente homo », sabemos que la homofobia no sólo es un mito, una palabra o una toma de posición « *a favor* » o « *en contra de la homosexualidad* » frente a las cámaras, que no es una reputación o una mera muestra de desprecio ! Repito, a pesar de las burlas que puedan despertar mis observaciones : una vez que se haya aclarado la definición del término « *homofobia* », la lucha contra la homofobia merecerá convertirse en una prioridad nacional e internacional. Además, no tengo nada contra el establecimiento de una ley contra la homofobia. Todo lo contrario. Siempre y cuando la homofobia sea asociada con las violaciones y con la identidad/práctica homosexuales, con el sufrimiento y la responsabilidad demostrada de las personas homosexuales y de las personas que se presentan como « *heteros gays friendly* ».

Último punto para aliviaros un poco. En las discusiones acaloradas sobre la homosexualidad, si oís la palabra « *homofobia* », considerad que os ha tocado el *Gordo* o que vuestra salida del túnel es inminente. Con todo y lo que resulta difícil escucharse serenamente cada vez que se habla de « *homosexualidad* » y de « *heterosexualidad* » (llega a ser rápidamente una batalla campal : los sentimientos y las impresiones de juicio a las personas se desbocan...), sin embargo basta con que salga la palabra « *homofobia* » para que el debate se vuelva interesante. Se expulsa el pus. Nos alejamos de las intenciones y de los ataques personales. Nos deslizamos más hacia los hechos, la experiencia de las personas. Mentimos menos ya que el sufrimiento y la violencia pueden por fin revelarse. Con la enunciación de la homofobia, las personas no sólo juegan su última carta y muestran su talón de Aquiles, sino que además presentan el flanco a la espada de la Verdad-Caridad. Primero, porque en general desconocen totalmente el tema, incluso cuando ellas

mismas han sido víctimas de homofobia (por lo tanto, esta es la oportunidad de oro para que las pilléis en situación de ignorancia); luego porque vais a responder a la agresión por una confianza relajada (enorme oportunidad para desarmar/farolear al colérico); y después porque la homofobia es un tema doloroso e impresionante (se trata de sufrimientos de la adolescencia, de suicidios, de violaciones, de asesinatos, de penas de amor, de profundas humillaciones, ¡ en fin, de realidades muy pesadas !), es decir un tema que tiene más posibilidades de tocar la fibra de su oyente que el discurso teórico sobre la homosexualidad; por fin, porque con la homofobia, los debates sobre la homosexualidad se descentran del juicio de las personas para trasladarse suavemente hacia el terreno más pacífico y menos culpabilizador del juicio de los actos. Al examinar la violencia insospechada de la « identidad » homo y de la práctica homo, así como el pasado escolar/amistoso/profesional/social/amoroso de las personas homosexuales, nuestros contemporáneos ya no se sentirán atacados escuchándoos. Os verán como gente que conoce bien a las personas homosexuales y que se ha dejado tocar por sus sufrimientos, por su mundo. O sea, ¡ como católicos estupendos ! Y además, aquella simulación, de forzada en un principio, saldrá finalmente súper natural.

D – Impacto de la homosexualidad en el mundo

Si, desde hace quince años, me he permitido hacer hincapié en la importancia del estudio de la homosexualidad, no es ni para hacerme el interesante y regalarme una carrera exitosa (de lo contrario, no tengo suerte...), ni por el placer perverso de reducirme a mi homosexualidad y apasionarme por un microcosmos fútil.

Por supuesto, cuando la homosexualidad permanece en el estado de impulso o de atracción no practicado/a, tiene algo insignificante, aunque ya constituya una desventaja y no sea fácil de vivir... contrariamente a lo que induce el Papa Francisco cuando explica que la homosexualidad se convierte en un problema sólo cuando se lobbyiza/politiza³¹ : un miedo o una aversión por el otro sexo perjudica

³¹ El 31 de julio de 2013, en su avión de vuelta de las *Jornadas Mundiales de la Juventud* en Brasil, dijo : « *El problema no es tener esta tendencia. Tenemos que ser hermanos. Hay que distinguir el hecho de ser homosexual y*

muchísimo a cada cual, existencial y amorosamente hablando, ¡ os puedo asegurarlo en nombre de todas las personas homosexuales ! Sin embargo, cuando es ejercida y justificada legalmente, nacionalmente, internacionalmente, mediáticamente, políticamente, espiritualmente, de repente, la homosexualidad ocupa un sitio desmesurado y tiene consecuencias verdaderamente dramáticas para todos. ¿ Y eso ? Porque, como decía en la introducción, la diferencia de sexos es humana y universal, y el rechazo de ésta – a través de la homosexualidad activa o de la creencia en la « identidad/amor » homos – es por lo tanto también universal y, entonces, inhumano. Además, puesto que la homosexualidad es el único mal en el mundo que no se identifica como tal porque se lo llama « naturaleza » o « amor », es lógico que sirva de coartada y de cortina rosa para justificar y ocultar todos los males, las violencias y las leyes humanistas homicidas de la tierra. Se convierte en el principal pretexto sentimental y afectivo de todas las leyes transhumanistas que el Gobierno Mundial nos impone hoy, incluso aquellas que a primera vista no tienen ninguna relación directa con ella.

No es un asunto menor

No hay que fiarse de la aparente banalidad de la homosexualidad. En teoría, cuando dos hombres comparecen ante el alcalde, es objetivamente menos grave que el asesinato de un niño por un aborto, que la guerra en Siria, que un yihadista que se hace explotar en un mercado, que la prostitución, que la adicción a las drogas, que la pedofilia. Y sin embargo, la homosexualidad desplazó a más gente durante las *Manifs Para Todos* que las *Marchas por la Vida* o que las manifestaciones a favor de la paz en el Medio Oriente. ¿ Por qué tanto retraso ? Debido a que, a través de la homosexualidad y de su promoción social, es la base de la Humanidad y de la persona (incluida soltera) que se ve afectada. Los abortos y los infanticidas siempre han existido, por desgracia. Por tanto, que, mediante la homosexualidad y la sacralización del « amor homo », la diferencia de sexos sea cuestionada y negada en el mundo entero, ¡ esto es una primera vez mundial ! Nunca antes de la *Unión Civil* y del « matrimonio gay » se había llegado al extremo de

el hecho de formar parte de un lobby. El problema es crear lobbies, lobbies empresariales, lobbies políticos, lobbies de los francmasones, este es el problema más grave. »

decir legalmente, en todas las culturas³², que la diferencia de los sexos no existe o que sería opcional en el Amor y en la procreación.

Es la homosexualidad y el hecho de que la hayamos tratado en Verdad que permitió este despertar en Francia, un despertar que no se ha observado en España, Italia u otros países. Los anti-matrimonio-gay franceses nunca reconocerán el lugar principal de la homosexualidad en su movilización de 2012-2014. Primero nos hicieron creer que era Virginie Tellenne (alias « Frigide Barjot ») quien los había federado. Al descubrir el pastel³³, se resignaron a la lucha contra el *Género*, los vientres de alquiler, y luego a favor de la palabra « *abrogación* ». Ahora ellos nos sostienen erre que erre que es el niño quien unió a todos : « ¡ *Nos hemos comprometido masivamente porque estas leyes afectan a la familia, al matrimonio y a la base de la sociedad !* » Están equivocados. Nadie se levantó contra el divorcio, y muy poco contra el aborto o con ocasión de las *Marchas por la Vida*. Es de hecho la homosexualidad (y en definitiva, Jesús) lo que, inconscientemente, alzó al país entero. Ello ha sido rápidamente negado por los organizadores, abrumados y encantados de sentir un impulso nacional aparentemente irracional. Hablaron metafórica y demagógicamente de un « *Despertar de las Conciencias* » (expresión sin sentido), de un « *movimiento de resistencia* » inextinguible. Tan pronto vieron nacer una revolución sin entenderla cuando en seguida después relegaron la homosexualidad al olvido, considerándola como un tema anexo, e intentando subirse a la escena del poder político, cultural, mediático, sin darse cuenta de que ella era la piedra angular.

La homosexualidad tiene un poder mediático insuperable. Ahora, por lo que a soportes y vectores concretos de esta creencia universal en « el amor homosexual convertido luego en Amor

³² Hoy en día, el « matrimonio gay » se impone en muchos países, hasta en los que obstaculizan las leyes pro-gays, aquellos aún cuando no corresponde de ninguna manera a su cultura o a su fe : Perú, México, Sudáfrica, Colombia, Argentina, Taiwán, etc. Una Iglesia local fuerte o no, ¿ qué importa ! España es un caso de manual para tomar conciencia de aquella paradoja. E Italia, igual. Cuanto más católica es una nación, a veces más rápido que en otras naciones y a la fuerza pasa el « matrimonio gay ».

³³ El 21 de noviembre de 2016, por la radio *France Info*, Frigide Barjot, la musa de las *Manifs Pour Tous*, declaró sin rodeos que estaba « a favor del matrimonio homosexual » : « *Nunca hemos estado en contra del matrimonio gay. Siempre hemos estado a favor del concepto de matrimonio igualitario, es decir de unión legal, social, en el ayuntamiento, que concede todos los derechos a las parejas homosexuales. Esta es la razón por la que dejé el movimiento de La Manif Pour Tous cuando cambió su línea. [...] El principio del matrimonio [gay], siempre hemos estado a favor, y ello no va a cambiar. No descasaremos a nadie. La mayor parte de los representantes elegidos de derechas está de acuerdo con el matrimonio gay. El único problema son las personas que abogan por la abrogación y que quieren quitarles derechos a las parejas homos. Hoy en día, no se toca al principio del matrimonio legislativo. Sin embargo, el niño debe tener y conocer a su padre y a su madre biológicos.* » ; « *Reconocemos la diversidad de las familias.* »

universal », es innegable que la homosexualidad goza de un capital de simpatía, de una enorme difusión promocional : Internet, visibilidad de las asociaciones (incluso si constan de unos cuantos socios), legislación nacional, vallas publicitarias, series, publicidades, películas, personajes entrañables... la monda. Además, nos proponen pelis bien concebidas y verosímiles, que dan a los adolescentes y a sus padres las ganas de identificarse. ¡ Estamos muy lejos de *La Jaula de las locas* (1973) ! « *Brokeback Mountain* » (2005) de Ang Lee, por ejemplo, es un éxito de taquilla mundial. « *Pride* » (2014) de Matthew Warchus, « *Tomboy* » (2011) de Céline Sciamma, todas estas películas a veces son objeto de viajes escolares en Francia. Incluso puros bodrios se llevan actualmente los premios de los principales festivales de cine³⁴. Cuando uno es homosexual, tiene todas las posibilidades de ocupar el podio de los concursos de la telerrealidad³⁵. Y en los medios de comunicación, todos los presentadores de televisión y los directores de canales son homos o al menos *gays friendly*.

Social y mundialmente, siempre me asombra cómo las palabras « *homosexualidad* », « *heterosexualidad* », « *homofobia* » y « *amor* » (dejo « *derecho* », « *gana* », « *igualdad* » y « *libertad* » de lado) han ocupado todo el lugar en el lenguaje, la mentalidad y el corazón de nuestros contemporáneos, a todos los niveles culturales, idiomáticos, nacionales y generacionales. La homosexualidad tiene un poder afectivo fuerte y ahora globalizado sobre las mentalidades. Se ha convertido en pocas décadas en un verdadero fenómeno de moda. Sale en todas partes : en las series, los carteles, las publicidades, las películas, las canciones, las clases escolares, las expresiones del lenguaje cotidiano... Se beneficia además de la liberalización de las costumbres, de la democratización y de la accesibilidad generalizada del porno. Ya desde la década de los 1990, ella está omnipresente visual y verbalmente. Hay muchísimas fuerzas que nos animan a pensar que « *es algo bueno* » : la ley del matrimonio igualitario, los sucesos oficiales de homofobia, la mediatización de las personalidades gays, el *Orgullo Gay*, el número de

³⁴ Ejemplos: « *La Vida de Adele* » de Abdellatif Kechiche ganó la *Palma de Oro* en Cannes en 2013 y « 120 latidos por minuto » de Robin Campillo el *Premio del Jurado* en 2017 ; « *Spotlight* » de Tom McCarthy en 2015 recibió el *Oscar* de la mejor película en Hollywood ; y dale de nuevo con el mediocre « *Moonlight* » de Barry Jenkins en 2017. En América Latina, muchas películas logran abrirse camino en el mercado internacional del cine sólo por abordar el tema homo : « *Contra-corriente* » (2009) de Javier Fuentes -León, « *Plan B* » (2010) de Marco Berger, « *No quiero volver solito* » (2014) de Daniel Ribeiro, etc.

³⁵ Pienso en *Gran Hermano*, *Operación Triunfo*, *La Voz*, *Casados a primera vista* versión gay (en España, Nueva-Zelandia, Estados-Unidos), *Bailando con las estrellas* y otros programas de competición, *Eurovision* (Dana International ; o también Conchita Wurst, el cantante travesti barbudo austriaco recibido con gran pompa en el Parlamento Europeo de Bruselas el 8 de octubre de 2014).

héroes gays o bisexuales en las series, el discurso despreocupado y bienintencionado de los jóvenes, los carteles de prevención contra el VIH o contra la homofobia, etc. Esta propaganda es cada vez más valorada al mismo tiempo que banalizada. Por lo tanto, resulta muy difícil oponerse a ella, a no ser que se viva como un monje. Y aún así... incluso en las abadías, Internet a veces ocupa un sitio demasiado destacado. En muy poco tiempo, la homosexualidad ha adquirido un gran sitio en el mundo puesto que tiene todas las apariencias del Amor sin serlo, y que nuestro mundo se virtualiza, romantiza y emocionaliza muy rápidamente. El relativismo circundante nos impide decir que el Amor tiene leyes y que todo no es Amor. « ¿ Quién puede juzgar el Amor, la sinceridad, el consentimiento libre, las emociones, el *feeling* ? » nos repiten sin cesar. En un mundo que anda de capa caída, el sentimiento amoroso aparece entonces como el único salvavidas contra la depresión, el aburrimiento y la violación de los corazones y de los cuerpos. Y la homosexualidad se convierte en su principal embajadora. La diferencia de sexos es relegada a una « *opción de amor* », pierde su título real. Lo mismo para la Iglesia y Jesús. Es en este sentido que se ha de entender que la homosexualidad encarna la nueva Reina oculta del mundo : es oficialmente alineada con la diferencia de sexos (retitulada « *heterosexualidad* ») y oficiosamente coronada como Regente de una nueva Humanidad, de un nuevo Amor y de una nueva Iglesia. Se cree mundialmente que la homosexualidad es « verdadera » sin necesidad de ser invocada, demostrada o explicada. Así que ella es todo un rodillo ideológico y afectivo que nada (salvo Jesús y María) detendrá. A imagen y semejanza de Internet. Francia lo comprendió tanto mejor cuando François Hollande fue elegido presidente en 2012 sólo a causa de la homosexualidad. Y por ninguna otra razón. De hecho, el « matrimonio gay » es la única ley que logró hacer aprobar durante su quinquenio. Y sus ministros sólo debían su lugar a su lucha pro-gays. No hicieron nada más. Fue la homosexualidad que los elevó, aún cuando se anunciaban como « *heteros* ». Lo mismo sucedió en España (bajo la presidencia de José Luis Zapatero), en Italia (bajo la presidencia de Matteo Renzi), en Inglaterra (bajo la presidencia de David Cameron), etc.

La homosexualidad sirve de pretexto para obtener la aprobación política y legislativa de todo y cualquier cosa. Por ejemplo, la eutanasia está indirectamente relacionada con la apertura a todos los derechos y libertades impulsada y resumida por la propaganda del « amor homo ». El 12 de diciembre de 2013, en la *Cámara de Representantes* de Bélgica, se podían ver las imágenes dramáticas de la

votación de aprobación de la eutanasia de los menores : muchas personas *LGBT* estaban presentes en el hemisclio belga ese día. La eutanasia está tan entrelazada con la defensa mundial tácita de la homosexualidad que, en todos los canales de tele donde se le pidió defender su punto de vista contra el « *suicidio asistido* », Tugdual Derville (líder de la *Alliance Vita*, colectivo pro-Vida francés) lamentaba que lo enfrentaran sistemáticamente con Jean-Luc Romero, pro-eutanasia... ¡ y homosexual !

La homosexualidad sirve de escudo y de tapa para cualquier tema social que nos quieren imponer por la vía legal, pero sobre todo por la vía sentimental. Incluso si racional y lógicamente, la eutanasia y la homosexualidad no tienen nada que ver la una con la otra. Lo mismo para el aborto. Por ejemplo, en Francia, ¿ quién se esconde originalmente detrás de la ley de delito de obstaculización al aborto, votada el 1 de diciembre de 2016 ? La abogada Caroline Mécary, defensora feroz del « matrimonio gay ». Podemos seguir multiplicando las pruebas de conexiones improbables entre la homosexualidad y los temas sociales aparentemente más alejados de ella. Tomemos por ejemplo la pedofilia. Los activistas que se encuentran detrás de *La Palabra liberada*, la asociación de defensa de las víctimas de pedofilia, y que trataron de condenar al cardenal Barbarín por complicidad con los sacerdotes pedófilos, son todos *gays friendly*, y algunos incluso homosexuales. En el otro lado del Atlántico, el equipo de « Spotlight », ganador del *Oscar* de la « mejor película » en Hollywood en 2015, es mayoritariamente *gay friendly* : esto aparece discretamente en la distribución de la película. Así de sencillo : la mejor punta de lanza escondida del anticlericalismo es la homosexualidad. Mirad, por ejemplo, cuáles son los actores de la serie anticristica *The Young Pope* transmitida por *Canal +* en 2016 : Javier Cámara, Cécile de France, etc. Muchos son bisexuales e incluso homos exclusivos.

Hasta encontramos la homosexualidad donde es rechazada, donde no se espera, en hechos que parecen superarla por su gravedad. Es el bosque ocultado por el imponente árbol. Cuántas veces me han dicho : « *No, pero estás exagerando. Ves la homosexualidad en todas partes. Hay cosas más graves : el paro, la crisis migratoria, la ecología, el transhumanismo, los cristianos en Oriente, el terrorismo, el islamismo... Piensa en otra cosa. Nos estás hartando...* » ¡ Oh ! ¿ de verdad ? ¿ La homosexualidad no tiene nada que ver con la crisis o el islam terrorista ? Salah Abdeslam, uno de los cuatro asaltantes de la sala de concierto del

Bataclan en París (el 13 de noviembre de 2015) : ¡ cliente de clubes swingers y gays de Bruselas ! Omar Mateen en Orlando (el 11 de junio de 2016), que mató a 49 personas gays : ¡ homo también ! El conductor del camión loco de Niza (el 14 de julio de 2016), que asesinó a 86 personas : ¡ bisexual ! Y mirad el estado económico de Francia, Colombia, España, Estados Unidos, Italia, Sudáfrica, después de la aprobación de la ley del « matrimonio gay » ? ¡ Crisis ! ¡ Sólo son países en caída libre ! ¿ Qué más queréis para ver ?

La homosexualidad tiene un papel político de primer orden en la escena internacional. Corresponde totalmente a un proyecto de campaña, a un programa político claramente identificable (o no³⁶), a una carta predefinida (a favor de la tolerancia, de las libertades, del respeto universal, del Amor, del progreso, de las diversidades, de la paridad, de la igualdad hombre-mujer, de la lucha contra las desigualdades y las discriminaciones), a un partido no oficial pero muy presente y real, a un electorado específico, a una línea expansionista precisa³⁷. Ella influye fuertemente y de manera maniquea en la esfera política planetaria. Muchos alcaldes y ministros en el mundo son abiertamente homosexuales o por lo menos *gays friendly* (Barack Obama, Justin Trudeau, François Fillon, Emmanuel Macron, etc.). Para ser alcalde de París, en particular, no es bueno ser antigay. El *Ayuntamiento de París* es *Rainbowland*.

Estudí los sorprendentes vínculos (¡ que la mayoría de los francmasones en el fondo desconoce !) entre la Masonería y la homosexualidad³⁸ Y el 20 de noviembre de 2016, fui a la *14ª Feria de la Masonería en París* : durante los debates de mesa redonda, la mayor parte de los oradores cargó contra *La Manif Pour Tous* y defendió la « *libertad homosexual* », aún cuando la homosexualidad no forme parte en absoluto del programa oficial de las obediencias y logias masónicas. Sin embargo, en el terreno de las personas y de las ideas, ella ha ganado.

³⁶ En cuanto a Colombia por ejemplo, la población nacional rechazó dos veces mediante referéndum (el 2 de octubre de 2016 y el 22 de noviembre del mismo año) los acuerdos de paz entre las *FARC* y el Gobierno colombiano, en gran medida porque éstos pretendían introducir la ideología del *Género* en el país y demostraban que el movimiento guerrillero se politizaba y se dejaba corromper por el espíritu del mundo. Incluso el Papa Francisco tuvo que intervenir el 16 de diciembre, para apaciguar las tensiones entre José Manuel Santos Calderón (actual presidente, partidario del « *si* » a favor de los acuerdos) y Álvaro Uribe Vélez (presidente saliente, partidario del « *no* »). Entre la primera versión del acuerdo y la segunda, el texto casi ya no hace mención de los « *derechos de los homosexuales y de las personas LGBT* ». ¿ Qué pinta la homosexualidad en acuerdos políticos de esta índole y en un referéndum popular ? Nada en teoría, pero finalmente ¡ todo en los hechos y las creencias !

³⁷ Por ejemplo, el 19 de diciembre de 2016, Christine St-Pierre, la ministra de las Relaciones Internacionales de Quebec, anunció que quería « *integrar la defensa de las minorías sexuales en su política exterior* ».

³⁸ Cf. Véase mi artículo « *Homosexualidad y Francmasonería : ¡ el vínculo evidente que los francmasones ni siquiera sospechan !* » En mi blog *La Araña del Desierto*.

Me di cuenta de esto al tropezar con muchos conocidos homosexuales en las filas de la Francmasonería³⁹. Por otro lado, un par de Herodías *gays friendly*⁴⁰, algunas lesbianas, todas ferozmente anticlericales, que imponen su ley en los medios de comunicación, en la política y en la justicia, bajo el pretexto de la lucha contra las discriminaciones y del feminismo, encabeza el poder político nacional. Contra todas las expectativas, ellas tienen un poder de decisión bárbaro y desmesurado. Son muy ambiciosas y despiadadas. Por tanto, los hombres involucrados en los caprichos libertinos y « humanitarios » de estas damas pasan más desapercibidos, aunque conserven su poder decisorio final de Pilato : ¿ Quién conoce a Erwann Binet (el ponente oficial del « matrimonio gay » en Francia), a Sebastián Piñera (Chile), o a Armando Benedetti (Colombia) ? Casi nadie. No son ellos quienes llevan los pantalones.

La homosexualidad plantea un desafío importante para la Humanidad puesto que los poderosos de este mundo son hoy en día pro-gays (o anti-gays sin comprender por qué). Aunque no los identifiquemos a todos, y aún cuando pretendan ignorar el « proceso » que defienden, los maestros de la economía y de la política planetaria están casi todos a favor de los « derechos LGBT » e incluso son bisexuales/homosexuales. Basta con observar quiénes fueron los tres candidatos más presidenciables en Francia para 2017 : 1) Francois Fillon, homosexual escondido (¡ Sí señor !...al menos en su juventud), que debió su lugar de líder a la cabeza de la derecha y del centro sólo a su oposición moderada al « matrimonio gay » ; 2) Emmanuel Macron, también homo escondido⁴¹ ; 3) el *Frente Nacional* (ultraderecha), con un

³⁹ Laurent Kupferman, Vincent Petitot, Joseph Macé-Scaron, Emmanuel Pierrat, Dominique de Souza-Pinto, Xavier Jugelé, Caroline Fourest, etc.

⁴⁰ Ada Colau (alcaldesa de Barcelona), Anne Hidalgo (alcaldesa de París), Manuela Carmena (alcaldesa de Madrid), Marián Martínez (ministra de la educación en Perú), Monica Cirinnà (senadora del *PD* en Italia), Cristina Fernández de Kirchner (presidenta de Argentina), etc.

⁴¹ Este último, al mismo tiempo que pretende apiadarse de los oponentes franceses al « matrimonio gay » recordando que fueron « humillados » durante las manifestaciones anti-*Ley Taubira*, promueve la fuente ideológica del « matrimonio gay » (« el amor homo ») así como condena sus consecuencias (la maternidad subrogada) : « Usted tiene una visión de la familia que no tiene nada que ver con la familia francesa. » le dijo a la candidata del *Frente Nacional* (partido de ultraderecha francés) Marie Le Pen que trató en vano de derribarlo en cuanto al expediente de los vientes de alquiler, durante el debate televisado del segundo turno de las elecciones presidenciales el 3 de mayo de 2017. Ya, el 15 de marzo de 2017, en el programa *Au Tableau !* (¡ En la pizarra !) difundido en el canal C8, él había declarado en una aula televisiva frente a alumnos de escuela primaria, que hoy en día « existían muchas familias distintas » (« La idea que uno es de la misma familia para toda la vida , no es verdad. »), que a partir de ahora era « posible casarse con alguien del mismo sexo » (« Hay varios tipos de familias. Lo que importa, es que cada vez se trate de un proyecto de amor, de un proyecto de vida. Lo más insoportable es una familia donde sus miembros no se quieren. »). Su posicionamiento *gay-friendly* queda muy claro : « Voy a llevar una lucha inflexible contra el odio LGBTI. » Macron incluso dijo que quería convertir a los anti-LGBTI en « un recuerdo lejano ». El 29 de mayo de 2017, sermonó tajantemente a Vladimir Putin, durante la visita del presidente ruso al *Castillo de Versalles*, respecto a los supuestos « campos de concentración homófobos » en Chechenia. Además, las leyes que somete a votación durante su quinquenio permiten a las « parejas » lesbianas acceder a la procreación con asistencia médica.

montón de líderes tanto homófobos como homosexuales (Florian Philippot a la cabeza). El caso de Nicolas Sarkozy también es particularmente elocuente. ¿Qué humilló mundialmente a este último y lo descartó de la escena política internacional tan pronto como llegó al gobierno en 2007? Su pretensión de querer imponer a Rusia su discurso bienpensante *gay friendly*... y la paliza que le dió Vladimir Putin al presentarle los « *derechos de los homos* » como « *Derechos Humanos* ». ¿Qué acabó en 2017 con su carrera política y con la posibilidad de un segundo mandato como presidente? Su propuesta desastrosa de creación de un « *matrimonio heterosexual* » (para salvar y evitar el « *matrimonio homosexual* ») el 15 de noviembre de 2014. ¡ Lo mató la heterosexualidad !

A nivel de las urnas, la homosexualidad es el criterio más potente para demonizar a una persona. Por sí misma, compone un tribunal mundial. Dado que se la considera como un « *Derecho humano* » (e incluso como la nueva diferencia de sexos), ser homóforo, o simplemente no ser « abierto » y *gay friendly*, es interpretado como lo peor de lo peor. ¡ Es un crimen contra la Humanidad ! Ni más ni menos. Al igual que el combate contra el racismo y por la igualdad entre hombre y mujer, ¡ la lucha contra la homofobia se ha convertido en una prioridad nacional e internacional, en un trofeo de humanismo, e incluso en una directiva europea, un deber de memoria como la Shoah ! No jodas.

La homosexualidad es « sagrada ». Ni siquiera es la guinda del pastel : ¡ es el pastel ! Uno de los ejemplos más contundente de esta demonización (de la política) por la homosexualidad es Donald Trump... pero también hubiera podido referirme a Vladimir Putin, o a cualquier jefe de Estado que los Estados Unidos y sus milicias del « Amor obligatorio » quieren demonizar. Actualmente, se dice que Trump es « *racista* », « *misógino* » y sobre todo « *homóforo* ». Esta es la primera crítica que sale por ejemplo de la boca del humorista francés Sébastien Giray respecto a él⁴². Uno tiene la impresión de que, de todos los males, todos los rumores o todas las excusas para estigmatizar a alguien, es la primera chispa que hace saltar el polvorín. A lo mejor conocéis el excelente sketch del dúo cómico francés *Palmashow* titulado « *Los Internets* » : la presunción de homosexualidad arrastra a los dos actores a una sucesión rocambolesca de juicios de intenciones (sexismo, racismo, tejonfobia...). Desde el punto de vista del Maligno y del mundo, todo

⁴² Me refiero al video « ¿ *Deberíamos dejar de escupir sobre Trump ???* » disponible en *Youtube* y publicado en noviembre de 2016.

empieza con la homosexualidad. A escala mundial, la homofobia llega a la cabeza del antifascismo moralizante ; ¡ y la homosexualidad ocupa el segundo lugar, con su propaganda del Amor sin ley, sin norma, sin sexo, libre ! La enemistad del mundo occidental contra Vladimir Putin – suena muy tonto decirlo – se solapa principalmente en la homosexualidad : por otra parte, hace varios años que Rusia es copiosamente abucheada durante el concurso musical de la *Eurovision*. Nuestros contemporáneos ni siquiera han etiquetado a Putin como « villano » o « dictador » sobre la base de cuestiones geopolíticas : la Guerra Fría, Crimea, Ucrania. Para nada. Según ellos, él es malo sobre todo porque no es *gay friendly*. Siria llegó mucho más tarde en el proceso de demonización del personaje. El reciente caso de Chechenia y los supuestos campos de concentración anti-homosexuales revelados en abril de 2017 lo confirma.

Mediática y popularmente, la homosexualidad hoy en día está por todas partes. A todos los antiguos opositores públicos a la *Ley Taubira* (matrimonio homo en Francia), casi es la misma piedra que se les arroja en los platós de televisión, para desacreditarlos, aún cuando juran por sus dioses que han cambiado de opinión sobre la cuestión, o que han pasado página, e incluso cuando el tema del programa no da en absoluto para esto : ¡ la del « matrimonio gay » ! Si usted lleva la etiqueta del « homófobo », ¡ se quedará con ésta *ad vitam aeternam* ! El aborto, el islam, el balance económico, el antisemitismo, es menos peligroso. El « *matrimonio gay* » es en estos momentos la expresión favorita de los medios de comunicación para desprestigiar/amenazar con poco gasto a alguien o al contrario para valorarlo.

La homosexualidad se destaca de todos los temas sociales como un caballo de Troya temible dado que detrás de ella se halla un sufrimiento impresionante **pero** invisible, disfrazado de felicidad, de amor, de especie humana « *aparte y luego integrada* ». Es esta duplicidad la que crea su poder de atracción y de amenaza mezcladas. Nosotros, personas homosexuales, tenemos un ascendiente increíble (y desproporcionado) sobre los que se presentan como « heteros » y como « *nuestros amigos* ». Ya que estos últimos nos cortejan, nos tienen miedo y nos utilizan sin saber exactamente por qué y sin conocer nuestra realidad. Tan sólo adivinan que una persona homosexual posee un poder enorme tanto como tabú : ella tiene la capacidad de noquear a todos aquellos que se proclaman « heteros *gays friendly* », de presentarles a los ojos del mundo como « eternamente buenos » o « eternamente malos ». Mirad la carrera televisiva del presentador francés Cyril Hanouna

arruinada a causa de una « banal » farsa telefónica sobre la homosexualidad, considerada masivamente « *homófoba* », en su emisión *Touche pas à mon poste (No toques a mi aparato)*, por el canal C8, el 18 de mayo de 2017. Con nosotros, una carrera/reputación puede derrumbarse como un castillo de naipes. Debido a la presunción de homofobia que pesa sobre los famosos como un espectro amenazador si alguna vez nosotros las personas homosexuales decidimos mostrar nuestro descontento y no vemos todos nuestros deseos cumplidos.

La influencia política subterránea de la homosexualidad es real. Ya, bajo la presidencia de François Hollande, nos bastaba formar un comité homo, llamar al Palacio del Eliseo, y conseguíamos una cita en el acto. Y tan pronto como nosotros, *lobbies* homosexuales, no estábamos plenamente satisfechos con las medidas tomadas por el Gobierno o con la supuesta « *lentitud* » de nuestras reclamaciones, volvíamos a arrancarle las orejas al pobre François y lo amenazábamos con retirarle nuestro apoyo electoral o arruinarle la reputación. Así son las cosas. Sin exageración. En el *Parlamento Europeo* (Bélgica) lleva el mando desde los años 1990 un pequeño grupo de 200 *LGBT*, llamado *ILGA Europa*, disfrazado de colectivo de « *lucha contra las discriminaciones* » y « *a favor de las diversidades* ».

La homosexualidad también es un resorte económico insospechado. Contrariamente a lo que suelen pensar nuestros contemporáneos que han reducido el Gran Capital a una burbuja suspendida y autónoma que vive en autogestión, la economía es regida por las ideas, lo espiritual y en particular lo sexual. Dado que hoy es la homosexualidad la que controla las emociones del mundo, resulta lógico que esto se refleje en subvenciones e inmensas sumas de dinero a favor de la promoción de la homosexualidad, subvenciones disfrazadas de prevención contra el Sida, de *Género*, de formación digital, de campaña para la educación a las diferencias y para la sensibilización contra las discriminaciones, de ayudas al desarrollo de los países pobres, de erradicación de las « *dictaduras* », de financiaciones asociativas destinadas a las « *diversidades* », de políticas empresariales, etc. Pensemos, por ejemplo, en las presiones económicas y sobre todo ideológicas que el ex presidente estadounidense Barack Obama ejerció sobre Nigeria para que este país africano promoviera los derechos *LGBT*. Pensemos en el chantaje afectivo y material que François Hollande planteó a Costa de Marfil en 2014. Pensemos en el dinero inyectado por el Estado francés y la ciudad de París para la realización

de diversos espectáculos, eventos, exposiciones (*Expo Olivier Ciappa*), programas de televisión, sellos, proyectos escolares, para el apoyo de asociaciones baratas como *El Refugio* (¡ que hasta ha recibido la *Acreditación del Estado y de la Educación nacional* para intervenir a su antojo en todos los colegios y todas las escuelas secundarias de Francia !). Nos agarramos a Pierre Bergé, presidente de la Fundación *Yves Saint-Laurent*, o a George Soros, pero son los únicos mecenas identificados entre tantos otros esconditos. Desde el punto de vista europeo, los fondos de financiación de la comunidad homosexual provienen de los Países Bajos, donde hay multimillonarios que deciden dar lo máximo para la promoción mundial de la homosexualidad. En los países de Europa del Norte, grupos como *Gay-Straight Alliance* también garantizan la cobertura mediática y financiera de la propaganda *LGBT*. Y a nivel mundial, el estado de Israel consta de las comunidades gays y lesbianas más poderosas del planeta.

Con la homosexualidad aparece con toda claridad el fallo del sistema mundial y eclesial. Ya no se reconoce al Hombre (la diferencia de sexos), ya no se reconoce a Dios (el Creador de la diferencia de sexos). Es el mundo que se divide en dos. Hay dos fuerzas que se enfrentan nítidamente : conservadores y progresistas, católicos y antiteítas... e incluso, entre los católicos, los que obedecen y los que no obedecen, los que creen en la Encarnación de Jesús y los que no creen en ella y siguen al ángel de luz, al « *amor energético* » opcionalmente sexuado. Y más fundamentalmente, hay la fe contra el miedo. El miedo es el principal enemigo de la fe. Y por definición, la homosexualidad es el miedo a la diferencia de sexos.

Mediante la promoción universal de la homosexualidad, notamos una aceleración y amplificación del mal, una histeria colectiva, una glotonería insaciable de derechos y de libertades virtuales, un libertinaje desenfrenado que anuncia que pronto es el Final del Fin de los Tiempos. La homosexualidad constituye la blasfemia suprema : a través de ella, el Hombre se libera de Dios, se rebela contra la Naturaleza, desafía a la Voluntad divina, se sustrae a la soberanía de la diferencia de sexos, es decir a su humanidad. Ella marca un final de civilización y un final de Iglesia. Es la luz rosa que señala que la Iglesia va a vivir un cisma, entrar en su última Pasión, y que el Anticristo está a punto de llegar.

E – Impacto de la homosexualidad en la Iglesia Católica

La homofobia generalizada de los católicos

Se niega la importancia mundial de la homosexualidad porque la homosexualidad (y el hecho de hablar de ella) es algo súper arriesgado y comprometedor. ¡ Las primeras personas aterrorizadas de tener que explicarla están directamente afectadas ! La gran mayoría de las personas homosexuales aspira a una vida de incógnito, donde no tendrá que exhibir ni justificar su « identidad », su sentimiento impuesto y sus opciones de vida. En segundo lugar, la categoría de personas que se asustan a la idea de meterse en el análisis de nuestros « amores » son los medios de comunicación y los llamados « *heteros gays friendly* » : estos últimos tienen tanto miedo de perder su fama de « gente abierta » y sus coartadas humanas (nosotros, en este caso), que no quieren aventurarse en la interpretación de lo que pretenden ignorar totalmente.

Entonces nos queda por recurrir a los buscadores de la Verdad que se supone que son los creyentes católicos. Desafortunadamente, haré una triste constatación : en sus filas, en general, la primacía de la homosexualidad es negada. Suelen dar inmediatamente al tema un matiz trágico o patológico. Si la sociedad civil nos censura porque justifica la homosexualidad, la sociedad farisea, por su parte, nos censura porque para ella, o bien es el diablo y el infierno en persona o bien es un mito. Muchos « católicos » me culpan de hablar de homosexualidad, considerando que ésta simplemente no existe (algunas personas se refugian detrás de la palabra « *bisexualidad* » o « *cambio* » para no asumir abiertamente su tendencia homo o para no interesarse por las personas homos) y me aconsejan, para desanimarme, que siga una terapia reparadora, que vaya a ver a un psiquiatra o que me una a la asociación *Courage Internacional*. Para ellos, la homosexualidad no es un tema, y el mero hecho de pronunciar la palabra le daría demasiada importancia, sería una mentira y un contra-testimonio. Y si digo que ésta existe, sería por mi parte sólo una caricatura de mí mismo, una negación a reconocermé enfermo, e incluso una falta de fe en la acción de Dios en mí. ¡ Y ni os puedo describir los esfuerzos sobrehumanos que aún me quedan por hacer para justificar la grandeza apostólica y universal de la homosexualidad continente, para explicar por qué la heterosexualidad es el diablo disfrazado de diferencia de sexos, en qué el « lobby gay » no es

el demonio en persona, y por qué el estudio colectivo de la homosexualidad es un inmenso tesoro para la Humanidad !

En cuanto a las sanaciones, los cambios, las terapias reparativas y las *sesiones ágape*, ¿ esto funciona ? No puedo contestar esa pregunta. Es como preguntarme : « ¿ Los milagros de Jesús siempre funcionan ? » Sí. Jesús, en su vida terrenal, y aún hoy, sana a todos. Pero no cura necesariamente de la manera precisa e inmediata que le pedimos. Purifica sobre todo los corazones antes de purificar los cuerpos. Y sus sanaciones no son siempre seguidas de conversiones, y no libran sistemáticamente del pecado original. ¡ Por ejemplo, el hecho de que Lázaro haya sido resucitado por él no le impidió morir una segunda vez por todas, como los demás ! La sanación total del ser humano será completa sólo en la Gloria. Para entonces, en un tiempo humano, el despliegue de la Victoria y de la Resurrección de Cristo es progresivo mientras se encamina hacia su cumplimiento eterno. Jesús sana a veces de manera espectacular (y hay que seguir pediéndole curaciones precisas y espectaculares)... a veces, sana paulativamente, dejando que la cizaña y el trigo crezcan juntos en nosotros... y la separación entre ambos se hará al Final de los Tiempos (Mt 13, 24-30). Si arrancamos la cizaña por la fuerza, corremos el riesgo de arrastrar el buen grano con ésta : ello encaja perfectamente con la homosexualidad, que es una mala hierba a menudo terca, que es inútil sacar a toda costa, de lo contrario uno puede destruir a una persona y a un corazón al mismo tiempo.

Respecto a las *sesiones ágape*, aunque no produzcan siempre los milagros esperados/exigidos (desaparición completa de la tendencia homo, armonía doméstica, eliminación del VIH, etc.), de todos modos hacen bien y siempre pequeños milagros, independientemente de sus resultados. Sin embargo, parece que la tendencia homosexual, como ya he dicho, es un tubérculo duro que a veces es tan profundamente arraigado en algunas personas que nunca se irá en un tiempo terrestre. Por más que se la identifique, que se alumbre su contexto de aparición (incluso intrauterino) a la luz del Espíritu Santo y de los Evangelios, por más que se la module o se la calme viviendo de la oración y de los sacramentos... no es suficiente. « *Nada es imposible para Dios* » (Lc 1, 37) ni para el Espíritu, dirán ustedes. Y sigo creyéndolo y poniendo allí mi Esperanza. Pero me encontré, durante entrevistas individuales, con suficientes personas – ya sea del personal de salud, sea pacientes – como para seguir diciendo que la terapia espiritual respecto a la homosexualidad tiene límites.

Los propios terapeutas católicos se dan cuenta de esto. De tanto hacer frente a la complejidad del tema, algunos de ellos empiezan a cuidar su lenguaje, al principio conquistador y mágico (hablaban de «*sanación completa*» de la homosexualidad, de «*cambio*»⁴³, de «*desaparición*» de la tendencia, de «*ex gays*»). ¡ En un pasado no tan remoto, era fuera de lugar para ellos pronunciar solamente la palabra «*homosexualidad*» ! Desde hace algún tiempo, le echan agua al vino : utilizan expresiones como «*restauración de la identidad*», «*acompañamiento*», «*variación*», «*gradualidad*», «*condición homosexual*», «*personas homosexuales*» o «*personas atraídas por el mismo sexo*». Por suerte, hemos pasado del eslogan «*¡ El cambio es ahora !*» al menos presumido y más amable «*La restauración, la conversión y la salvación progresivas son ahora y serán completas en el Cielo.*» En general, practican el método global. La homosexualidad no es abordada desde la perspectiva del particularismo identitario, sino que al contrario se la tiene en cuenta en un cuestionamiento más amplio sobre la identidad, las adicciones, las heridas de la vida, la sexualidad, la espiritualidad y la relación íntima con Dios.

Puesto que la tendencia homosexual resulta ser una herida a veces tenaz y más profundamente arraigada de lo esperado, los enfoques científico-espirituales de la homosexualidad han ido matizándose, adaptándose y refinándose con el tiempo, especialmente desde los años 2000. Los terapeutas cristianos se bajan cada vez más de las nubes, van abandonando la superstición del cambio radical y su sueño de erradicación total de la homosexualidad. Registran una serie de fracasos, lo que les ha obligado a hacerse menos los «*héroes de bata blanca*» del Señor. Prefieren, por ejemplo, el adjetivo «*restaurado*» al adjetivo «*cambiado*». Se enmarcan más en la perspectiva del acompañamiento («*ayudar a vivir con esta tendencia homosexual, al mismo tiempo que poner a su justo lugar de 'detalle' en la identidad y la sexualidad de su paciente*»), del seguimiento psicológico, de un «*trabajo progresivo*» para diluir los efectos del miedo, que desde la perspectiva voluntarista de la ruptura, de la eradicación del sufrimiento, de la conversión espectacular, o de la obligación al matrimonio. El problema, en cambio, es que convierten la homosexualidad en un «*no tema*». Después de haberla demonizado, la hacen insignificante, en nombre de un humanismo universal, un llamamiento a la castidad y a la santidad, y de

⁴³ Véanse el colectivo *Es posible cambiar en España*.

un catolicismo al estilo *Teología del Cuerpo* de Juan Pablo II. Ésa no es la solución.

Por eso las *terapias ágape*, los retiros espirituales de sanación interior, las asambleas carismáticas, las sesiones en las abadías, los grupos de palabra y de oración, las pastorales diocesanas familiares, a pesar de su mérito de existir, a menudo se estancan. He conocido el caso de una pareja mujer-hombre que animaba *sesiones ágape* en Francia, y que vino a confesarme entre bastidores que, en cuanto a la homosexualidad, no había logrado resultados muy significativos (ni mucho menos) y que se sentía impotente para acompañar a los ejercitantes que hacen un retiro y que están marcados por el deseo homosexual. A aquellos, a los sacerdotes, y en última instancia a todos los que luchan por la liberación de la inclinación homosexual, voy a acabar inmediatamente con vuestros complejos recordándoos que el más grande de los apóstoles de Jesús, es decir san Juan Bautista, a pesar de todo el carisma evangelizador que se le había dado, no hizo ningún signo y « *ningún milagro* » en toda su vida (Jn 10, 41). Y por lo que se refiere a las personas creyentes que hicieron *terapias ágape*, algunas vienen a verme – incluso monjes jóvenes – para contarme que encadenaron las sesiones de curación, coparon los monasterios y las reuniones carismáticas (con oraciones de liberación), por obediencia a sus superiores o a su acompañante espiritual, y que esto siempre les había proporcionado muchos beneficios... ¡ pero no había borrado en absoluto su tendencia homosexual ! Otro ejemplo significativo : le pregunté al cura encargado de las vigiliias de oración por la sanación de los enfermos, muy conocidas en París (en la iglesia san Nicolás de los campos), si un día el Espíritu Santo había anunciado la curación de una persona de la asistencia por homosexualidad : hasta ahora nunca ha sucedido.

Al mencionar estos aspectos, no pongo para nada en duda las liberaciones reales que se pueden experimentar en las *sesiones ágape* (y conozco algunas). Por lo tanto, no llamo ni al escepticismo ni al derrotismo, y menos aún a la renuncia a la demanda de sanación total a Jesús, sino sólo a la prudencia y al reconocimiento de que el deseo homosexual puede ser una herida robusta ya que por un lado se trata de una herida de orgullo (« *cuyo origen psíquico permanece en gran medida inexplicado* », por citar sólo el *Catecismo de la Iglesia Católica* § 2357), y que, por otra parte, es un mal que se incrusta en lo más profundo, lo más frágil y lo más misterioso en el Hombre, a saber su

sexualidad. Basta con descubrir la panoplia de sesiones de exorcismo que sufrió – para un escaso resultado – Jean-Michel Dunand, un ex hermano religioso cisterciense, para extraerle la homosexualidad⁴⁴. Creo que en algún momento, se tiene que decir ¡ stop al ensañamiento terapéutico y espiritual ! Además, los sacerdotes exorcistas a quienes he hablado de homosexualidad, y que son conocidos por ser atrevidos, están todos de acuerdo en moderar las expectativas de la curación terrenal completa de la atracción homosexual. Así que podemos confiar en ellos, sin por ello dejar de creer en los « grandes milagros para sí y no sólo para los demás ». ¡ Cuánto amo el pudor de Dios ! San Pablo le pidió tres veces a Jesús que le quitara su agujijón. Este último no lo hizo y se contentó con responder : « *Te basta mi Gracia.* » ¡ Sigue tu camino !

En cuanto al tratamiento de la homosexualidad en la Iglesia, si los fieles y los laicos son muy timoratos, ¿ se puede entonces confiar en la « valiente » y reducida confradía de los pensadores públicos y de los sacerdotes para superar esta fobia a la homosexualidad, es decir esta homofobia masiva de los católicos ? También en este caso, por su parte, es el silencio rotundo y el terror que prevalecen. En general, nuestros intelectuales y párrocos se escudan en la retórica ligera o, por el contrario, intransigente, del « *discurso positivo sobre la sexualidad* ». Para no mencionar la homosexualidad. Para agarrarse a meta-verdades sosas⁴⁵ (« *la conciencia* », « *la Esperanza* », « *la cultura* », « *el compromiso* », « *el silencio* », « *la vulnerabilidad* », « *la transmisión* », « *la belleza* », « *la Verdad* », « *la santidad* », « *la ecología* », « *la Cruz de Cristo* », « *la obediencia* », etc.) que no nombran a los males de nuestro tiempo. Para asentarse en un concepto irreprochable (por ejemplo, « *el matrimonio* », « *Cristo* », « *la familia* », « *la Salvación* ») y no enfrentarse a la realidad del mal⁴⁶. Y sobre todo para barrer para su

⁴⁴ Jean-Michel Dunand, *Libre : de la vergüenza a la luz*, Ed. Prensas del Renacimiento, París, 2011.

⁴⁵ Como muestra de que una meta-verdad es verdadera sin ser Verdad, encontramos por ejemplo los carteles de Robert Ménard, el alcalde católico de la ciudad de Béziers (Sur de Francia). Recordaré los hechos. En noviembre de 2016, el Gobierno francés promovió el « *amor homo* » (duradero o efímero) en todas las vallas de Francia, con el pretexto de la prevención contra el VIH. Los católicos, tanto ofendidos por los mensajes libertinos difundidos (« *flechazo/primer intento sexual/rollo de una noche* ») como por la homosexualidad (aún cuando sólo asumieron oponerse a los primeros y no a la segunda), se alzaron para denunciar la obscenidad de estos carteles cerca de las escuelas y al alcance de los niños. Como respuesta a esta propaganda, Robert Ménard hizo réplicas de aquellos « *tablones del escándalo* », pero esta vez escogiendo una foto de una pareja joven mujer-hombre de inspiración retro, con mensajes pro-fidelidad escritos en ella : « *Amar/entregarse/darlo todo* ». Colorín colorado : Nos encontramos aparentemente con la Verdad verdadera, pero no se ha nombrado el mal. Peor. Se han basado en él, tanto a nivel de la forma como del fondo, ya que el diablo es capaz de citar la *Biblia* y Jesús. Este tipo de contra-publicidades resulta totalmente inútil.

⁴⁶ ¡ Cuántas veces he oído, por ejemplo, a la gente defender la *Unión Civil* porque, según ellos, el único problema del « *matrimonio gay* » era atribuir la palabra « *matrimonio* » !

casa. El pasado 13 de diciembre de 2016, el Papa Francisco nos advirtió con razón contra los « *intelectuales de la religión* » que se pierden en la fenomenología y las fraseologías huecas. Y el 3 de agosto de 2017, volvió a insistir : « *El riesgo más grave es de permanecer fieles a una formulación del mensaje sin transmitir la esencia.* » San Pablo, mucho antes que él, ya había dicho algo parecido : « *Hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor ; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.* » (1 Co 2, 1-5)

Lo que lógicamente debería haber sucedido en Francia – el efecto bomba de mi análisis y testimonio de la homosexualidad – y que al final tuvo lugar en España en febrero de 2017 en Barcelona⁴⁷, ha sido absorbido por el fundamentalismo natalista de *La Manif Para Todos*. A causa de su arribismo, de su orgullo y de su homofobia, los católicos franceses no quisieron oponerse a la *Unión Civil* ni a la heterosexualidad, ni hablar de homosexualidad, ni de Jesús. Ellos han preferido demonizar al « *lobby LGBT* » y a los medios de comunicación, centrarse sólo en el niño y en las consecuencias de la *Ley Taubira* (pero no en la propia *Ley Taubira*) y ofrecerse un puesto en un partido político, en los medios de comunicación (un blog, un disco, una revista, una cadena de tele), o una cátedra universitaria de filosofía. ¡ El aburguesamiento de los militantes pro-Vida es tan evidente !

Los sacerdotes, los obispos, los cardenales e incluso el Papa, no lo hicieron mejor. La homosexualidad sigue siendo el único tema que los jefes de la Iglesia han saltado en el *Sinodo sobre la familia* de 2014-

⁴⁷ Fue el escándalo del *Café Youcat*. Durante cinco días, todos los medios de comunicación españoles se obsesionaron por mí y por la charla que di domingo el 12 de febrero, organizada por el arzobispado de Barcelona en el claustro de la iglesia de Santa Anna. En total, veintitrés medios – incluyendo diez canales de tele – cubrieron el evento ; sesenta periodistas estaban presentes ; las cuatro principales cadenas televisivas del país se pusieron en contacto conmigo ; una cohorte de juristas y de abogados me rodeaba para registrar el más mínimo paso en falso ; el Parlamento catalán (la *Generalitat*) y la Alcaldesa de Barcelona (Ada Colau) hicieron todo lo posible para cancelar la ponencia (entre otras cosas, firmando masivamente una petición) ; el Arzobispo Monseñor Omella tuvo que escribir a los diputados para hacer valer su derecho a organizar en su propia casa los eventos que quería ; tres movimientos de contra-conferencia (con un centenar de manifestantes) han tratado de impedir la celebración de la charla ; 16 000 € gastados para garantizar la seguridad ; cuatro activistas *LGBT* trataron de interrumpir mi testimonio desde los primeros diez minutos y fueron expulsados con calma ; la mayoría de los periodistas se largó después de haber capturado su momento de « riña ».

2015. Hubo dos sesiones de este *Sínodo* : cada vez, el tema fue trasladado. Parece que el Papa Francisco y los cardenales están aterrorizados de exponer simplemente – o mejor dicho de hacerlo exponer por personas homosexuales continentales – que « *la unión homosexual no es Amor* », que « *ésta es un pecado mortal* », pero que « *la homosexualidad continente es un camino de santidad y de alegría para todos* ». Al igual que *Laudato Si* que, en mi opinión, sólo es un intento fallido de nueva redacción del Secreto de Fátima, tengo también razones para creer que el *Sínodo sobre la familia*, la encíclica *Amoris Laetitia* del cual deriva, el *Dicasterio*, así como la reciente circular sobre la formación de los seminaristas (diciembre de 2016), son sólo tentativas no asumidas de tratar la homosexualidad... tan mal asumidas que, por el momento, parecen ser traiciones o incompetencias papales.

El *Dicasterio* en particular sólo es el postre de un *Sínodo* inconsistente y repetitivo, sólo es un aplazamiento desastroso del tratamiento de esta patata caliente de la homosexualidad, sólo es el felpudo bajo el cual se esconde el residuo radiactivo de la Iglesia : « la identidad y el amor homos ». Aplazamiento desastroso ya que ahora cada obispo hace cualquier cosa en su rincón, con el pretexto del acompañamiento y del « no juicio » de las personas, de la apertura a las « *periferias* », de la « *Misericordia* », de la seudo « *aplicación obediente* » de las directivas pastorales papales : por ejemplo, Mons di Falco le pone la alfombra roja a la asociación del *Refugio* en Gap (sureste de Francia) en 2016, Mons Aupetit lanza marchas homosexuales en su diócesis de Nanterre (centro de Francia) y apoya la *Unión Civil* en la revista del corazón *Paris Match*, Mons Santier valida en Créteil (centro de Francia) a grupos de intercambio como *Se parler (Hablar)*, etc. Es el gran lío. Incluso durante el *Sínodo sobre la familia* (que en mi opinión no era estrictamente sobre la « *familia* » o la « *pareja* », sino sobre el celibato continente consagrado, en realidad), el Papa y los cardenales hasta se atrevieron a meterse al expediente de los divorciados vueltos a casar... diciendo ñoñerías, además, ya que por su discurso compasivo ambiguo, dieron a entender que banalizaban el adulterio. Pero su metedura de pata más grave que amenaza a toda la Iglesia es sobre todo las palabras del Papa acerca del *Género (Unión Civil)*⁴⁸ y su silencio sobre la bipolaridad homosexualidad-heterosexualidad. El Santo Padre no ha comprendido que el *Género* no era una « *ideología* » o un

⁴⁸ « [el matrimonio gay] *No es un matrimonio, es una unión civil. 'No se puede hacer de otra forma.'* *Quedemos con eso.* » (el Papa Francisco entrevistado por Dominique Wolton, *Política y Sociedad*, Ed. del Observatoire, París, 2017, p. 323).

« *lobby* » (expresiones demonizadoras y victimizantes que son por sí mismas ideológicas) : el *Género* es la heterosexualidad. Tampoco se ha percatado de que la heterosexualidad es el diablo disfrazado de diferencia de sexos, diablo que la mayoría de los católicos respaldan definiéndose inconscientemente a sí mismos como « *heteros* » y guardando silencio sobre la homosexualidad.

« ¡ *Queda claro que en el Vaticano nunca hablarán de homosexualidad ! Nunca.* » me aseguró el padre Stéphane Palaz, a quien vi en la iglesia Nuestra-Señora de Ménilmontant (París) el 20 de noviembre de 2016. Por desgracia, tiene toda la razón. Sin embargo, el tratamiento eclesial de la homosexualidad es una prioridad. Todos dirán que no, y se aferrarán al natalismo y al familiarismo (y un poco a la crisis migratoria, las persecuciones anticristianas, la conservación formal de los ritos, los Novísimos Tiempos), argumentando que el verdadero problema de *Amoris Laetitia* es el desenfoco respecto al adulterio. Actualmente, por cierto, se está armando la polémica que han desencadenado personas como Thibaud Collin, Jeanne Smits y los cuatro cardenales contestatarios⁴⁹. Nadie verá que es sobre todo el silencio papal sobre la homosexualidad como pecado y sobre la homosexualidad continente como santidad, que carcome aún más a la Iglesia que el adulterio. El adulterio – al igual que el aborto, la pedofilia, el ritualismo – son la nariz postiza de la homosexualidad. Ya que a través de la homosexualidad son realmente los cuatro sacramentos (Eucaristía, Confesión, Matrimonio y Sacerdocio) que se ataca. Puesto que no se ha tratado de ella durante el *Sínodo*, ésta se transformó en una serpiente de mar. Es más fácil defender la fidelidad y la indisolubilidad del matrimonio para contrarrestar el adulterio, que decir que el « amor homo » no es Amor, que la práctica homo es un pecado mortal que no da derecho a la comunión o a la absolución de los pecados, y que insta al celibato continente. El problema es que incluso aquellos que se supone que viven el celibato continente ni siquiera son capaces de proponerlo a aquellos (los divorciados vueltos a casar y las personas duraderamente homosexuales o homosexualmente activas) cuya condición de vida lo requiere. ¡ Por lo tanto, es la propia carne de la Iglesia que es ahora mismo el punto de mira del diablo !

⁴⁹ Los cardenales Brandmüller, Burke, Caffarra y Meisner dieron a conocer su petición (*dubias*) de aclaración por *Amoris Laetitia* el 14 de noviembre de 2016. Quisiera señalar que cuando yo estaba en Bolonia en abril de 2014, Caffarra se negó a recibirme, no vio la utilidad. Pongo en duda la integridad – particularmente doctrinal en apariencia – de estos cuatro prelados. ¿ Por qué ? Porque denuncian el « pequeño » pecado mortal (la imprecisión del adulterio) para no denunciar el grande (la heterosexualidad y la caricatura respecto al *Género*). En mi opinión, son falsos justicieros que se oponen al Papa por el prestigio.

En descargo del Papa y de los obispos, nunca he dicho que la continencia era fácil de anunciar. Sobre todo a las personas heridas como los hombres y la mujeres homosexuales, que no han elegido su condición. Sobre todo cuando esta continencia se convierte en una abstinencia de supervivencia, en una imposición para resolver una situación por defecto, misteriosa, dolorosa, o un mal que se asemeja a un bien. En una época en que la infidelidad se ha generalizado, aquella petición de ascesis parece una condena, una exigencia anacrónica, un orden arbitrario, una estigmatización de un sector dado de la población, un eugenismo. Últimamente, estaba hablando con una chica recién convertida al catolicismo, que se había casado con un hombre que le había arruinado la vida. Esta hermosa joven de treinta y cinco años, separada pero no divorciada, a causa de un error de juventud, se ve obligada a renunciar toda su vida a estar en pareja. Objetivamente, ¡ qué putada ! Seguramente ella pensará que no tendrá la fuerza para vivir el celibato continente y la fidelidad a un marido que ya no ama, tanto más si conoce a otro hombre con quien las cosas van muchísimo mejor. Sin duda también el hecho de tener que recordar a esta clase de personas la indisolubilidad del matrimonio asusta y crucifica a los sacerdotes. Y sin embargo, es menester. En nombre de la felicidad y de la Salvación de las almas. En nombre de la indestructibilidad de los sacramentos. También es esta exigencia inhumana la que el caso de las personas homosexuales despierta universalmente. ¡ Se aplica el mismo régimen restrictivo para todos ! Esta es la « mala » Buena Nueva que la homosexualidad trae a todos, a la Iglesia. En resumidas cuentas, la homosexualidad es un profeta de la felicidad que se parece a un profeta de la fatalidad.

Durante ese *Sínodo sobre la familia*, el Papa se escondió detrás de la Sagrada Familia chapada oro⁵⁰, y fue presionado por los cardenales conservadores y arribistas como el cardenal Sarah. Soy testigo de ello. Este prelado de Guinea, en olor de santidad en toda Europa, lastró completamente las conferencias pre-sinodales sobre la homosexualidad, demonizando el *Género* como un « *peligro occidental diabólico* ». El trabajo de zapa que ejerció es muy grave. Yo debería haber estado presente en estas conferencias, pero mis « amigos » de *Courage International* hicieron todo lo posible para que no estuviera al corriente de que aquellas tenían lugar. Por otra parte, yo había formado parte de la delegación (con Mons Rey, obispo de Toulon) de personas

⁵⁰ En los periódicos que informaban de la inauguración de la segunda sesión del *Sínodo* (el 4 de octubre de 2015), se veía muy bien a Francisco que blandía la *Biblia* con la Sagrada Familia, como para tranquilizar a su entorno clerical familiarista.

homosexuales continentales que tenían que ver al Papa Francisco en 2014 en Roma : el séquito de cardenales impidió el encuentro, considerando a nuestro grupo como « *militante* ». Incluso uno de los consejeros cercanos del Papa tuvo el cinismo de pedirnos que el Papa no fuese informado de nuestra visita porque, dijo, « *lo peor es que esta clase de iniciativa podría encantarle...* ». No hace falta comentar más.

La homosexualidad era **el** tema y **la** urgencia del *Sinodo sobre la familia*, aunque nadie lo admita. El intento de « *golpismo rainbow* » por parte del padre polaco Krystof Charamsa, que salió del clóset por sorpresa, hubiera tenido que alertar a todos de que el talón de Aquiles de la Iglesia es la homosexualidad. ¡ Pero no ! No quieren ver. Se prefiere hablar de las « *preparaciones para la boda* » (cuando todo ya se ha dicho y escrito al respecto), de la belleza de la familia, de la solidaridad, de cosas « *positivas* », y ahora del adulterio, de la pedofilia, del aborto. Se prefiere hacerse de guardianes de la Santa Doctrina. Se prefiere poner en tela de juicio la legitimidad del Papa, en lugar de hacerse cargo de lo esencial y del tema que más preocupa a la opinión pública. Basta con ver en qué se enfocan los medios cuando el Papa toma la palabra en sus aviones : las cuestiones de moral sexual (genital y sentimental). Y en nada más. Pero debido a los efectos desastrosos del racionalismo/ritualismo doctrinario (al estilo cardenal Sarah), nunca se tratará de la homosexualidad en la Iglesia más de lo que ya se ha dicho. El no tratamiento de la homosexualidad se vuelve cismático.

La Buena Nueva de la homofobia de la gente de Iglesia

Dicho esto, no debemos entristecernos de que la primacía de la homosexualidad no sea reconocida, ni siquiera por el Papa. No hay duda de que la profecía que Jesús hizo a Pedro antes de su muerte debe cumplirse también para él : « *Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías ; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.* » (Jn 21,1-19)⁵¹.

Del mismo modo, podríamos desalentarnos de ver la irreversibilidad de la situación mundial en materia de sexualidad. Hay fenómenos que, desde el punto de vista terrestre y humano, han llegado

⁵¹ Recuerdo que en la *Biblia* el cinturón simboliza la Verdad (« *Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la Verdad.* », Ef 6, 13-18).

a tal grado de desarrollo que se han vuelto imparables. En el estado actual de la impregnación de la creencia mundial en la « identidad homo » y en el « amor homo », es difícil ver a un jefe de Estado tener el valor de decir que « *los homos no existen* » y que « *el amor homosexual tampoco existe* ». A menos que haya un mega milagro y una mega toma de conciencia colectiva, nunca conseguiremos que todas las personas homosexuales de la tierra decidan libremente vivir en la continencia. La homosexualidad y la creencia en ésta como « *identidad* » y como « *amor* », la heterosexualidad y la creencia en ésta como « *diferencia de sexos* », son ahora inamovibles y demasiado profundamente arraigadas. Me doy cuenta cuán inaudible entre los católicos es mi discurso de denuncia de la heterosexualidad como el diablo disfrazado de diferencia de sexos. Casi todos creen esta mentira : que la heterosexualidad era la diferencia de sexos. En pocas palabras, podemos considerar esta ineluctabilidad del mal como la prueba de que Dios no existe, de que nos abandona. Pero, en realidad, Él envía este espíritu de error para que Su Justicia pueda advenir más rápidamente (Rm 11, 32).

Una gran parte del clero católico está a su vez corrupta por la homosexualidad (en el mejor de los casos por la creencia de que « *es Amor* » y que « *no es tan grave* », en el peor de los casos por la práctica homosexual)⁵². Siendo cada vez menos obedientes a la Iglesia, a los simples fieles católicos les resulta difícil sermonear a las personas homosexuales activas, ya que incluso ellos no son irreprochables en cuestiones de matrimonio, de sexualidad, de práctica religiosa, de humildad, de apostolado. Les viene bien, al final, que la homosexualidad no sea tratada. Así, por lo menos, su heterosexualidad y su desobediencia a la Iglesia no son identificables ni denunciadas. Pueden hacerse de apóstoles sin correr el riesgo de ser destituidos de su cargo o de su poder mediático. Pueden seguir tratamientos de *FIV* (Fecundación In Vitro) a voluntad, seguir comulgando sin estar listos para recibir el Cuerpo de Cristo, participar en galas benéficas, en vigilias de oración, o comprometerse en la « *ecología integral* » mientras defienden la *Unión Civil*, engañar a su esposa a la vez que mantienen las apariencias, tener un mogollón de críos, desempeñar el papel de los perfectos católicos « *abiertos* », « *ponderados* » o francamente « *estrictos y comprometidos* ». Soy el director de la *AIN* (*Ayuda a la Iglesia*

⁵² La homosexualidad en el clero es mucho más generalizada que la pedofilia. Les remito a todas las páginas relativas a la homosexualidad en el clero, en particular las preguntas 125 a 135 en mis « *247 preguntas sobre la homosexualidad dentro de la Iglesia* » en mi blog *La Araña del Desierto*. La reciente orgía con el padre Luigi Capozzi descubierta en el Vaticano en mayo de 2017 sólo es un pequeño síntoma de un fenómeno más amplio.

Necesitada), tengo un niño con síndrome de Down, he creado una obra de caridad : queda bien. ¡ Vaya escondite ! Resulto intocable. Por lo tanto, la Gran Apostasía no es nada brutal : puede vivirse como un proceso ligero, a velocidad de crucero, y se realiza en incrementos de pecados veniales. Una vez que la homosexualidad es banalizada, el agua entra en la barca de san Pedro. El agujero parece pequeño, pero el charco ya es grande.

A pesar de todo, no hay que desesperar. Dios es el Maestro del tiempo. Y « *las puertas del Hades no prevalecerán contra la Iglesia* » (Mt 16, 18). En definitiva, la denegación de la primacía de la homosexualidad es una Buena Nueva. Constituye este aguijón y esta humillación para evitarnos el orgullo. Los profetas son tratados como imbéciles, odiados por mucha gente, y muy poco ayudados. No por ser detestables o intratables, sino por Gracia y por ser molidos como el trigo que dará fruto. Para dar paso a mayor que ellos : Jesús. « *Para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca.* » (2 Co 12, 7) La Iglesia se está purificando en la sangre de Cristo, el sufrimiento y la pobreza. Este fracaso estrepitoso del apostolado de la homosexualidad, incluso si es objetivamente triste e indignante, es anunciado y purificado por la Cruz y la Victoria de Jesucristo. « *Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos. Mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.* » (1 Cor 13, 9-10)

No se pierdan la dimensión apostólica, alegre, universal,
explosiva, escatológica de la homosexualidad continente

No quiero concluir este primer capítulo dedicado a la homosexualidad sin dar consejos y ánimos. En primer lugar, a mis hermanos homosexuales, y en segundo lugar al Papa y a mis padres en Cristo.

Porque si bien la homosexualidad una vez practicada es homicidia (alma y a veces cuerpo) y sacrilegio, una vez que no se practica se vuelve santa, apostólica. Siempre me asombra, cuando me dejan realmente hablar de la homosexualidad en Verdad, cuánto Jesús

usa mi fallo homo-erótico para dejar aún más pasar su Luz⁵³. De manera divertida, amistosa, original, contundente, a veces arriesgada. La homosexualidad no activa pero ofrecida al mundo en el marco de la continencia (abstinencia por Jesús) es una bomba de Amor. Es la Llave de los corazones. Verdaderamente. Por ejemplo, en mi vida cotidiana, a menudo lo experimento. En autostop o en coche compartido, basta con decir lo que escribo y pronunciar dos palabras (« *católico* » y « *homosexualidad* »), para que los desconocidos me suelten la historia de su vida. Con la sexualidad y la fe, se va directamente al grano. Homosexualidad, aún más. Porque la gente no reacciona a la palabra « *sexualidad* ». Sin embargo, se aguzan las oídas y se sueltan las lenguas en cuanto dices « *homosexualidad* ». La palabra « *homosexualidad* » equivale realmente a « ¡ *Ábrete Sésamo!* ». La homosexualidad combinada con la fe es la llave maestra de los corazones y de los sufrimientos, la pequeña dosis de veneno para la vacuna mundial y espiritual. A menudo recibo secretos de confesionario que ni siquiera los sacerdotes oyen (confesiones de una adicción a la masturbación, de un consumo de drogas, de una bisexualidad, de una anorexia, de un adulterio, de una tentativa de suicidio o de asesinato, etc.). ¡ Hasta me entero de homosexualidades sacerdotales que estos mismos sacerdotes ni siquiera han confesado a su confesor ! Es horrible y genial al mismo tiempo.

Queridos hermanos y hermanas homosexuales, la prueba de que Jesús existe en nuestra vida es que Él nos toma con nuestra homosexualidad. No nos acoge a medias, ni a condición de que ya no sintamos esta tendencia y que ya no la practiquemos. Nos acoge **en nuestra totalidad**. Y más que eso : utiliza nuestra homosexualidad para anunciarlo a Él de una manera súper justa y original. ¡ Qué delicadeza ! ¡ Qué cara tiene, también ! Personalmente, sé que Él me ofrece muchos regalos, signos, guiños de connivencia y de amistad homo-erótica. Por ejemplo, fui a ver más de 700 obras de teatro en París sobre la homosexualidad. Entonces, Jesús se las arregla para que yo encuentre de manera muy precisa una mayoría de los símbolos de mi *Diccionario de Símbolos homosexuales*. Es su forma personal de dejar pequeños guijarros en mi camino, de confirmarme sin cesar en la continencia, y lo que es más, a través de mi homosexualidad... lo que parece paradójico, y una infracción a su propia voluntad ya que Él no la avaló. Simplemente la permite. Es una locura cómo Él se adapta a mí y como contemporiza

⁵³ « *Bienaventurados los agrietados* [sinónimo de « locos » en francés] *porque dejan pasar la luz* », dijo el director francés Michel Audiard.

conmigo, con todo lo que siento, con el objeto mismo de mi vergüenza existencial. Una vez, yo acababa de publicar el símbolo « *Carmen* » en mi blog, en mi *Diccionario*, y esa misma noche fui a ver por casualidad el estreno de una obra de teatro (*Los Follamigos de Quentin*) en París porque sabía que ésta trataría de homosexualidad. ¡ Nada, en el guión, podía indicarme que iba a oír hablar de la famosa gitana española todo el rato ! Jesús me hace vivir un apostolado absolutamente insospechable, e incluso contradictorio a priori. Un camino que no he deseado – porque no he planeado ser homo y no he querido ser llamado al celibato – pero al final se me parece al 100%.

Amigos homosexuales, y más aún creyentes en Jesús, no tenemos que pensar que nuestra vida e incluso nuestra homosexualidad no sirven para nada, que no tienen ningún lugar y rol en la Iglesia. Al contrario, observo que la homosexualidad continente tiene un impacto de evangelización sin precedentes. Ella actúa como una bola de cristal santa que lee los corazones. Con sólo cuestionar a alguien sobre la homosexualidad, veo muy rápidamente cómo vive su sexualidad, su matrimonio, su fe, su sacerdocio. Adivino un montón de cosas. Incluso puedo vislumbrar su opinión respecto a temas de sociedad muy distintos. Debido a ello, muchos me creen psicólogo, brujo o profeta. Yo no tengo la culpa. ¡ Es Jesús quien da ! y que utiliza la homosexualidad continente como **su** arma secreta. No nos perdamos nuestra curiosa caja de resonancia.

Lo irónico es que nosotros, personas homosexuales, creyentes o no, practicando nuestra fe/nuestra homosexualidad o no, nos convertimos en los Anunciadores de Jesús, por Gracia. Dios, a través de nuestra persona - y un poco a través de nuestra homosexualidad – nos ha encargado una misión particular. ¿ Cómo lo sé ? Porque Jesús me fue anunciado por las personas homos que lo rechazan y que no creen en él. ¿ Qué mejor prueba de su existencia que esta aparente contradicción ? He oído en las películas, las obras de teatro, las asociaciones, en boca de mis propios amigos, una correspondencia exacta con lo que escribo o con lo que dice Jesús en la *Biblia*, aunque no me lean y que pretendan ser ateos. En la oscuridad de una discoteca gay, un chico, en plena posesión de sus facultades, y que intentó besarme en los labios, me llamó muy seriamente « *santo* ». Entonces, ¿ cómo puedo decir que Jesús no existe ?

La otra prueba extraña de la verdadera presencia de Jesús en mi vida es que no puedo salir con nadie. Hace tiempo que me he resignado a ello (aunque por hoy sigan las tentaciones). Salir con un chico, incluso amable y atractivo, incluso creyente, no puedo. Y cuando digo que no puedo, no se trata ni de un capricho ni de una queja. No es técnicamente. Porque técnicamente, lo puedo (¡ segurísimo !). No es socialmente ni religiosamente. Porque nadie, ni siquiera mi Iglesia Católica, me lo prohíbe y me lo impide. ¡ No puedo sobrenaturalmente ! No puedo a nivel de mi fe y de mi alegría interior. No puedo sacramentalmente. Jesús viene a buscarme, y no puedo resistirle. Mi fe es más fuerte que el placer, que la necesidad de afecto, que la necesidad de pareja. Mi paz interior está sometida a la Verdad. Es más fuerte que yo. Me jode mucho comprobarlo. Pero esta pertenencia es irrompible. Y es dada. En realidad, no es una elección. Sólo se toma la « pequeña » decisión de dejar a su pareja para seguir a Cristo : « *Cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.* » (Mt 19, 29) Y yo añadiría : « *Cualquiera que haya dejado a su novio homosexual.* »

El padre Xavier Thévenot designaba la continencia como el « *Camino Real* » para cualquier persona duraderamente homosexual. No sé si lograré ser continente toda la vida⁵⁴. Pero en todo caso, **quiero** serlo : es una elección y un compromiso que se vuelven a celebrar todos los días. Y no impongo « mi » elección a ninguna persona homosexual, aunque pueda seguir pensando y proclamando alto y claro que creo que es el mejor camino de felicidad posible para **toda** persona homosexual. La continencia es una decisión libre y eminentemente personal, una promesa que es hermosa. A pesar de las tentaciones y a veces de los caídas, incluso después de la toma de decisión, el sacramento de la confesión está aquí para levantarnos. La continencia es un don que hace feliz, pero que no es confortable. Con ella incluso empiezan los problemas y las verdaderas tentaciones : en el momento en que consigues ser realmente continente es cuando, de repente, sin avisar, las oportunidades amorosas serias se apuntan ! ¡ Al ver esto, te entran ganas de dirigirte a Jesús para preguntarle si lo hace a propósito ! Pero vas

⁵⁴ En cuanto a la continencia, para ser completamente honesto, la he cumplido concretamente con mucha felicidad durante cinco años, desde enero de 2011, y la he interrumpido puntualmente de octubre de 2016 a mayo de 2017, cayendo tres veces, para volverla a escogerla mejor ahora. Gracias a la fuerza del sacramento de la reconciliación, a una gran dosis de humor y a un extraordinario Año de la Misericordia (diciembre de 2015-noviembre de 2016) que me permitió pasar todo el tiempo en los confesionarios y averiguar que Jesús estaba realmente en los sacerdotes (incluyendo los que cuentan naderis, volví a subirme al caballo y ¡ adelante ! con una fuerza renovada.

cayendo en la cuenta de que no hay felicidad verdadera sin la Cruz, sin combate, sin renuncia a sí mismo y sin el reconocimiento de su preferencia insustituible y total por Jesús. Esta es obra de Dios para que amemos. Tiene un sabor único, intenso, amargo, infranqueable y divino, esa belleza fraterna que sólo aparece dentro del límite fijado por la Cruz de la Verdad de Cristo, por la amistad desinteresada con sus semejantes sexuados. La continencia no es un desempeño. Y si se convierte en un desempeño para brillar, incluso en los círculos católicos, es la cáscara de plátano. En materia de sexualidad, de higiene sexual y espiritual, hay que tener cuidado con no apuntar sólo a la pureza. El padre Pío decía : « *Hay dos alas para llegar al Paraíso : la pureza y la humildad. No hay una sin la otra.* » Si uno es puro sin ser humilde, se hunde en el puritanismo, el fariseísmo, la competencia. Si es humilde sin ser puro, se hunde en el compromiso sentimental, el relativismo y el pecado. Por lo tanto, tengo que tener cuidado con no establecerme en la continencia o en la homosexualidad, y con no utilizar la una para justificar/negar la otra.

Practicar la homosexualidad, sí, es grave, ya que es un rechazo de la diferencia de sexos, es decir de toda la Humanidad y de Dios. Es un pecado mortal. Sin embargo, no por haber cometido una persona un pecado mortal implica necesariamente que ella se irá al infierno. Ejemplo con el Buen Ladrón, crucificado junto a Jesús, que sin duda mató a gente y cometió pecados mortales en su vida, pero que sigue directamente a Jesús al Paraíso. Un pecado mortal nos cierra a la Gracia, y entonces nos expone más a la condenación. Pero si una persona que comete un pecado mortal (aborto, asesinato, homosexualidad, orgullo, avaricia, sed de poder...) se deja amar por Jesús, no será condenada. Por ejemplo, insisto para decir que si, en el momento de mi muerte, utilizo la continencia para considerar que no necesito a Jesús para ser salvado (porque encarnaría al « *Don Perfecto* »), es más probable que yo sea condenado que una persona que ha sido activamente homosexual durante su vida pero que acabará por reconocer que necesita a Jesús y su amor. Por lo tanto, no sacralizo para nada la continencia. Ésta no es en absoluto una garantía de Salvación. La Salvación es reconocerse a sí mismo como el peor de los pecadores y acoger la Realeza de Amor de Cristo. Y eso es todo.

Entonces, os invito, estimados amigos lectores, a considerar todo lo que escribo sobre la homosexualidad en este libro a la luz de la petición de Cristo acerca de los fariseos : tomadlo muy en serio y como

verdadero, aunque yo no pueda asegurar que tenga la fuerza para complirlo siempre. La sentencia de Jesús, básicamente, es « Haced lo que dicen los fariseos, pero no lo que hacen » : « *Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.* » (Mt 23, 3) Pero os prometo que intentaré obedecer y aguantar. Eso, sí. De lo contrario, de todas formas, sé que ya no podré hablar ni escribir. Es sistemático : tan pronto como desobedezco, me quedo simbólica y concretamente sin voz y sin lápiz. Además de enmudecerme, la vergüenza y la incoherencia entre mis palabras y mis acciones, lo sé por experiencia personal, me dan un patatús (desmayo vago)... así que de todos modos, ¡ pronto estaréis al tanto si mantengo mi palabra o no ! Mi alma no puede soportar la indocilidad a Jesús... ¡ y mi cuerpo lo expresa antes que ella !

Doy gracias a Jesús porque Él me hace insolentemente libre y transparente. Eso me sorprende a mí mismo. Eso también es más fuerte que yo : no puedo soportar la mentiras ni la maldad o la injusticia. Y cuando descubro una hipocresía o una tibieza, me siento llamado a abrir la boca. Por el contrario, cuando algo me gusta, me entusiasmo, me convierto en jugador y en guerrero. En mis relaciones, me gustaría ser más ligero : ¡ sería mucho más relajante para mí... y para los demás ! Pero no puedo. Algo me empuja a superarme, a entregarme completamente y hasta la muerte, a no conformarme con la aceptabilidad. Es Verdad-Caridad o nada. Este exigencia, sé que viene de Jesús. No soy yo. Porque aquella es visceral.

Lo que me hace decir que Jesús existe eternamente en mi vida es también que soy perseguido de una manera absolutamente desproporcionada y violenta respecto a lo que hago, digo y soy. Eso significa que en mi vida hay un Misterio de iniquidad que no proviene de mí y que me es dado sobrenaturalmente, por el papel de profeta. Y todos somos, por nuestro bautismo, profetas : no es un título ni un valor que me atribuyo a mí mismo, sino un don, una responsabilidad y un deseo. Observo que existe en mi vocación una « *Signo de contradicción* » (Lc 2, 34), que es Jesús. No veo otra explicación. Esto no es una cuestión de mérito. Se trata de una presencia que no he elegido. Los ataques que sufro a causa de la homosexualidad y de mi fe me demuestran que Jesús existe realmente.

Lo que hay que cambiar en el *Catecismo*, en la propuesta de la Iglesia a las personas homosexuales

Si bien es cierto que la homosexualidad es el único mal mundial que tiene el poder de ceñir a los sacerdotes y a las monjas católicos con una película de plástico invisible que resulta extremadamente resistente, es igualmente cierto que las únicas personas (después de María y Jesús) que tienen los medios para liberarlos del chantaje que los rodea son las personas homosexuales continentes y los profetas mediante la homosexualidad. No digo eso para darnos una importancia que no tendríamos. ¡ Os hablo de la supervivencia de los sacramentos y del contexto actual !

Nosotros, los inestables por definición, somos, por gracia y por obediencia, los pilares de la Iglesia Católica y los mejores escudos humanos de los sacramentos⁵⁵. Por la sencilla razón de que la homosexualidad se ha convertido en la punta de lanza invisible del anticlericalismo mundial actual, de que nosotros personas homosexuales somos las principales coartadas humanas utilizadas por los anticlericales para atacar a la Iglesia, de que la sociedad civil *gay friendly* aprovecha que la homosexualidad plantee un problema únicamente a los católicos (y de ninguna manera a ella) y que sea totalmente tabú y practicada por muchos sacerdotes (a diferencia de la pedofilia, poco practicada y fácilmente denunciada por cualquier sacerdote, incluso pedófilo) para encerrar aún más a los clérigos en su silencio, su vergüenza, su ignorancia, sus contradicciones, a veces incluso su propia práctica homosexual. Esta sociedad civil no denunciará a un cura homo o que practica su homosexualidad : sólo se limitará a denunciar al que no la practique, a divertirse con la imposibilidad de los sacerdotes homosexuales de denunciarse a sí mismos, a ironizar con la contradicción que se impone la Iglesia Católica entre su discurso oficial y los actos privados de sus feligreses.

Por ahora oigo a muchos enemigos de la Iglesia que me aseguran de que « *todos los curas son pedófilos* », así como están firmemente convencidos de que « *todos son homosexuales reprimidos y activos* ». Y es lógico : los sacerdotes explican tan poco el posicionamiento de su Iglesia respecto a la homosexualidad que la presunción de homosexualidad generalizada recae muy rápidamente

⁵⁵ « *Fijense, los débiles son elegidos : los orgullosos ya no tienen trono !* » (cf. la canción « En el corazón de este mundo » de Didier Rimaud y Jacques Berthier)

sobre ellos. Más aún que «*pedófilos*», «*machistas*» o «*fundamentalistas*». Además, para nuestros detractores, es mucho más inaceptable oponerse al «matrimonio gay» y condenar la práctica homosexual que oponerse al aborto y a la pedofilia. Aún cuando hablan a los clérigos de aquellos, sólo quieren hacerles pagar por su incompreensión «colectiva» de la oposición de la Iglesia al «amor homosexual». Y eso, gran número de nuestros sacerdotes y cardenales todavía no lo admiten.

La homosexualidad es el principal pretexto del ataque contra los sacramentos, en particular contra el Sacramento del Magisterio (celibato consagrado). Por lo que, amigos y padres cardenales, ya no es hora para preguntarse : «¿ Hay que hablar de ella ? », «¿ Tenemos que darle tanta importancia ? », «¿ Tenemos que juzgar a las personas homos o acogerlas ? », «¿ Hay que dar a entender que justificamos la homosexualidad mediante la creación de una pastoral y de una continencia específicas ? » Ya tenemos todas las respuestas a estas falsas preguntas introductorias : ustedes **tienen** que hablar de ella, nos aman, no justifican la homosexualidad, creen en el significado y en la alegría de la continencia, y deben proponernos un marco específico para animarnos a vivirla. Ya se acabó para ustedes el tiempo cuando sustituían el análisis de la homosexualidad por el discurso apenado sobre el acompañamiento psicológico y sacramental de las «*personas atraídas por el mismo sexo*» y por un panegírico politizado contra el «*Género*» y contra la «*dictadura del lobby gay*». Ahora ustedes tienen que meter el acelerador, llamar al pan pan y al vino vino, hablar sin tapujos de la homosexualidad, dejar de victimizarse o de demonizar una «*ideología LGBT*», y hacer propuestas. De lo contrario, les va a adelantar/pillar el tractor de los más conservadores de ustedes o el bólido de los más progresistas. Y cuando digo «*bólido*», no me ilusiono. Ya, algunos de ustedes tiemblan de impaciencia por reformar – en la dirección equivocada – la Santa Doctrina y por truncar el *Catecismo de la Iglesia Católica* de sus pasajes considerados demasiado «*culpabilizadores*» para con nosotros⁵⁶.

⁵⁶ Me refiero, por ejemplo, a la intervención de Nathalie de Willencourt (diócesis de Nanterre, en las afueras de París) el 5 de octubre de 2015 en *Radio Nuestra-Señora* (que propuso quitar los pasajes «*ofensivos*» sobre la homosexualidad del *Catecismo de la Iglesia Católica*), al libro *Amores* del fraile dominico italiano Adriano Oliva publicado en octubre de 2015 en la editorial del Cerf, y a la destacada declaración del padre jesuita norteamericano James Martin, asesor de la Secretaría de Comunicaciones de la Santa Sede, que escribió esto en abril de 2017 : «*Los líderes católicos deberían parar de decir a esas personas que están 'afectadas por su sexualidad'. No están llamadas a la castidad. Y dejemos de hablar de 'sexualidad intrínsecamente desordenada'. ¡ Estas palabras son muy hirientes !*»

Por un lado, estimados sacerdotes, aguanten respecto a las posturas tomadas por Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco. El problema no reside en la exactitud de lo que está escrito, sino en la plena comprensión por parte de ustedes del **por qué es justo**. Al comprobar cuánto les cuesta desarrollar discursivamente los argumentos de San Pablo, nombrar simplemente el mal de la homosexualidad, recordar que los actos homosexuales son pecados mortales, anunciarnos la Buena Nueva de nuestra santidad, ¡ ciertamente no puedo dejarles creer en la supuesta « *exhaustividad* » del discurso bíblico y eclesial sobre la homosexualidad ! Estimados padres obispos, quisiera hacer hincapié en que es su responsabilidad, e incluso su Salvación, advertirnos de los riesgos eternos a los que nos exponemos, nosotros personas homosexuales, al practicar nuestra homosexualidad o bien al comulgar con la Eucaristía pese a que no estemos siempre en condiciones de hacerlo ; ¡ que es su deber amarnos y decirnos que heredamos el Reino de Dios ! Y si no dan crédito al discurso de la Iglesia oficial sobre la homosexualidad y se sienten tentados de considerar que las palabras de la *Biblia* y del *CEC* son anticuadas y « *desinculturadas* », crean al menos a las personas homosexuales, incluso ateas. Puesto que hablamos de manera bastante explícita del desorden en nuestra tendencia y práctica homosexuales como para corroborar lo que está escrito en el *Catecismo*⁵⁷.

Ahora, en cuanto a las mejoras que os propongo que hagamos, ya se trata de reconocer humildemente la inconclusión de la palabra eclesial actual sobre el tema de la homosexualidad, y no sólo quedarse con los discursos (totalmente ciertos desde el punto de vista de la eternidad, de la espiritualidad y de la Doctrina, pero) incompletos de la *Biblia* y de la Iglesia desde el punto de vista temporal, caritativo, vocacional y misionero. Por lo visto, el *Catecismo de la Iglesia Católica* ya lo habría dicho todo sobre la homosexualidad. De hecho, estamos de acuerdo con la teoría : la forma concreta de la castidad que se pide a las personas duraderamente homosexuales es, a priori, la misma que se exige a las personas consagradas en el sacerdocio, a los solteros, a las personas separadas o divorciadas vueltas a casar, a los viudos, a los niños, en fin, a todos aquellos que no están casados en la diferencia de sexos. Sin embargo, es un engaño hacernos pensar que por el uso del término « *castidad* », que remite a una virtud universal, las personas fuera del matrimonio podrían vivir las formas de la castidad de la pareja

⁵⁷ Les remito a los símbolos « *Deseo desordenado* » y « *Mitad* » de mi *Diccionario de Símbolos homosexuales*.

casada (genitalidad, sentimentalidad, procreación), e incluso la castidad oficialmente consagrada de los sacerdotes (ya que las personas duraderamente homosexuales no tienen acceso al sacerdocio, al Sacramento del Magisterio, a menos que escondan su tendencia). Nosotros personas homosexuales nos enfrentamos a un gran vacío vocacional, un gran vacío de propuestas, puesto que nuestra discapacidad psicosexual impide a la mayoría de nosotros el acceso a los dos únicos caminos de vida que colman indicados por la Iglesia. Todavía no sabemos a dónde ir concretamente para ser felices y fieles en la Iglesia. También nos está engañando en cuanto a la Cruz cuando nos dicen que, si somos personas permanentemente homosexuales, podremos seguir a la Iglesia y a la vez estar en « pareja » o soñar con formar una con una persona del mismo sexo, o bien permanecer en el celibato sin ningún otro marco eclesial que « *la fraternidad, la amistad y la castidad* ». La forma concreta de la santidad, de la felicidad completa y de la castidad para las personas duraderamente homosexuales tiene un nombre : el celibato continente (desde el punto de vista personal), la fraternidad santa y el apostolado (desde el punto de vista mundial). No por enfatizar yo en ello, lo convertiría en un particularismo cerrado.

Hay una verdadera falta de palabra eclesial sobre la homosexualidad con respecto a esta forma del celibato específico. Mirad el *Catecismo de la Iglesia Católica...* : sólo se trata de « *castidad* ». La mención de la continencia aparece más adelante en el capítulo sobre las situaciones fuera del matrimonio, pero no en el capítulo de la homosexualidad, aunque por supuesto ya debería ser inducida. Pero concreta, literal, y verbalmente, en el corazón de la gente – incluyendo a las personas de Iglesia – se deja a la castidad de las personas duraderamente homosexuales sin forma, se la somete a lo implícito, o se la relega a la amistad (término muy ambiguo para nuestro tiempo) desinteresada y a la Cruz de Cristo. Es insuficiente. Por ahora, un camino vocacional borroso está trazado por la Iglesia, camino cuyas modalidades (el celibato para las personas duraderamente homosexuales ; el matrimonio entre hombre y mujer para las personas cuya homosexualidad es poco profunda) no son ni descritas con precisión (nadie en la Iglesia se atreve todavía a hablar del celibato, de la continencia), ni felices (nadie habla de don entero de su persona, de ofrenda de su homosexualidad a los demás y a la Iglesia), ni santas (de momento, los discursos están enfocados en el control y la extinción de la tendencia ; no su reciclaje o su ofrenda completa), ni vocacionales (no hay perspectiva de consagración, propuesta de grandes proyectos : sólo

se trata de « lidiar con ella » discretamente). Por lo tanto, hay una Buena Nueva para anunciar sobre la homosexualidad, aún cuando Benedicto XVI ya haya descrito y orientado las cosas al 80 %. Lo importante es hacerlo bien, y que la audacia sea evangélica. No demagógica. Por último, existe una herida mundial real que resolver a través del análisis y la denuncia de la heterosexualidad. Porque el grueso del sentimiento de injusticia y de frustración que sienten las personas homosexuales, creyentes o no, radica en este silencio cómplice de la Iglesia respecto a la violencia de la heterosexualidad.

En resumen, creo que la Iglesia no debe cambiar casi nada a lo que ya ha dicho muy bien sobre la homosexualidad en el *Catecismo*, y por lo tanto ni prometernos villas y castillos. Sin embargo, todavía le faltan en su discurso tres o cuatro palabras nuevas y valientes : a) una palabra amarga y contundente en cuanto al « amor homo » (decir que no es Amor, y explicar por qué ; aludir a la violencia y a la insatisfacción de esas « amistades amorosas » confusas ; recordar que el « *amor homosexual* » no es sólo un mal objetivo, sino también un « *pecado mortal* »... lo que por tanto no predestina a todas las personas homosexuales que practican activamente su homosexualidad a la condenación eterna), b) una palabra exigente respecto al marco concreto de la castidad solicitada a las personas duraderamente homosexuales (atreverse a hablar del celibato, de la continencia, ¡ a anunciar el color de la Cruz !), c) y sobre todo una palabra positiva y que propone (atreverse a hablar de la alegría dentro de la continencia – ¡ que es mucho más que una mera abstinencia ! –, atreverse a hablar de la vocación a la santidad específica a la condición homosexual, atreverse a hablar francamente de consagración y de fundación de una fraternidad eclesial específica, atreverse a hablar de la evangelización en el marco de la homosexualidad, atreverse a hablar del don entero de la homosexualidad al mundo, ¡ en definitiva, atreverse a proponer algo **grande, alegre y santo** !).

A propósito de la pastoral específica, la cuestión no es la del acompañamiento ni de la acogida. ¡ La Iglesia no es ni la asistencia pública ni la recepción de un hotel o las emergencias del hospital ! ¡ Nosotros, personas homosexuales continentales, somos más bien servidores e inclusive médicos ! No invirtáis los papeles. Y no necesitamos « acompañantes ». Nuestra espera es más profunda. No atañe realmente al acompañamiento (*DUEC, Communion Béthanie, Courage International, David et Jonathan, etc.*) ni tampoco a la

curación, sino a la vocación y a la responsabilización. Más bien tiene que ver con la Salvación del alma después de la muerte, con la advertencia contra el riesgo de condenación eterna de la persona homosexual en estado de pecado mortal (¡ lo cual no resulta un asunto fácil de anunciar !) y, por otro lado, con el acompañamiento sacramental de las personas homosexuales en vista del Reino y de su vocación eclesial, con su alegría profunda. Existen, además, congregaciones religiosas formadas por ex prostitutas, ex adictos, a los que la Iglesia apela y que, mediante el abandono de su práctica desordenada, pueden evangelizar. No se trata de proponer una « *Tercer Camino* », como lo sugiere la asociación *Courage*, que encerraría a las personas homosexuales en su tendencia sexual, incluso bajo el pretexto de la continencia. La persona duraderamente homosexual no es llamada a eludir las dos únicas vocaciones del Amor completo indicadas por la Iglesia, a saber el matrimonio y el celibato consagrado, sino más bien a unirse al matrimonio que los sacerdotes y los religiosos experimentan bajo la forma espiritual y oblativa.

Creo que si fuera sólo por el Papa Francisco, por su personalidad de fondo y su fogosidad profética, en un principio, él habría sido de los que hubiera añadido al sabio y prudente mensaje de Benedicto XVI esta gran plusvalía de la ofrenda plenaria mundial de la homosexualidad, este impulso un poco loco pero confiado de la misión apostólica en el marco de la homosexualidad no practicada. Él habría estado listo para dar el paso. Pero el tema de la homosexualidad es tan malentendido en la Iglesia (en general, los católicos no se fían de ella, la consideran como un no tema), la gente de Iglesia está tan lejos de comprender el poder de la denuncia de la heterosexualidad, los clérigos están tan asustados de salirse del camino trillado y de dar un discurso que podría ser considerado « *demasiado positivo para ser honesto e inspirado* », que la sobriedad parece imponerse. Francisco prefiere comprarse una confianza y una legitimidad papal sin mucho esfuerzo escondiéndose detrás de un discurso familiarista, ciertamente hermoso pero congelado, fuera de lugar.

En cuanto a la palabra eclesial sobre la homosexualidad, ustedes, los clérigos, generalmente sólo cuentan con su persona y su peritaje de « teólogos moralistas », mientras que el resto de los católicos se enfunda en la victimización frente a la supuesta « *dictadura de los medios de comunicación* ». ¿ Cuánto tiempo va a seguir esta farsa ? Estimados padres obispos, les insto a que lean mis « *247 preguntas*

sobre la homosexualidad dentro de la Iglesia » y a que se armen sobre la homosexualidad. Es hora para ustedes de avezarse estudiando/atacando frontalmente la creencia mundial pro-homosexualidad y pro-heterosexualidad. Este tema debe convertirse en su prioridad pastoral, en una reflexión eclesial colectiva, e incluso merece la celebración de un Concilio.

Última petición : en vez de sus miedos, de sus oraciones, de su silencio compasivo, de su acogida simbólica forzada, o de sus círculos del palabra dedicados a la « *castidad* » a la atención de las « *personas afectadas por la homosexualidad* » ¿ sería demasiado pedir que nos convoquéis, a nosotros personas homosexuales, a un camino de consagración concreta, a un apostolado misionero mediático y eclesial ? ¿ Es tan difícil animarnos un poco ? En Francia, sólo estoy apoyado públicamente por un obispo : el obispo de Lourdes, monseñor Brouwet. ¡ Tan sólo uno ! Y en España, únicamente por el arzobispo de Barcelona y ahora cardenal Mons Omella. Mientras que defiendo y vivo lo que la Iglesia pide. ¿ Encuentran esto normal ? Nosotros, personas homosexuales continentales, necesitamos ser respaldados oficialmente. No sólo validados de dientes afuera y en secreto. Si aspiramos a ser salvados, si queremos vivir felices y en conformidad con la Vida que Jesús nos propone, claramente, entiendan que es una vida de célibe a la temprana edad de veinte años que nos espera. Es una gran soledad y un profundo aislamiento, sin perspectiva de consagración, de vida comunitaria, de pareja. Es la exigencia de un celibato sacerdotal, asimismo sin la fuerza ni el encuadramiento del sacramento del Magisterio. ¡ Sean conscientes ! Entonces es urgente que ustedes, obispos, muestren que el camino del celibato continente por Jesús es alegre, abierto a los demás y al mundo, y que lo bendicen. De momento, no vemos nada de su supuesto « amor paterno » hacia nosotros. ¡ Muévanse ! Si no lo hacen de corazón y con plena conciencia entusiasta de nuestra santidad, al menos háganlo por urgencia y para que les dejemos en paz⁵⁸. De todas formas, mundial y eclesialmente, los creyentes católicos – consagrados y laicos – no durarán mucho tiempo con su discurso convencional « *No juzgamos a las personas homos* » y « *Consultad los textos (Biblia, Catecismo) sobre el tema* ». Si no denuncian claramente la heterosexualidad, el Vaticano va a estallar en poco tiempo. Quédense con mis palabras. Ustedes no podrán hacer nada sin nosotros.

⁵⁸ Véanse la parábola de la viuda pesada y del juez injusto, en Lc 18, 1-8.

F – Si esto no es verdaderamente Amor, al menos tiene su apariencia

El caso « Jérémy »

Yo no tenía previsto añadir esta penúltima (y sorprendente) parte del capítulo I sobre la homosexualidad porque, a decir verdad, había cerrado éste con el tratamiento de la continencia. Y me habría detenido allí. Sabiamente. Decentemente. Como un buen soldadito de la Iglesia. Pero un evento cambió la situación. Como siempre, con el Señor. Mi discurso bien engrasado y henchido de argumentos de autoridad sobre un tema tan tabú como la homosexualidad ha sido últimamente trastornado. Hasta el punto de que el hecho que os voy a contar ahora parece un golpe bajo. Golpe bajo parecido al descalabro del padre Gréa⁵⁹, que además puede ser difícilmente denunciado. Seguramente va a asustar a algunos de ustedes, y tal vez rompa el « mito Ariño », incluso parezca un contra-testimonio que justifique el pecado o un « bien por el mal », resuene como una promoción relativista de la práctica homosexual, como un extravío en medio de un recorrido aparentemente « santo » o al menos « ejemplar ». Da igual. La Verdad-Caridad por encima de todo. Y pienso en el fondo que no hace más que fortalecer y confirmar la prevalencia de la continencia homosexual sobre la práctica. Sólo valida la veracidad de la Palabra de la Iglesia respecto a la homosexualidad.

Así que simplemente lo digo. En mayo de 2017, me enamoré de un hombre. Pero realmente. ¡ No a medias ! El Señor ha permitido, antes de su llegada final, y con ocasión de los último Tiempos, que experimente ello concretamente. Ello todavía me cuestiona de manera profunda, a veces vertiginosa, pero cada vez más apaciguada. Sin duda también esta noticia sumirá a los que creen (¡ con razón !) en lo que he escrito sobre la homosexualidad hasta entonces en un abismo de perplejidad. A los que me quieren. Y sobre todo a los que no me quieren o me aman por motivos equivocados. A aquellos que piensan que he

⁵⁹ El padre David Gréa alimentó a la prensa dejando el sacerdocio para una mujer. Cura emblemático de la iglesia santa Blandine en Lyon (centro de Francia), se casó con una mujer el 15 de abril de 2017, un sábado santo, dejando a todos atónitos... porque escogió, entre dos « bienes », el que es menos superior al otro. San Pablo, mientras reconoce la grandeza del matrimonio, afirma la superioridad del celibato consagrado : « *Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento. Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo ; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro. Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo ; pero si no tienen don de continencia, cánsense, pues mejor es casarse que estarse quemando.* » (1 Cor 7, 6-9)

hablado públicamente de la homosexualidad sólo para apuntar la fama (cuando en realidad me importa un bledo) o por frustración homófoba. A los que, cuando confieso mi conmoción por un hombre, o a quienes anuncio que he vivido la « pareja » homo, ni buscarán a conocer el nombre de los elegidos de mis sentimientos, ni la belleza de nuestra relación. A los que no compartirán mi alegría y serán incapaces de poner a lo Humano antes del deber moral y del pecado. Y cuando vean que he vuelto a más control, obediencia y conformidad con lo que la Iglesia pide a las personas homosexuales, apenas se alegrarán y aún así pensarán que soy un inestable o un fariseo sometido y aislado.

Jeremy vive en Toulouse. Es cinco años mayor que yo. Lo conocí a finales de abril de 2017 en un sitio de encuentros homos (del que me retiré definitivamente desde entonces). En un momento en que yo no estaba necesitado afectivamente. Hasta la Semana Santa Pascual me había revitalizado. Él me gusta en todos los puntos. Tanto física como intelectualmente e incluso espiritualmente. No es un figurín, pero me agrada todo en él : su personalidad, sus palabras, sus reacciones, su amor por los demás, sus imperfecciones corpóreas, sus frases a veces hechas (y de las que finalmente se da cuenta porque ahora detecta sus propias posturas – burguesas-bohemia, teatrales, ateas – incluso antes de dejarme tiempo para romperlas), su estilo de vida, sus elecciones, su pasado, sus deseos, sus proyectos. Cuanto más tiempo pasábamos juntos, mejor estábamos. « *Todo lo que he visto de ti es hermoso.* » me ha dicho hasta hace poco. Nos caemos muy bien mutuamente. La falta del otro, el deseo de verlo, eran espontáneos : eran dones. Todo parecía coordinado y sincronizado. La combinación perfecta. Sí, lo digo : esta vez, no he sabido detectar dónde estaba el mal en la práctica homo que hemos cometido. Con toda honestidad. ¡ Y tengo ganas de estar Allá Arriba para recibir unas cuantas aclaraciones ! Porque todavía no entiendo, y me faltan argumentos para decir por qué lo que he vivido con Jérémy era/sería malo, grave, imperdonable, sucio, abominable, condenable, destinado al infierno.

En mi unión con él, no he encontrado los roles desagradables que por lo general desestabilizan las relaciones (amorosas, y en particular homosexuales) y que suelen perturbarme mucho : el que quiere y el que no quiere, el que insiste (incluso el celoso) y el indiferente, el enamorado frenético y el prudente (e incluso que huye), el que está en las nubes y el que está decepcionado, el que se entusiasma y el que pisa el freno, el que se encuentra solo con sus pensamientos y el

que se niega a reflexionar y a « calentarse la cabeza », el que desprecia y el que sufre, el dominado y el dominante, el pasivo y el activo, el parlanchín y el callado, el que se lo cree y el que cree menos/ya no cree más, etc. Al contrario. Con Jérémy, ningún desequilibrio. Ninguna decepción. Ningún desfase importante de visiones y percepciones de las cosas. Ningún malestar. Sólo dos personas que coinciden perfectamente, en el relativo pleno conocimiento de los defectos y puntos de desacuerdo aparentemente irreconciliables de cada uno. Dos corazones que latían al unísono. Dos deseos que se correspondían y que conocían una atracción recíproca. Dos habladores que no se hartaban, que podían dejar espacio para los silencios profundos, que anticipaban los pensamientos del otro, que sentían las cosas inexpressadas, que se respaldaban intelectualmente sin que el uno aplastara al otro, que se comprendían y no eludían los temas más espinosos (incluso la oposición al « matrimonio gay », el proyecto de adopción defendido por uno, la incredulidad en el « amor homo » por el otro, el Anticristo, el pecado, la cuestión de la Salvación, etc.). Dos enamorados que no sólo no se molestaban, sino que además se buscaban y se esperaban sin parar, se echaban de menos constantemente, tenían siempre algo que decirse y rehacían el mundo sin ver como el tiempo pasaba. Todo ello sin cálculo, sin ñoñería, sin seducción, sin sobreactuación, sin demostración, sin premeditación, sin prisas, sin presiones, sin cine, sin escenarización, sin melodrama, sin euforia, sin chantaje, sin proyecciones inoportunas en el porvenir y en el otro, sin estancamiento, sin enternecimiento ni idealización de lo que se vivía, sin apego ni desprendimiento excesivo, sin presión, sin tiempo muerto. Pero sólo porque estaba allí, porque era hermoso, sencillo, evidente, (casi) completo, profundo, inédito, único, increíble, bueno, apacible, parecía sin fin.

Con Jérémy, podíamos (¡ lo hemos probado en vivo !) pasar nuestros días en la cama, riendo, hablando, llorando de felicidad a veces, reflexionando. Nos sorprendió a nosotros mismos, esos momentos de eternidad suspendidos. El reloj corría sin siquiera que nos diéramos cuenta. Salir de la cama era un mini-desgarramiento... aún cuando el mundo exterior no nos hiciera miedo y no fuera en absoluto un problema para nosotros, por el contrario, ya que nuestra concordancia irradiaba incluso en sociedad. Cualquier actividad juntos se convertía en un regocijo. Soy muy consciente de que un mes (y 11 días de presencia real), *a fortiori* a escala de una vida o de una relación conyugal, no es casi nada para justificar alguna evidencia. Y más aún en el terreno de la homosexualidad. Me doy cuenta lo poco que mis impresiones pesan en

la balanza. Mis conclusiones elogiosas parecen apresuradas y adolescentes ; mis sensaciones, distorsionadas, ya que a todo lo que os digo le falta distancia, aguante y adversidad en la duración. ¡ Nos vemos dentro de un par de años para poner todos estos buenos sentimientos románticos a la prueba del tiempo y de la decepción, de la dificultad de estar en « pareja », de los límites objetivos de la práctica homosexual ! Además, dada mi breve experiencia de « pareja » y de práctica homos, me veo ridículo al asegurar lo que sea al respecto. Pero ya, ¡ este pequeño lapso de tiempo era lo « nunca visto » y lo « nunca vivido » en el marco homosexual ! Incluso Jérémy – cuyo número de amantes pasados es importante – nunca ha conocido tal autenticidad, tal fulgor y sencillez. Él y yo sabemos que no hemos soñado. Además, ahora tengo 37 años. Él, 42. Tenemos experiencia y hemos adquirido un cierto conocimiento de la naturaleza humana, de las relaciones (especialmente en el « ambiente » homo), del Amor, del compromiso, de la fidelidad, de la Verdad, aunque en estas esferas sigamos siempre eternos novicios, eternos ignorantes y pecadores.

Jérémy es el único hombre con el que no me he sentido decepcionado o agobiado por la culpa justo después del orgasmo. Puesto que todo estaba hecho con una verdadera preocupación por mi bienestar, por mi deseo, por mi libertad. Sin obligarme a hacer cosas que no quería. Con él, el coito no era ni una prueba ni una demostración. Mientras que en la cama de los otros hombres, vivía la presión de no gustar, de no estar a la altura, de decepcionar, de conocer la « *pequeña muerte del animal* » que está en cada uno de nosotros⁶⁰, no de ser capaz de comprometerme de verdad, de pecar, mientras que con los otros chicos rápidamente me encerraba en un silencio culpable, en el dolor y la desilusión, con la sensación lancinante de ser sucio, nulo, vergonzoso, un « mal polvo » en la cama : la perspectiva de la continencia y de la ruptura inmediata me parecía ser la solución fácil (y no muy crucificante para mí ya que recuperaba la seguridad de la fe, la « zona de confort » de la respetabilidad de mi apostolado), la única puerta de emergencia, la respuesta inmediata al desfogue y a mi transgresión. En este caso, en los brazos de Jérémy (« activo » sin decírmelo, pero no dominador), me sentía aliviado y el servicio post-coital estaba prestado, en un intercambio continuo (pero no farragoso). Por ejemplo, me hacía reír a carcajadas imaginando los diálogos de películas porno, imitando la voz de los perversos. El día siguiente del primer coito (la primera vez que mi

⁶⁰ Retomo la máxima de Galien de Pérgamo « *Omne animal triste post coitum, praeter gallum mulieremque* » : « Cada ser vivo está triste después del coito, excepto el gallo y la mujer. »

sexo no me daba dolor), no me sentía culpable, mientras que en circunstancias normales, estoy atormentado por el remordimiento, hasta el punto de querer dejarlo todo. Caminaba por las calles de Toulouse. Incluso era capaz de escuchar las canciones al Espíritu Santo de mi *lista de éxitos* de mi celular y cantarlas en voz alta en la calle, sin considerarme un horrible traidor a la Iglesia y a mí mismo.

Mirando hacia atrás, creo que es muy posible que Dios me haya dado a conocer a Jérémy para finalmente reconciliarme con mi cuerpo y mi homosexualidad. Yo que siempre he mirado esta última con escepticismo, que me encuentro feo y carnalmente poco deseable, que temo a sufrir físicamente o a decepcionar (pelos en la espalda y velloidad « extraña », delgadez, fimosis, lunares o pústula antiestéticos, dentadura imperfecta, etc.), él me acogió en mi totalidad. Ha contribuido a sanarme de mis humillaciones del pasado, inclusive las que se relacionaban con la homosexualidad. Sin que yo lo dijera dos palabras acerca, él me aseguraba que « *realmente le encantaba* » el olor de mi cuerpo (mientras que mi hermano gemelo me tildaba de « *bomba fétida* » en la adolescencia, que uno de mis exs me confesó que corporalmente « *no funcionaría conmigo* », que otro me dijo muy cohibido que yo no olía bastante bien para él). Jérémy, en cambio, estaba loco por mi olor cutáneo. Pretendía querer « *chutarse sin fin* » con éste. ¡ Y lo peor es que ni siquiera se esforzaba ! No lo afirmaba sólo para complacerme o para desempeñar el rol del enamorado perfecto que se impondría de apreciar en mí hasta lo que lo repugnaría o lo que le dejaría indiferente. He descubierto que era auténtico al 100 %. Era la canción « *Il me dit que je suis belle* » (« *Me dice que soy hermosa* ») de Patricia Kaas, ¡ pero « au naturel », en directo y en su versión masculina ! Inexplicable.

La relación que ambos hemos establecido se desplegaba naturalmente. Sin exceso de atención ni de ternura por ambas partes, sin invasión del consumismo (regalos, ocios, salidas), sin idealización ñoña de lo que vivíamos, ya que Jérémy es lo suficientemente inteligente como para dosificar el sentimiento, la intención del gesto y el propio gesto, sin pasarse de rosca, sin enternecimiento pesado y sin sublimación embarazosa. Fuesen cuales fuesen las actividades que hacíamos, las actitudes de Jérémy con los demás o conmigo, nada me contrariaba ni me decepcionaba. Todo estaba increíblemente ajustado. Lo que me llamó la atención en nuestra relación fue la gran limpidez, claridad, verdad en que se vivía. Era la primera vez que un amante me hacía reír,

me interesaba, no me hacía bostezar en algún momento, me fascinaba, no me cansaba y no me deprimía al cabo de unas pocas horas. Jérémy se parece al mejor amigo que nunca he tenido, y con el que puedo pasar un tiempo infinito. No tiene fe, dice él, pero sin embargo es como si. Y no me paso de la raya para «catolicizarlo» sin mucho esfuerzo. Muy cerebral, por tanto no se calienta la cabeza. Ha guardado el buen lado de su carácter obsesivo y de su hiper-sensibilidad: la escucha atenta. Lo graba todo, y captura muchas cosas.

Veo a este recién llegado en mi vida bautizado «Jérémy» como un misterio intrigante. Él no es creyente (y sobre todo no finje serlo: el pastiche sería – ambos lo sabemos – desastroso, patético, exasperante), y sin embargo me saca las palabras de la boca, o bien me dice exactamente lo que anhelo oír. Y eso, además, de manera inesperada, no calculada. Nada de lo que Jérémy expresa me parece extraño ni rompe con mis convicciones más profundas, mis observaciones más íntimas, e incluso mi fe. No estoy idealizando al tipo: tiene defectos como los demás, a veces se muestra injusto, sanguíneo, tozudo, consumista, ingenuo. Pero vuelve muy rápidamente al perdón de tanto asco que le causan sus propios errores, perdón que está anclado visceralmente en él. Me dijo un día, derramando una lágrima sin esfuerzo: «*No pienso ser alguien básicamente malo. Si Dios existe, creo que soy digno de su Amor.*» Jérémy tampoco me idealiza. Él preferiría que yo no sea conocido, que no sea un «*católico radical*». Y sufre de mis tomas de posiciones pasadas, de mi apego religioso sin concesión, de mi incorruptibilidad, de la radicalidad de mi lucha, mientras los admira y los comparte en secreto, sin comprender todavía toda su pertinencia. Sé – porque me lo ha dicho – que puedo decepcionarlo en ciertos aspectos: «*No eres perfecto. No eres un hombre santo. Por muy piadoso y bueno que seas, noto también algunos defectos... que me consuelan.*» me escribió.

Y sin embargo, me asegura que no tengo nada que ver con los católicos que conoce. Hasta me dijo que, comparado conmigo, pocas personas pueden reivindicarse «*católicos*». Me confesó – sin infantilizarme ni halagarme – que le recordaba un niño. Una especie de pureza frágil y fuerte al mismo tiempo, pureza tanto que proteger como que temer, ya que la fe de este niño es fuerte, absoluta; su paz interior, constantemente en el filo de la navaja y comprometida por la práctica homosexual. «*Cuando te veo, tengo la impresión de que estoy frente a un fraile por las carreteras de Francia. Y pienso: 'Joder, él, está*

habitado por Dios.’ » Cuando me hacía el amor, yo veía que a veces él tenía la sensación de cometer un sacrilegio. No en sí. Pero en el malestar que ello podía causar en mí. La noche en que me penetró, por ejemplo, no pudo ir hasta el final. Por temor a cometer un acto que a sus ojos no es chocante, pero que él adivinó chocante a los míos : « *Me arrepentí. Realmente.* » Tenía miedo de lastimarme o de imponerme un acto que no sonase como yo, que me hiriese. No puede soportar verme triste. Incluso está dispuesto, por esta razón, a renunciar a estar en « pareja » conmigo. Aunque tenga que sacrificar su propia felicidad.

Él y yo no hemos guionado nuestra historia. No la hemos soñado. ¡ Éramos demasiado conscientes de los obstáculos que la impedían, para programarla ! La sintonía que hemos experimentado era sincera, tangible y no calculada. Entre nosotros no había ese mimetismo insoportable que linda con la cursilería adolescente, en plan « *Centramos todos nuestros esfuerzos en encaminarnos en la misma dirección y en complacer al otro* », « *Soy como tú, pienso como tú, yo, tú eres como yo, estamos hechos el uno para el otro* », « *Incluso creo que ambos somos creyentes* ». Ni siquiera había orgullo anti-gay o auto-satisfacción burgués-bohemía « *No somos como las otras parejas homosexuales* »... y sin embargo, estas comparaciones hubieran podido ser apropiadas ya que nuestro escepticismo acerca del « amor homo » es parecido, pero no por la misma razón : para Jérémy, es el peso de las decepciones del pasado ; para mí, es el peso de mi fe y de mis estudios en el terreno de la homosexualidad. Jérémy no está alejado de mi forma de pensar. Es particularmente intuitivo. Es tan crítico como yo – e incluso más – en cuanto a la viabilidad y la autenticidad de las « parejas » homos. Tampoco había por nuestra parte alguna pretensión de defender una compatibilidad inédita entre la práctica homosexual y la práctica religiosa. Sabemos que la segunda prevalece ampliamente sobre la primera, por su virtud, su fuerza, su calidad, y que tendrá la última palabra.

Jérémy me quiere tanto que acepta recibir la bofetada simbólica de mi incredulidad en la naturaleza amante y completa de lo que hemos vivido juntos. Básicamente, acepta que le diga que no lo amo en Verdad y que no crea en su « amor » por mí, en « nuestro amor » ; incluso consiente en que haya podido haber detrás de nuestro apareamiento un mal o un pecado, una gravedad que justifica la ruptura. Frente a mis creencias y a mis demostraciones, llegó hasta escribirme : « *Entiendo sin adherir realmente a la decisión. Puedo encontrar cierta belleza en ella.*

Puedo ver cierta exactitud, dado que resulta muy difícil encontrar el Amor. Dado que enfrentarse al otro en esta búsqueda puede herirnos, perturbarnos, desesperarnos, hacernos dudar... Algunos se resignan y se orientan hacia otras búsquedas, menos sentimentales, más efímeras. Se conforman, rectifican su postura sobre el Amor, introducen cláusulas de infidelidad, renuncian a lo que podía ser esencial por despecho o simplemente para no estar solos. Otros se acercan a Dios, a Jesús, a su fe y así evitan las heridas dispensadas por los otros hombres. En medio de todo esto, trato de hallarme, de saber lo que es justo. Necesito sentir en mí la congruencia de mis acciones con 'mi corazón', 'mi alma', ... se me agotan las palabras, no soy un hombre de letras... [...] Por muy hermosos que fueron estos pocos días juntos, sé que no los he soñado. Sé que no he hecho nada malo. Lo siento en mi corazón. Seguramente he pecado, pero ójala el señor sólo se encuentre con pecadores que hayan cometido pecados llenos de amor y de bellos sentimientos... » Aunque no sepa escribir correctamente « pecado » (por una falta de acento, usa una palabra que significa « pescar » o « melocotonero » en francés) y se olvide la letra mayúscula a « Señor »...

Entonces, ¿ qué hemos « decidido » finalmente ? En esta nueva configuración, algunas personas apegadas a « mi » Misión y a « mi » continencia, estarán tentadas a entrar en pánico, a identificar un ataque demoníaco o una señal preocupante de los Últimos Tiempos, a preguntarse si Jérémy es mi tentador, o si yo soy el tentador de Jérémy (aprovechando su ignorancia/ateísmo/relativismo/boboísmo). Además, conocen, en el diablo y sus seguidores, la atracción o la fascinación malsana por la fe y por la violación de la pureza. Derribar al justo, alejarlo de su búsqueda y de Jesús, es algo perversamente regocijante. Vivir un amor imposible, transgresor o « prohibido » (en plan *Romeo y Julio*) da miedo tanto como atrae por su tragiromanticismo. Por mi parte, podríamos preguntarnos qué mosca me ha picado, interrogarnos sobre las razones de mi desobediencia/mi incoherencia, sobre la fragilidad de mi fe, sobre lo que parece ser una revuelta contra Dios y una alta traición a Iglesia.

Hasta hace poco, no sabía lo que iba a decidir. ¿ Mantener la relación con Jérémy o no ? Aún cuando una elección (y un sacrificio) se iba a imponer pronto en ambos casos, porque yo no habría permanecido mucho tiempo en la indecisión, lejos de la Eucaristía y de la Confesión, ni lejos de Jérémy. Finalmente decidimos romper. No por no estar bien juntos, sino únicamente porque éramos muy compatibles y porque mi

amor por Jesús, mi lucha (personal y apostólica) por la Iglesia, eran/son, sin embargo, más fuertes⁶¹. Por primera vez en mi vida, sólo tengo la persona de Jesús para justificar mi renuncia a la « pareja » homo. Sólo lo tengo a Él. Y sin duda el Señor me permitió caer (¿ una última vez ?⁶²) para que yo reconociera su centralidad, su unicidad en mi vida. ¡ Y por ningún motivo negativo parásito ! Antes de Jérémy, no había sacrificado nada a la continencia.

« *Por lo menos he logrado hacerte dudar [de la existencia del amor entre dos personas del mismo sexo]* » me confesó Jérémy, sin fingir la resignación llorona ni el orgullo victorioso, sino al contrario en una renuncia apaciguada y maravillada. « *¡ Espero ser tu único enamorado justo después de Jesús !* » No conozco a muchos chicos no-creyentes como él que, a pesar del sufrimiento, sean capaces de acoger todo de mí, incluso mis contradicciones y tirantezas de indole espiritual, incluso las probables consecuencias de la entereza de mi fe y el posible desenlace fatal para nuestra pareja (¡ sin contar el desenlace fatal para nuestras respectivas almas !): « *No hay duda de que vivo esto contigo para reconciliarme con mi propio celibato.* » me dijo, como bajo la influencia de una inspiración divina. Con humor, él llama el camino de conversión y de decisión que se nos avecina inevitablemente « los 3 cons » (traducción del francés : « *los tres gilipollas* »): ¡ « *contrición, confesión, continencia* » ! La Trinidad... en su versión homo-católica !

Sea como sea, siempre podrán decirnos a Jérémy y a mí lo que quieran ; y, por nuestra parte, siempre podremos dar muestras de razón, de obediencia, doblegarnos respetuosamente a lo que la Iglesia nos pide, podremos dejar que nuestra relación se desmorone e incluso devaluarla con el tiempo, nada nos quitará lo que hemos vivido, nada nos quitará la alegría sencilla que hemos vivido al contacto el uno del otro, y que no es simplemente fraternal, ni amistoso ni pasajero. Es indefinible e inexplicablemente incompleto... excepto en Jesús.

⁶¹ « *¿ Por qué no pasar al acto homo y no emparejarse ?* » me preguntan algunos amigos católicos homos que a veces dudan de la continencia. Les contesto : « *Porque precisamente es genial y por tanto no es suficiente. Y el hecho de que haya pasado al acto una última vez y haya salido de maravilla me permite ahora invitar fuertemente a todas las personas que no han pasado al acto a abstenerse, y a las que ya han dado el paso o lo están dando, a parar.* »

⁶² « *Última* », no lo sé, y sólo tendré confirmación de ello en el umbral de mi muerte. De todos modos, ¡ lo cierto es que Jérémy ha puesto fin de manera bastante radical a mis tentaciones de masturbación o de « pareja » homosexual ! Y por mucho tiempo.

« *Si esto no es verdaderamente Amor, al menos tiene su apariencia.* » cantan Johnny Hallyday y Sylvie Vartan⁶³. Desde que conocí a Jérémy, comprendo que haya una mayoría de personas que se dejen atrapar por el « amor » homo. Me he dado cuenta de que enamorarse homosexualmente es **posible**. No significa amar (allí está la gran y sutil diferencia entre « enamorarse » y « amar »). Pero es posible y puede ser fuerte, sincero, real. Hasta yo – y ello resulta crucificante admitirlo, pero tengo que ser honesto hasta el final – no tengo nada que objetar a ciertas uniones homosexuales, o al menos a lo que he experimentado con Jérémy, no hallo delito en algunas de ellas. Ésta es la pobreza del Señor. Ésta es la aparente derrota. Es la humillación de Jesús. Él ha soportado que yo conociera la gran confusión/revolución que hoy me hace quedar como un falso profeta, como un tipo contradictorio y cobarde, como un asesino de « amor », como una marica vergonzosa, como un enamorado embrujado, tanto a los ojos de los católicos, de los *gays friendly*, del hombre del que me enamoré como a mis propios ojos. De momento, llego a la conclusión contradictoria, improbable e inaudible de que **el acto homo no es Amor pero que no por eso no se debe vivir, o, lo que resulta prácticamente lo mismo, de que es Amor pero que no por eso se ha de vivir**. Antes, vivía la continencia porque creía que el « amor » homo no existía y que los sentimientos amorosos homosexuales eran infundados. Ahora soy capaz de volver a escogerla realmente por Dios. Y sólo por Él. A través de esta « caída », mi amor por Jesús puede despojarse de toda razón humana (negativa), de toda amargura homófoba, de toda decepción amorosa. En adelante, tiene un nombre : Jérémy. Puedo elegir enteramente al Señor porque he creído/sigo creyendo que he « experimentado sentimientos amorosos » homosexualmente. No hay oposición entre los dos ni equivalencia. La relación homo no es Amor, y, sin embargo, puede ser de gran belleza. La « pareja » homo tampoco es Amor, y, por tanto, existe y a veces parece merecer la experiencia. La Iglesia sigue teniendo razón acerca de la homosexualidad, y, sin embargo, su Verdad permanece humanamente imposible de demostrar, pobre, indefensa, hasta el punto de parecer injusta, arbitraria e inexistente.

A través de mi unión con Jérémy, Jesús ha soportado que yo comulgara con el pecado y con algunos beneficios de este último, probablemente para ayudarme en el futuro a rechazar completamente el pecado. Durante varias semanas me he encontrado en el lugar de la

⁶³ Cf. la canción « *Si ce n'est pas vraiment l'amour ça y ressemble.* »

mujer y del hombre adúlteros, que viven una hermosa historia, aparentemente más justa y oxigenante que un matrimonio aburrido o un celibato a la zaga. ¿ Fue un espejismo o una señal de que tenía que adaptar y humanizar mi discurso sobre la homosexualidad ? ¿ limar las asperezas de mi elección radical por la continencia ? ¿ escribir este apéndice de mi libro ? Aún no lo sé. ¿ Es la unión homosexual compatible con la fe, la práctica religiosa e incluso con el Cielo ? Desde un punto de vista puramente humano, empírico, racional y sentimental, no lo sé, y me gustaría decir que sí. Idealmente, a nivel sacramental y en Verdad, no. La *Biblia* es clara, san Pablo es claro, el *Catecismo de la Iglesia Católica* es claro : la práctica homosexual no acoge la sexualidad que es a la imagen de Dios y que es el verdadero Amor. Ritualmente, la práctica de la homosexualidad excluye de los sacramentos de la confesión y de la Eucaristía. Por lo tanto, la Iglesia tiene razón al persistir en posicionarse contra la práctica homosexual y contra la creencia en el « amor » homosexual... incluso si, en los hechos y excepcionalmente, Ella puede dejarse conmover e interrogar por la fuerza relacional vivida en ciertas uniones homosexuales. Y ello, seguiré recordándolo, alto y fuerte. No pido ninguna revisión del *Catecismo*. Soy sólo yo quien, personalmente, me dejo todavía cuestionar y transformar por la paz y la alegría que encontré en los brazos y en compañía de Jérémy.

En cuanto a esta fuerza excepcional de la práctica homosexual, Jesús ha permitido que yo la pudiera conocer un día (antes de mi muerte), y que atestiguara su existencia, e incluso a veces su evidencia. Dios probablemente deseaba, para estos Novísimos Tiempos, que yo formulara a todos mis hermanos homos un sincero « *Os he entendido bien* ». Por fin acabo de comprenderos en la carne. « ¡ Era tiempo ! » me dirán algunos. Sí. Os entiendo en lo que vivís. En intenciones pero también ahora en cuerpo y espíritu. No se ha de vivir, ni es Amor como tal. Pero es posible. Os creo. Y os pido perdón por haber dudado, aunque, en el 99,9 % de los casos, tengo, creo yo, razón para dudar. Me arrepiento de lo que hice con Jérémy, pese a que mis sentimientos y mi cuerpo mortal no se arrepientan en absoluto, y a que Dios incluso acaba – a través de su victoria sobre el diablo – por fecundar nuestras acciones imperfectas que Él no avala. No veo por qué lo experimentamos con Jérémy estaba mal. Lo comprenderé un día. Todo lo que sé, es que pude, en parte gracias a este hombre, reconciliarme conmigo mismo. He sido acogido por mi cuerpo y mi alma. Ya no tengo más reproches personales que hacerle a la homosexualidad. Puedo ir en paz hacia el Señor Jesús

porque Él es el mejor, y no porque el acto homosexual me hubiera decepcionado y me hubiera mostrado sus límites. Defiendo la vulnerabilidad de Amor del Señor. Y a partir de allí, entiendo mejor su aparente dureza (que será dulzura Allá Arriba). Y entonces, decido vivir según el Espíritu más que según el cuerpo⁶⁴. Me percaté de la dimensión sobrenatural y teológica de la libre elección que se impone a mí.

Después de esta relación a la que decidí poner fin en mayo de 2017 (desde un punto de vista amante e incluso amoroso ; no amistoso), fui a confesarme a un sacerdote. Mi última confesión con el padre Albert Gambart, párroco de *Saint Médard*, una iglesia muy cercana a mi casa en París, se remontaba al mes de octubre del 2016. Y esta era la segunda vez que nos veíamos. ¡ Fue una vez más extraordinario ! Un encuentro filial y paterno de una intensidad crística que nos sobrepasó totalmente a los dos. Nos hemos quedado dos horas juntos, sin ser interrumpidos – mientras que en tiempos normales era hora de gran afluencia –, para contarnoslo todo en Verdad. En un principio, le dije al padre que por primera vez pedía perdón sin saber por qué había pecado, arrepintiéndome sin consciencia intelectual y afectiva de lo que me arrepentía. La entrevista poco a poco me permitió conocer – sin que el padre me lo dijera explícitamente – el pecado que finalmente reconocí y luego lamenté/confesé : el de la codicia, de la concupiscencia (confusión entre el placer y la felicidad). Incluso si, hasta hoy, estos argumentos/hechos me parecen « debiluchos », poco « obvios ». Sin embargo, el parto abortivo y el Renacimiento vinieron muy naturalmente gracias al Espíritu Santo. Una vez más, el padre Gambart y yo nos hemos escuchado, nos hemos reído, hemos llorado. Desde luego, es el único cura con quien, cada vez que nos encontramos – ¡ y he de precisar que él no es homo de ninguna manera ! – lloramos ambos sin esfuerzo ni melodramatismo : ¡ son verdaderas lágrimas de alegría, de asombro y de Verdad ! Un poco como el padre y el hijo de la parábola bíblica del hijo pródigo que se caen en los brazos el uno del otro y se cubren de besos. Aquel día, él me explicó las *Escrituras* proponiéndome una relectura espontánea de los dos primeros capítulos del *Génesis* : luminoso. A lo largo de nuestro intercambio, me veía obligado a tomar apuntes de tanto

⁶⁴ « Estas cosas dijo Jesús en la sinagoga, enseñando en Capernaum. Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron : 'Dura es esta palabra ; ¿ quién la puede oír ?' Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo : ' ¿ Esto os ofende ? ¿ Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero ? El espíritu es el que da vida ; la carne para nada aprovecha ; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen.' Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. » (Jn 6, 59-64)

oír palabras justas que este santo hombre me decía, y que coincidían precisamente con lo que estoy escribiendo en el libro que estáis leyendo ahora mismo. El Espíritu Santo verdaderamente hablaba a través de él. En cada confesión, con él, estamos envueltos en la acción de Gracia y la bienaventuranza. Y eso, siempre frente a la Cruz de Cristo y con el reconocimiento de nuestras pobrezaas. ¡ Dios mío, qué hermosos son tu Iglesia y algunos de tus sacerdotes ! ¡ Cuán grande es el perdón que nos das ! ¡ Cuán densos y apasionantes se anuncian estos Últimos Tiempos !

Después de esta confesión, acudí sobre la marcha a la entrevista bimensual con mi Madre espiritual, prevista desde hacía tiempo. Cosa asombrosa. En esta aventura amorosa, le tenía mucho más miedo a mi Madre espiritual que a mi visita al confesionario, que a la reacción de los sacerdotes, que a la opinión de mis amigos católicos, que a la contradicción aparente entre el acto que había cometido con Jérémy y mis escritos, o incluso a la privación (temporal) de los sacramentos (Eucaristía, confesión). Sobre todo, la perspectiva de mentirle a ella, de esconderle cosas, de anunciarle un pecado grave o de engañarla, me cubría de miedo y de vergüenza. Y no entendía por qué. Dado que mi acompañante espiritual – que es una simple monja – no tiene nada de una sargenta con velo, del Coco, de una matrona impresionante, ni tan siquiera de una mamá gallina demasiado complaciente o impresionable. Además, cada vez que platicamos juntos, todo va grandioso, y no tengo la impresión de comparecer ante un tribunal ni de leer los « expedientes » por encima. Me di cuenta, a través de mi temor cristalizado en ella, ¡ cuán grande es el poder de las religiosas consagradas ! Incluso Jérémy sabía que mi encuentro con mi acompañante espiritual iba a ser la Prueba de Fuego, el obstáculo decisivo : él la apodaba irónicamente « *la Madre Sup* », como si la designara como el principal adversario de la factibilidad/durabilidad de nuestro « pareja ». A través de ella, también entendí por qué es la Virgen María quien aplasta la cabeza de la serpiente al Final de los Tiempos, y por qué hay tres cosas que las personas poseídas por Satanás no aguantan : el agua bendita, los crucifijos y la Virgen María. Las vírgenes y las religiosas tienen un papel extremadamente poderoso de guardianes de la Verdad y de rematadoras del mal. Y los que las oponen a los confesores « hombres » o que las degradan a favor de estos últimos, no se percatan de que mi Madre espiritual me repitió literalmente las frases que yo había oído esa mismísima mañana en la boca de mi confesor, no entienden que la Virgen, lejos de ser una diosa, es la madre de Dios y de los Hombres, y es ella quien vence al demonio. Social y eclesialmente,

se tiende a considerar a las monjas como solteronas un poco ñoñas, idiotas mal folladas y frías, subordinadas inútiles que tendrían menos poder que los hombres (puesto que, a diferencia de ciertos religiosos, ellas no pueden transformar el pan y el vino en Dios, y no son capacitadas para remitir los pecados). Y sé de amigos católicos que, al enterarse de que he escogido a una mujer como seguidora espiritual (por mucho que sea una monja consagrada), sospechan que yo tenga un acompañamiento inferior, un seguimiento « un poco ligero », que elija la facilidad o el escondite perfecto para evitar enfrentarme con mis pecados y la radicalidad « viril » de la Cruz, para esquivar la Verdad y la confesión. ¡ Sí, hombre ! ¡¿ Y qué más ?! Tener que lidiar con una hermana consagrada es un misterioso cara a cara con el propio Espíritu Santo ! Una monja ni siquiera tiene necesidad de mostrar los colmillos ni de sermonear ni de amenazar para ser una « asustadora », la pesadilla nº1 de los demonios, la ganadora de muchos combates espirituales cotidianos que muchos clérigos pierden.

Acerca de si el episodio de Jérémy merece o no figurar en este libro (algunos me encontrarán impúdico o pensarán que sólo tiene su lugar en un confesionario), creo que humaniza, encarna, corona el mensaje de Verdad-Caridad. Aún cuando no resuelva de manera satisfactoria la cuestión de la existencia o no del « amor » homo. Tal vez aún peor : como demuestra la fuerza del sentimiento amoroso homosexual, puede dar la impresión de que valida la existencia del « amor » homo. Creo que la frontera entre la sinceridad y la Verdad (uno puede ser sincero sin ser verdadero, querer el bien sin hacerlo), entre estar enamorado (en torno al cuerpo, a lo natural y a las sensaciones) y amar (en torno a la elección, al compromiso, a la libertad, al espíritu y a lo sobrenatural), es irresoluble. Muchas veces, al expresar – especialmente delante de un público de jóvenes – mi escepticismo respecto a la existencia del « amor » homo, me preguntan : « Pero, ¿ cómo reaccionará usted el día en que *se enamore de verdad* ? », experimento la diferencia sutil y amarga entre enamorarse y amar. Y aún más desde Jérémy, me topo con dificultades para explicar cómo los sentimientos fuertes que hemos conocido no eran Amor y tienen que « diluirse » en la amistad. No puedo decir que estoy en paz con lo de Jérémy. Es muy difícil renunciar a alguien sin saber realmente por qué. Simplemente, soy feliz de poder volver a misa y recibir a Jesús, y ese es mi único consuelo. Siempre resultará difícil (o al menos hasta el gran Retorno de Cristo) demostrar cuán superior es el hacer de Jesús *el Único de su vida* y no sólo *el primero de su vida*. Dios puede ser primero en el

matrimonio, en el orden de las jerarquías humanas de preferencias, en la escala del cursor « sentimientos », desde un punto de vista cuantitativo o intensivo. Pero es mejor que Él sea el Único, desde un punto de vista teologal, espiritual, a « escala » de la Eternidad. Y esto sólo será demostrado y verdaderamente efectivo en el Cielo. ¡ Ójala nuestra renunciación a Jérémy y a mí nos valga Allá-Arriba una suite principesca, un apartamento con una cama inmensa en forma de corazón donde podamos vivir eterna y castamente nuestro amor ! ¡ Más les vale ! Más en serio, espero que Jesús nos abra a los dos las puertas de su Paraíso : Yo abogaré por Jérémy y la Salvación de su alma (¡ eso lo tengo planeado !) ; y también abogaré a favor de todas las personas homosexuales que, teniendo una relación tan intensa como la nuestra, no han tenido la fuerza de renunciar a practicarla.

En mi vida, puedo decir que he amado (y todavía sigo amando) a una persona de la que no he podido enamorarme : Véronique. Y que me enamoré (y todavía estoy enamorado) de una persona a la que no puedo amar : Jérémy.

G – Mis queridos hermanos católicos homos : no estáis a la cita

Quería terminar este capítulo I dedicado a la homosexualidad por una carta abierta a los compañeros que compartís mi doble condición de persona homosexual y sobre todo católica.

Queridos hermanos,

Rara vez me dirijo directamente a vosotros de esa manera. En otro tiempo, mostré más paciencia y longanimidad. Bajo el pretexto de que nuestra situación, especialmente como personas homos y católicas, no es objetivamente cómoda. Pero creo que, tratándoos con indulgencia y contentándome con avances tímidos, no os hago ningún favor. Y puesto que la situación empeora mundial y eclesialmente, y que encima todavía no me escuchan, me veo obligado a « endurecer » el tono.

Admitadlo : no estáis a la cita de la santidad a la que nosotros, personas homosexuales continentales, deberíamos tender. Y además, cuando digo eso, ni siquiera hablo de una cita que yo mismo habría fijado. No. Es la cita de Jesús, de la cual yo personalmente habría prescindido con mucho gusto... pero casi no he tenido otra opción : es Él quien nos elige y convoca, quien viene a buscarnos. Y para una misión tan ingrata e incomprensida como esa, francamente, ¡ menos mal que yo no sabía de antemano lo que implicaba !

Anunciáis con bombo y platillo los valores de discreción, de prudencia, os jactáis de haber dejado vuestra homosexualidad de lado, de haber « *cambiado* », de « *tener la bestia bajo control* », incluso a veces de haber « *curado* », de ser « *ex-gay* », de haber « *construido vuestra vida con el Señor* », haber « *olvidado* » en algún momento vuestra tendencia en el matrimonio o el sacerdocio. Pero básicamente estáis reprimiendo. En definitiva, no sacáis provecho de esta homosexualidad que permanece en vosotros. No entendéis la dimensión mundial, apostólica, positiva y alegre de la homosexualidad. Me espiais en secreto o desde lejos, estáis contentos (¡ o irritados !) de que yo exista. Pero no conocéis la maravillosa vista de las cumbres de la que os hablo. De vez en cuando, os gustaría ayudarme, hacer un pequeño tramo de camino conmigo. Un breve entusiasmo y una furtiva toma de conciencia (como un *flash*) de la grandeza del apostolado de la homosexualidad os atraviesan el corazón. Pero muy pronto, egoísta y cobardemente, volvéis a vuestra vida cotidiana, a vuestro trabajo, a vuestro escaparate social, a vuestra seguridad, a vuestro ministerio de sacerdote o de seminarista, a vuestra reputación, a vuestro compromiso con el matrimonio, a vuestras pequeñas preocupaciones, a tu búsqueda de respetabilidad, a vuestro materialismo, a vuestras terapias reparativas y a su cuento romántico sobre vuestra amistad (a menudo fantaseada) con Jesús. Denigráis y relativizáis vuestra homosexualidad, os inventáis un montón de excusas para llevar vuestra vida como antes y no dar el gran salto. Me dejáis pelear solo frente a los periodistas, en las redes sociales, ante las cámaras (que también huyen de mí), frente a los obispos, en el frente de las comunidades cristianas. Os imagináis mis seguidores y mis amigos. Pero no lo sois. En realidad, me dejáis tirado. Mi verdadero amigo es el que lucha concretamente conmigo en el campo de batalla, el que lo ha arriesgado todo y que no se avergüenza de su homosexualidad, el que conoce el poder que le da la continencia homosexual, que no tiene vergüenza de mí, que ha entendido que este rollo de la homosexualidad era divertido y profundo. Hasta la fecha, no tengo ni un solo compañero

católico homo continente que haya dado el paso de ser público, que siga el juego del apostolado público de la continencia homo. Ni uno. Sólo hay Giorgio Ponte en Italia. Nadie más. Por lo demás, estoy realmente solo. A nosotros testigos homos continentes nos aíslan completamente. Jugamos totalmente solos en un rincón de nuestro inmenso patio. La fraternidad de santos homos no existe y no está dispuesto a existir, digan lo que digan los organizadores del taller « *Homosexualidad* » de Paray-le-Monial (festival católico anual de las familias en el centro de Francia), que están muy centrados en promover nuestra « *santidad* ». Porque no hay santidad sin martirio. Y martirio significa testimonio **público**. No « *sacrificio* » (Mt 12, 7) ni « grupo de convivencia privado ».

Me he encontrado con un montón de gallinas entre los « católicos maricas ». En el caso de los más valientes de vosotros, dais como máximo vuestro nombre y testimonio en circuito cerrado, pero jamás vuestro apellido. O cuando lo dais completo, es para justificar la práctica homo como amor, o al otro extremo para justificar la homosexualidad como una irrealidad. No comprendéis lo que vivo. Ni siquiera habéis empollado el tema. Llegáis en plan « turismo », con las manos en los bolsillos, con vuestra pequeña experiencia existencial para contar (y nada más : ¿ vais a repasar el disco de vuestra infancia en bucle ?) y con vuestro desprecio del « lobby gay ». Para vosotros, la homosexualidad no es un tema que merece ser profundizado y abordado, con el pretexto de que – y es cierto además – la homosexualidad no es ni una identidad, ni nosotros, ni Amor, ni nuestra razón de vivir. No habéis entendido el tesoro que es la cultura homo, las gafas estupendas que nuestra homosexualidad constituye para comprender el significado profundo de la sexualidad y de la Iglesia. Subestimáis la homosexualidad. La veis como una vergüenza, una banalidad, una enfermedad, un peligro, un detalle de vuestra vida. No os dais cuenta de la libertad que brinda la Verdad iluminada por la homosexualidad, la alegría que genera la explicación pública de la homosexualidad, la fuerza del don entero de su persona (incluso con esta dimensión homo a veces profundamente arraigada en sí). Lo peor es que he visto a muchos hombres homosexuales católicos que tenían todas las cualidades requeridas para ser grandes compañeros de cordada y de lucha en el apostolado de la homosexualidad, evangelizadores de primera, pero que acaban por abandonarme en camino diciéndome : « *No, no puedo acompañarte. Está demasiado alto y es demasiado peligroso para mí. No tengo las espaldas. No puedo subir arriba contigo.* » Encuentro a algunos santos homos en potencia. ¡ Los veo con mis propios ojos ! A

veces conozco sus secretos más íntimos. Y apenas empiezan a adivinar esta bomba atómica de la homosexualidad continente en su vida, para el mundo, para la Iglesia, me dicen, apenados para mí y decepcionados con ellos mismos : « *Lo siento. No puedo. Pelea solo. Y felicitaciones de nuevo.* » Eso es terriblemente frustrante. La gran alegría de la comunión de los santos da sistemáticamente paso a la inmensa decepción del « *Soy un admirador suyo. Debería echarle una mano... pero no* », la avergonzada declaración de la retirada.

Me habéis engañado bien y bonito. ¡ Trabo miles de hermosas amistades... y luego también miles de abandonos a un tiempo ! Diviso joyas escondidas innegables, y sin embargo, vosotros, mis falsos hermanos, me reconducís constantemente a mi increíble aislamiento. ¿ Así que siempre estaré solo para luchar ? ¿ Siempre rodeado de cobardía y de miedo ? Siempre mirado con una admiración y una vergüenza mezcladas ? ¿ Siempre cruelmente apoyado ? Mi apostolado no ha sido sino una sucesión de abandonos, de traiciones, de falsos soportes, de malentendidos, de celos, de espejismos de fraternidad, de mala fe, de amistades fugitivas. Un verdadero desierto. ¡ No sabía que el nombre elegido para mi blog sería tan desafortunadamente concreto y predestinado ! Vosotros, los católicos homos escondidos, no sois mis amigos. En teoría, nos gustaría serlo. Lo somos de forma intermitente. En el secreto de los correos electrónicos, de las charlas *Skype*, de paseos a solas. Pero sois más admiradores-espectadores que amigos. Consumís de vez en cuando a Philippe Ariño más de lo que me nutris. Tenéis miedo – respaldándome muy de cerca – a rayaros y a perder a vuestros contactos, vuestro trabajo, vuestro lugar en la comunidad cristiana. La amistad que me vendéis es mayoritariamente acartonada, es una esquizofrenia.

Un grupo de santos homos : lo siento pero ya no lo creo. Podría recitar una y otra vez la comedia del espíritu fraterno *arco iris* católico, como ya lo he hecho y como lo seguiré haciendo. En algún lugar, en un rincón de mi corazón, sigo anhelándolo, porque creo en los milagros. Y a menudo he expresado el deseo de la existencia de una fraternidad santa, de una comunidad de guerreros homos ; y además, no puedo culpar a algunos de ser estrategas, de permanecer fieles a sus compromisos, de no tener mi locura, y de tener ya el pequeño coraje de ser abstinentes. No se puede obligar a nadie al heroísmo. La continencia es eminentemente personal y libre. Pero sin embargo no puedo mentir sobre la situación objetiva según están actualmente las cosas. La

comunidad de santos homos, estamos muy lejos : ésta se asemeja a una utopía (a propósito, el grupo *Courage* es un intento fallido y burdo) y, como diría la cantante francesa Mylène Farmer, hay que reconocer que hay « *un abismo* » entre mi situación y la vuestra. Entregar su nombre públicamente es un gran salto que nadie excepto yo ha dado. No jugamos para nada en las mismas ligas. Vosotros, ¿ a qué os arriesgáis acudiendo a *Courage* ? A nada. ¿ A qué os arriesgáis escuchándome ? A nada. ¿ A qué os arriesgáis apuntándoos al taller « *Homosexualidad* » de vuestra diócesis ? A nada. ¿ A qué os arriesgáis incluso contando vuestra vida « *en calidad de homo y católico (y continente)* » en una carpa de Paray-le-Monial ? A nada. Por eso no podía quedarme en este movimiento. Invitarme a participar en esta semi-farsa, era como dar a conocer a un cachalote que disfrutó la grandeza de los océanos la « alegría » de un pecesito rojo en una pecera estrecha. Aunque le digan que no estará solo. Sin embargo, ¿ quién se atrevería a levantarse y a unirse a mí en la tribuna o en los platós de televisión, a dejarlo todo (su trabajo, su familia, su ministerio sacerdotal, sus amigos, su salud, su seguridad material, su fama, etc.) ? Nadie.

Me habláis de prudencia. Os hacéis de hombres casados discretos, de curas perfectos, de solteros integrados, de homos reconciliados, de curados por un milagro, de oyentes apaciguados, de amigos. Pero en el fondo, os habéis quedado en vuestra cueva. A veces os adentráis en el papel de los promotores de la castidad. Pero de la continencia, no sabéis nada, porque sin el apostolado público (que es la carne misma de la continencia), sólo experimentaréis la abstinencia. Siempre estáis de acuerdo conmigo, pero sólo en privado. Frente a los demás, no me asumís. Objetivamente, no me ayudáis. Y esta vez, me parece que os habéis pasado. Porque no hago nada y no digo nada especial. A veces me caigo, como vosotros. Y sólo estoy defendiendo y tratando de vivir lo que nuestra Iglesia nos pide y que tendríais que defender también. ¡ Así que no hace falta mirarme como un héroe, un modelo inaccesible, un personaje grosero o un extraterrestre excesivo y fundamentalista ! Objetivamente, no estáis aquí. Os quedáis al calentito en vuestro armario-confesionario. Lo entiendo. Pero resulta muy por debajo de lo que estamos llamados a vivir. Y encima, es insatisfactorio para vosotros, es una enorme ayuda menos para vivir la continencia (porque el apostolado impulsa la continencia, desde el punto de vista simplemente individual), un desperdicio enorme para el mundo. Tenía la obligación de escribiroslo.